

UNIVERSIDADE DO ALGARVE
FACULDADE DE ECONOMIA

**ITINARARIOS Y VIVENCIAS DE EX EXILIADOS CHILENOS QUE RESIDEN
EN PORTUGAL**

Dissertação para a Obtenção do Grau de Mestre em Sociología – Mobilidades e
Identidades

PAULA ELIZABETH LARREA SÁEZ

FARO
2011

PAULA ELIZABETH LARREA SÁEZ

FACULDADE DE ECONOMIA

Orientador: Prof. Doctor João Filipe Marques

Julio de 2011

**ITINARARIOS Y VIVENCIAS DE EX EXILIADOS CHILENOS QUE RESIDEN
EN PORTUGAL**

Júri:

Presidente:

Doutor João Albino Matos da Silva

Vogais:

Doutor João Filipe de Jesus Marques

Doutor José Manuel Sousa de São José

Doutor José Andrés Domínguez Gómez

ÍNDICE GENERAL

	Página
ÍNDICE DE TABLAS	iv
LISTA DE ABREVIATURAS	v
AGRADECIMIENTOS	vi
RESUMO	vii
ABSTRACT	viii
RESUMEN	ix
<u>I. INTRODUCCIÓN</u>	<u>1</u>
1. PRESENTACIÓN DEL TEMA	3
2. DEFINICIÓN DEL PROBLEMA Y SU RELEVANCIA	6
2.1. PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN:	6
2.2. RELEVANCIA DEL TEMA:	7
3. OBJETO Y OBJETIVOS DE ESTUDIO	9
3.1. OBJETO DE ESTUDIO:	9
3.2. OBJETIVO GENERAL:	9
3.3. OBJETIVOS ESPECÍFICOS:	9
<u>II. REVISIÓN DE LITERATURA</u>	<u>10</u>
1. ENFOQUE HACIA EL EXILIO	10
1.1. EL CONCEPTO DE EXILIO	12
1.2. CONTEXTUALIZACIÓN DEL EXILIO CHILENO	15
1.3. CHILENOS EXILIADOS: MIGRANTES FORZADOS	19
1.3.1. ¿De “migrante forzado” a inmigrante?	23
1.4. LOS HIJOS DEL EXILIO	24
2. EL CONCEPTO DE DIÁSPORA	27
2.1. EXILIO CHILENO: ¿PODEMOS HABLAR DE UNA DIÁSPORA?	33
3. MEMORIA	37
3.1. MEMORIA COLECTIVA Y MEMORIA HISTÓRICA	38
4. IDENTIDAD	41
4.1. DESARRAIGO	45
	ii

4.2. FORMAS IDENTITARIAS DE LOS CHILENOS EN EXILIO	46
--	----

III. METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN **51**

1. TIPO DE ESTUDIO:	51
2. UNIDAD DE ANÁLISIS:	52
3. TÉCNICA DE RECOLECCIÓN DE INFORMACIÓN:	54
3.1. INFORMACIÓN PRIMARIA	54
4. PLAN DE ANÁLISIS DE INFORMACIÓN	59

IV. RESULTADOS Y DISCUSIÓN **62**

1. “GENERACIÓN 1” o “PADRES”:	63
1.1. CATEGORÍA TEMPORAL “PRE-EXILIO”	63
1.2. CATEGORÍA TEMPORAL “EXILIO”	64
1.3. CATEGORÍA TEMPORAL “POST-EXILIO”	99
2. “GENERACIÓN 2” o “HIJOS DEL EXILIO”:	105
2.1. CATEGORÍA TEMPORAL “PRE-EXILIO”	105
2.2. CATEGORÍA TEMPORAL “EXILIO”	107
2.3. CATEGORÍA TEMPORAL “POST-EXILIO”	118
3. GENERAL (“PADRES” E “HIJOS” DEL EXILIO)	123
4. COMENTARIOS FINALES	130

V. CONCLUSIÓN **132**

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS **135**

ÍNDICE DE TABLAS

	Página
<u>TABLA N° 1.1: CHILENOS RESIDENTES EN EUROPA POR PAIS</u>	<u>5</u>
<u>TABLA N° 1.2: 10 PRIMEROS PAÍSES CON MAYOR NÚMERO DE CHILENOS</u>	<u>6</u>
<u>TABLA N° 2.1: MUESTRA</u>	<u>54</u>
<u>TABLA N° 4.1: ITINERARIO GEOGRÁFICO DE ENTREVISTADOS (“GENERACIÓN 1”) DURANTE LA DICTADURA CHILENA Y POST, MÁS EDAD DE SALIDA Y AÑO</u>	<u>78</u>
<u>TABLA N° 4.2: ITINERARIO GEOGRÁFICO DE ENTREVISTADOS (“HIJOS DEL EXILIO”) DURANTE LA DICTADURA CHILENA Y POST, MÁS EDAD DE SALIDA Y AÑO</u>	<u>108</u>

LISTA DE ABREVIATURAS

ACNUR	Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados
CIME	Comité Intergubernamental para las Migraciones Europeas
CNR	Coordinadora Nacional de Regionales
D.D.H.H	Derechos Humanos
J.J.C.C	Juventudes Comunistas de Chile
J.J.S.S	Juventudes Socialistas de Chile
MAPU	Movimiento de Acción Popular Unitario
MIR	Movimiento de Izquierda Revolucionaria
MR2	Movimiento Revolucionario Manuel Rodríguez
PS	Partido Socialista de Chile
PC	Partido Comunista de Chile
TIC	Tecnologías de Información y Comunicación
UP	Unidad Popular

AGRADECIMIENTOS

Verdaderamente una experiencia inolvidable la cual no habría sido posible sin el apoyo de personas específicas como mi familia, mi pareja, mis amigo/as, y por sobre todo, los protagonistas de esta historia, quienes con la mejor de las disposiciones accedieron a compartir sus historias, sus alegrías y tristezas, sus caídas y sus levantadas, en fin, sus experiencias sin tapujos, y con la alegría y el interés de hacer escuchar sus voces.

El logro de esta recopilación de relatos y vivencias no sólo me ayuda a obtener mi grado de “máster” en Sociología, sino además y destaco por sobre todo, mi ofrecimiento de este trabajo como una contribución a la memoria histórica y colectiva de mi país, Chile. Con ello, sumamos a las muchas voces que han contado su historia personal y familiar, para luchar en contra del olvido, para plasmar en la historia desde diferentes miradas, una misma experiencia. Por eso, gracias a mis informantes. Y les pido disculpas por no haber profundizado más en sus historias, pero realmente cada experiencia merece un libro más que una tesis.

Agradezco el interés y el apoyo constante de mi familia, de mis amigas y amigos, cada uno/a de ellos/as saben quienes son porque estuvieron siempre allí. Una mención especial a Karina: fuiste mi columna de apoyo en todo este viaje, y sobre todo a Rodrigo: mi compañero de ruta en esta tremenda experiencia de vida.

Sin duda incorporo un pedazo de “Portugal” en mi corazón, donde las “saudades” estarán constantemente presentes, recordándome los paisajes y los buenos momentos vividos en este país, junto a cada persona que se fue incorporando en mi biografía.

RESUMO

O golpe de Estado no Chile em 1973, e a ditadura que se seguiu (1973-1990), levado a cabo pelos militares liderados pelo general Augusto Pinochet, derrubou o presidente constitucionalmente eleito Salvador Allende (1970-1973), destruindo os sonhos e projectos de mudança social que começaram a desenvolver-se simultaneamente na América Latina. Desta forma, houve enormes consequências para o país e para os seus cidadãos, envolvendo não só o território nacional mas também o exterior, com a saída massiva de chilenos à procura de refúgio e asilo político nos diferentes continentes. É neste quadro que se desenrola esta pesquisa, focando os imigrantes chilenos residem em Portugal, mas que apresentam uma característica muito específica que os diferencia de outros imigrantes: a sua condição de exilados, e agora ex-exilados políticos. Assim, vamos mostrar, através dos relatos de vida daqueles indivíduos, os significados que atribuem a esta experiência do exílio que viveram fora do seu país de origem, como foram construindo e reconstruindo sua identidade, sua cultura e suas raízes permitindo-nos reconstituir o itinerário tanto biográfico como geográfico. Desta maneira, procurou-se compreender a relação estabelecida por eles com a sociedade de origem e a sociedade de acolhimento, tanto para os “pais” como os “filhos” do exílio, com o objectivo final de contribuir para a história e, portanto, para a memória histórica e colectiva do Chile.

Palavras chave: golpe de estado, Chile, exílio, Portugal, relatos de vida, itinerários biográficos, memória.

ABSTRACT

Chilean Military coup happened in 1973 and the following military dictatorship (1970-1990) leaded by General Augusto Pinochet overthrew the constitutionally elected president Salvador Allende (1970-1973) tearing down social change dreams and projects that started developing simultaneously in Latin America. As a result, major consequences affected the country and its citizens which had a repercussion not only on Chilean territory but also overseas due to the massive Chilean migration seeking for asylum and refugee around the world. This is the general scope of the present research which focuses in Chilean immigrants living in Portugal at the time we conducted this research. Those immigrants differ from others in one aspect: they are former political exiles. Thus, by means of subject's life stories and abroad exile experiences (and individual meaning that each subject attributes to it), we show how they have been constructing their identity, culture and roots, which allow us to re-build their geographic and biographic itinerary. Thereby, we were able to understand their relation with both, their origin society and their host society. This understanding covers both, exile "fathers" and "sons" and has as final goal make a contribution to history and therefore to Chilean collective and historical memory.

Keywords: military coup, Chile, exile, Portugal, life story, biographic itinerary, memory.

RESUMEN

El Golpe de Estado ocurrido en Chile el año 1973 y la consecuente dictadura (1973-1990) instaurada por los militares al mando del General Augusto Pinochet, derrocó al Presidente constitucional Salvador Allende (1970-1973), derribando sueños y proyectos de cambio social que comenzaban a desarrollarse simultáneamente en América Latina. Con ello, hubo grandes consecuencias tanto para el país como para sus ciudadanos, envolviendo no sólo el territorio nacional, sino también el extranjero a través de la masiva salida de chilenos que buscaron refugiarse y asilarse en los diferentes continentes. Es en este marco general hacia donde se dirige la presente investigación, enfocándonos en trabajar con chilenos inmigrantes que en el momento en que se desarrolla esta investigación residan en Portugal, pero que presenten una característica muy específica y que los diferencia del resto de inmigrantes: su condición de exiliados, y actualmente ex exiliados políticos. Con ello, mostramos a través de los relatos de vida de estos sujetos y de los significados que atribuyen a esta experiencia de exilio que han vivido fuera de su país de origen, cómo han ido construyendo y reconstruyendo su identidad, su cultura y sus raíces permitiéndonos a la vez reconstruir su itinerario tanto biográfico como geográfico. De esta forma, hemos sido capaces de comprender la relación que establecen tanto con la sociedad de origen como con la sociedad que los acoge, tanto para “padres” como “hijos” del exilio, teniendo como objetivo final contribuir a la historia y por lo tanto a la memoria histórica y colectiva de Chile.

Palabras clave: golpe de estado, Chile, exilio, Portugal, relatos de vida, itinerarios biográficos, memoria

I. INTRODUCCIÓN

El Golpe de Estado ocurrido en Chile el año 1973 y la consecuente dictadura (1973-1990) instaurada por los militares al mando del General Augusto Pinochet, derrocó al Presidente constitucional Salvador Allende (1970-1973), y con ello, derribó un sueño y proyecto de cambio social que comenzaba a desarrollarse en diversas partes de América Latina. A lo largo y ancho del país, este sueño truncado dejó muchas secuelas y pérdidas, principalmente en el ámbito social, cultural, intelectual, entre otros. Ocurrieron de este modo, consecuencias que no solo envuelven el territorio nacional, sino también al extranjero, ya que un gran número de chilenos tuvo que salir del país buscando refugio y asilo político tanto en las fronteras como en otros continentes, despertándose un interés y solidaridad con Chile y sus exiliados, a nivel mundial.

Es en este marco general hacia donde se dirige la presente investigación, enfocándonos en trabajar con chilenos inmigrantes que residan en Portugal pero que presenten una característica muy específica y que los diferencia del resto de inmigrantes: su condición de exiliados, y mejor dicho, en la actualidad, su condición de ex exiliados políticos. Bajo esta premisa, mostraremos a continuación través de los relatos de estos sujetos y de los significados que atribuyen a esta experiencia de exilio que han vivido fuera de su país de origen cómo han ido construyendo y reconstruyendo su identidad, su cultura y sus raíces permitiéndonos a la vez reconstruir su itinerario tanto biográfico como geográfico.

A continuación, en el presente capítulo de Introducción, abordaremos la exposición general de la problemática a estudiar, su justificación y relevancia teórica tanto para la disciplina como para la sociedad, y los objetivos, general y específicos a través de los cuales se desarrollará la investigación.

En el capítulo II de Revisión de Literatura, se presentará un marco teórico base para trabajar a lo largo de la investigación. Este comprenderá en primer lugar definir el término “exilio” de modo general, para luego enfocarnos en una caracterización del “exilio chileno” y su comprensión a través de la condición de “migrantes forzados”. Luego incluiremos

conceptos tales como “diáspora”, “memoria” e “identidad” para poder analizar la experiencia de exilio y desexilio a través de estos elementos.

En el capítulo III llamado Metodología de Investigación, encontramos el marco metodológico con el cual se desarrollará la investigación y la recolección de información. En él se detalla el tipo de estudio, la unidad de análisis, la técnica utilizada para recolectar información y el plan de análisis.

En el capítulo IV de Resultados y Discusión se presenta, analiza y discute la información obtenida en el campo a través de la metodología y el plan de análisis de contenido detallado en el capítulo anterior.

En el capítulo V se presentan las Conclusiones a través de las cuales se intenta responder los objetivos de investigación.

1. Presentación del tema

El Golpe de Estado de 1973 en Chile significó la imposición de un régimen autoritario y militar en el país, motivado por el auge y estallido social previo, a cargo del proyecto de coalición de partidos políticos de izquierda y centro-izquierda llamado Unidad Popular (UP) que lideraba el presidente democráticamente electo Salvador Allende Gossens en el año 1970. A raíz de este Golpe Militar, ocurrieron una serie de violaciones a los Derechos Humanos, desde la exoneración política, prisión, tortura, desapariciones y exilio de chilenos (y extranjeros) ligados de uno u otro modo a la izquierda política. Sobre este último punto, el exilio, se registran un mínimo de 200.000¹ personas que dejaron el país (Wright y Oñate, 2007), como parte de la consolidación del poder absoluto. Entre ellos se encuentran involucrados directos en la política de izquierda pre-dictadura, como también aquellos que por poseer una mentalidad con tendencia de izquierda tuvieron que salir del país en cierta forma “escapando” de la dictadura de Pinochet y sus consecuencias o incluso siendo expulsados por el mismo.

Entre los chilenos que actualmente se encuentran fuera del país es posible reconocer un gran grupo que salió por motivos políticos (Rebolledo, 2006), de los cuales encontramos refugiados, expulsados, expatriados e incluso aquellos que salieron del país por sus propios medios, previniendo cualquier represalia posterior en su contra. A ellos se suma una gran cantidad de chilenos (se estiman unos 800.000) que salieron por motivos económicos (crisis económicas de 1973-1977 y 1982-1986), dentro del período de dictadura². Y luego, con el paso del tiempo se han ido agregando chilenos inmigrantes principalmente económicos ya sin ligaciones con la dictadura de 1973 a lo largo y ancho del globo. No obstante este últi-

¹ Aún no existe un consenso respecto a este número, ya que a pesar que diversos estudios [para más información ver Rebolledo, L. (2006)] se basan fundamentalmente en la misma información, llegan a distintas conclusiones debido principalmente a que hubo muchas personas que salieron por cuenta propia, sin el amparo de ninguna institución por miedo a represalias o de no poder volver al país. Además, hay que considerar que esta información también proviene de los diversos Consulados de Chile en el mundo que recibieron chilenos, los cuales por la misma razón anterior no poseen el total de chilenos que residen en sus países y agregado a esto, encontramos que el Gobierno militar tampoco llevaba una cuenta fidedigna ya que muchos salieron clandestinamente.

² Es necesario aclarar que las crisis económicas mencionadas no son la única razón que tuvieron para salir del país, sino también —y muy fuertemente— se vieron forzados a buscar un país que les ofrezca mejores oportunidades ya que el modelo económico que la Junta Militar estaba instaurando en Chile —el neoliberalismo— trajo considerables desigualdades sociales y un aumento en las tasas de desempleo.

mo punto y dado que la presente investigación se enfoca específicamente en aquellos inmigrantes chilenos que salieron por motivos políticos, es que se excluye de esta investigación a los inmigrantes económicos post-dictadura.

Volviendo a lo anterior, todos estos migrantes políticos chilenos tienen algo en común: salieron de un país que tenía establecido un régimen totalitario que no les permitiría vivir allí por tener un pensamiento contrario al régimen y que tampoco les permitiría volver rápida ni fácilmente. Siendo así, la salida del país de parte de todos estos chilenos, la enmarcaremos dentro de la llamada “migración forzada”, la cual implica una carga social y psicológica muy fuerte para quienes tuvieron que cumplir con ella. Los efectos que trae este tipo de migración –aún cuando sea voluntaria, pero aún más al ser forzada– implican un nivel de desarraigo profundo, unido a los traumas de una derrota, la separación de familias y una serie de experiencias que comparten estos grupos, desde diferentes contextos sociales, ya que una característica que define el exilio chileno es el haber sido masivo y variado, sea en origen (exiliados pertenecientes a diferentes clases sociales) y destino (hay registro de chilenos que salieron del país en época de dictadura, en todos los continentes).

De acuerdo a las estadísticas entregadas por el Primer Registro de chilenos en el exterior (INE-DICOEX, 2005), los países que eran hasta 1973 los destinos clásicos para los chilenos que principalmente salían del país en busca de mejores oportunidades económicas eran Argentina y Estados Unidos, sin embargo, a partir de 1973 comienza a desarrollarse una solidaridad internacional con los refugiados políticos chilenos en diversos países como Canadá, Suecia, Australia, países pertenecientes a las ex U.R.S.S., algunos países de Europa Occidental, América Latina e incluso África, cambiando y ampliando los destinos de chilenos en el extranjero.

Según este registro de chilenos en el exterior arriba mencionado (INE-DICOEX, 2005) realizado por el gobierno de Chile, en Europa se encuentra un 14,6% del total de chilenos que residen en el exterior, de los cuales el 73,8% se concentra en cuatro países: Suecia, España, Francia y Alemania (en orden de mayor a menor cantidad). De estos cuatro países, Suecia es el país que mayor cantidad de chilenos concentra, con un 33,9%. Para conocer más detalles, el siguiente cuadro muestra un panorama general de la población chi-

lena residente en Europa por países, donde podemos apreciar que de una lista de 18 países, Portugal figura en el número 16 (con 284 habitantes)³, es decir, un 0,2% de la población chilena residente en Europa lo hace en este país.

Tabla N° 1.1: CHILENOS RESIDENTES EN EUROPA POR PAIS

País	Población nacida en Chile	Hijos de los nacidos en Chile	Población total	%
TOTAL	80.546	44.504	125.050	100,0
Suecia	27.345	15.051	42.396	33,9
España	13.864	10.047	23.911	19,1
Francia	10.388	5.394	15.782	12,6
Alemania	6.704	3.576	10.280	8,2
Noruega	5.511	2.483	7.994	6,4
Reino Unido	5.131	1.826	6.957	5,6
Suiza	2.864	1.667	4.531	3,6
Italia	3.138	991	4.129	3,3
Dinamarca	1.333	1.132	2.465	2,0
Bélgica	1.081	625	1.706	1,4
Holanda	918	481	1.399	1,1
Austria	841	439	1.280	1,0
Grecia	395	217	612	0,5
Escocia	384	154	538	0,4
Finlandia	247	260	507	0,4
Portugal	190	94	284	0,2
República de Irlanda	158	37	195	0,2
Luxemburgo	54	30	84	0,1

Fuente: Censos de población de países y registro INE-DICOEX (2005)

Luego, el siguiente cuadro nos ayuda a tener una mejor perspectiva de cómo se distribuyen los chilenos a lo largo y ancho del globo, donde destaca Argentina (país limítrofe) y Estados Unidos, que como ya decíamos anteriormente, fueron los dos países hacia donde

³ Información que coincide con las estadísticas al año 2009 del Servicio de Extranjeros y Fronteras portugués (SEF) a través del sitio web: <http://sefstat.sef.pt>

emigraban los chilenos tradicionalmente, antes del Golpe de Estado de 1973. Luego de estos dos países mencionados se ubica Suecia, por tanto, el resto de países que se encuentran en esta lista de 10 países nos muestra cómo se distribuyen los chilenos a partir de 1973 hasta la actualidad:

Tabla N° 1.2: 10 PRIMEROS PAÍSES CON MAYOR NÚMERO DE CHILENOS

Países	Población Total
TOTAL	762.151
Argentina	429.708
Estados Unidos de N. América	113.394
Suecia	42.396
Canadá	37.577
Australia	33.626
Brasil	28.371
Venezuela	27.106
España	23.911
Francia	15.782
Alemania	10.280

Fuente: Censos de Población de países y registro INE-DICOEX (2005)

2. Definición del problema y su relevancia

2.1. Problema de investigación:

El fenómeno a estudiar comprende los itinerarios y experiencias de inmigrantes políticos chilenos en Portugal, que salieron de su país de origen en época de dictadura. Se intentará comprender a través de las experiencias personales del grupo a estudiar, cuál es la relación actual que poseen con el país de origen, a 37 años de implantada la dictadura militar que truncó sus sueños y limitó toda posibilidad de desarrollo social, personal e incluso familiar en su propio país, llevándolos a dejar su lugar de origen para comenzar a restablecer prácticamente una “nueva vida” en un país extranjero, con diferente cultura y estilos de vida, lo que implica diversos mecanismos de adaptación dependiendo de cada contexto. Sumado a esto, más adelante podremos ver que los estudios realizados sobre chilenos en el exterior se enfocan principalmente en el tema del exilio, y no así en el fenómeno migratorio

propiamente tal, de modo que en este grupo a estudiar, encontramos individuos que efectivamente salieron de su país por motivos políticos, pero que en la actualidad probablemente ya se han convertido en migrantes “comunes”. En base a esto es que nos planteamos la siguiente pregunta: ¿cuál es la naturaleza de este conglomerado de chilenos que se encuentra en Portugal?

2.2. Relevancia del tema:

Los datos presentados en las Tablas 1.1 y 1.2 nos ayudan a comprender la importancia y vigencia del tema en cuestión, ya que como pudimos apreciar en ellas, Chile es un país que no posee una gran tradición migratoria (Del Pozo, 2004), más bien antes del año 1973 era un país de inmigración y no así emigración (Prognon, 2006), por tanto, gran parte de la población chilena que se encuentra residiendo en el extranjero salió de su país en época de dictadura, por lo que esta situación (aún siendo forzada en muchos casos), define la trayectoria e historia migratoria del país. De este modo, la relevancia que posee el presente trabajo de investigación se enmarca en las posibilidades de comprender a través de las experiencias personales, lo que significó este proceso para miles de familias chilenas que forman parte de la historia del país, ya que el exilio y la migración forzada fueron desde el comienzo del nuevo régimen autoritario, una política central dentro de la misión de erradicar la izquierda chilena del país.

Estos migrantes probablemente tienen características comunes muy especiales y en algunos casos, diferentes de las de cualquier otro migrante, ya que construyen y reconstruyen identidad dentro de un proceso forzado que determinará sus capacidades de adaptación en el extranjero, en una nueva sociedad y cultura. Considerando lo anterior, el presente trabajo pretende estudiar los itinerarios tanto migratorios como sociales a partir de las experiencias personales de chilenos que salieron del país, exiliados o auto-exiliados⁴ en época de dictadura –resumidamente, que salieron por motivos políticos–, los procesos de adaptación y/o des/adaptación dados en el país de acogida, y a su vez, la relación que se configura con el país de origen a través del paso de los años en el exterior, siendo esto válido tanto

⁴ Les llamaremos así sólo para enmarcar como dentro del exilio también a aquellos que salieron sin ser expulsados, pero que sintieron que de algún modo tenían que salir del país debido a la dictadura establecida.

para primeras generaciones como para las segundas generaciones. Lo anterior se llevará a cabo a través del estudio de un grupo de chilenos que fueron exiliados y que residieron en diversos países de Europa, que luego llegaron a Portugal, algunos estableciéndose con sus familias, otros estableciendo nuevas familias, o en solitario, pero que de algún modo u otro convergen en sus diversas experiencias, dentro de este país que –como ya vimos anteriormente– en cifras oficiales no aparece como uno de los destinos más recurridos por los chilenos.

De acuerdo a lo anterior, a pesar de que Portugal, según el Primer Registro de chilenos en el Exterior (INE-DICOEX, 2005), registra apenas un 0,2% del total de chilenos que residen en Europa (aproximadamente 300 chilenos), un buen número de ellos ha escogido este país para residir indeterminadamente, luego de haber llegado como exiliados a otro país de acogida a partir de 1973, en muchos casos, haber cambiado su país de residencia varias veces, hasta llegar a Portugal. Por esta razón y a pesar de que para Portugal no signifique un gran impacto en términos numéricos la presencia chilena, para los fines de esta investigación, este país forma parte de las circunstancias que han tenido que experimentar estos grupos de chilenos que en búsqueda de su propia identidad (o incluso una nueva identidad) como extranjeros han logrado desarrollar, siendo así Portugal, un elemento más en sus itinerarios de vida.

Con esto, nos hacemos las siguientes preguntas: ¿cómo es la vida después del exilio?, ¿se puede hablar de diáspora chilena en Portugal, comunidad chilena o simplemente chilenos en Portugal?, ¿en qué se ha convertido la vida de aquellos que salieron de manera indirecta y a muy corta edad (“los hijos del exilio”)?, ¿cómo viven esta doble nacionalidad? Donde la chilena puede ser la más lejana y desconocida. Y finalmente ¿cómo ha influido el nuevo contexto global de las comunicaciones y el transnacionalismo?

3. Objeto y objetivos de estudio

3.1. Objeto de estudio:

Itinerarios y vivencias de inmigrantes chilenos que salieron del país por motivos políticos, y que en la actualidad residen en Portugal.

3.2. Objetivo General:

Reconstruir los itinerarios geográficos y sociales de los “migrantes forzados” chilenos (tanto “hijos” como “padres”) que residen en Portugal a partir de las experiencias personales, familiares y sociales vividas en el exterior, así como su relación con el país de origen.

3.3. Objetivos Específicos:

- Comprender cómo se da el paso de la condición de “exiliado” a la condición de “inmigrante” una vez acabada la dictadura.
- Indagar cómo se ha configurado la identidad y adaptación de estos migrantes (“padres” e “hijos del exilio”), estando en el exterior.
- Indagar las relaciones establecidas tanto en y con el país de origen como en el/los país/es de acogida hasta llegar a Portugal, sea entre chilenos como con nativos.
- Identificar cómo se configuran e identifican los “chilenos residentes en Portugal”.
- Advertir las diferencias generacionales (entre “padres” e “hijos” del exilio) en cuanto a las experiencias como exiliado e inmigrante.

II. REVISIÓN DE LITERATURA

*[O Exílio] é uma fratura incurável
entre um ser humano e um lugar natal,
entre o eu e seu verdadeiro lar:
sua tristeza essencial
jamais pode ser superada.
Edward Said*

1. Enfoque hacia el Exilio

En la actualidad, existen diversos estudios en las ciencias sociales en general que han tratado el tema del exilio, desde el momento de partida hasta el retorno, destacándose la psicología, la historia, la antropología y la sociología. Los principales estudios nos muestran un amplio conocimiento sobre lo que ha significado el exilio en la conformación de identidad de las personas (Bolzman, 1990), sus procesos de adaptación a una nueva cultura y sociedad (Bolzman, 1994), y con ello, los efectos de la represión política en los sujetos. También podemos encontrar estudios que se enfocan en las políticas de exilio (Sznajder, M y L. Roniger, 2009), las cuales funcionaron en toda América Latina como un mecanismo de exclusión en contra de sus propios ciudadanos, lo cual llevó a que se conformaran verdaderas “comunidades de latinoamericanos expatriados en el siglo XX” (Senkman, 2009) y cómo esto ha tenido repercusión a nivel mundial en la definición de acuerdos de asilo y refugio en el mundo.

Otros estudios nos ofrecen un abordaje del exilio como una experiencia traumática⁵ donde encontramos por un lado a la pareja argentina León y Rebeca Grinberg quienes analizan la migración desde una perspectiva psicoanalítica y dentro de ella, destacan el exilio categorizándolo dentro de la llamada “migración forzada”. Por otro lado la chilena Ana Vásquez y su colega uruguaya Ana María Araujo, quienes vivieron su exilio en Francia,

⁵ Grinberg, L y R. Grinberg. (1984) *Psicoanálisis de la migración y del exilio*. Madrid, Ed. Alianza y Vásquez A. y A. M. Araujo. (1990). *La maldición de Ulises. Repercusiones psicológicas del exilio*. Santiago, Editorial Sudamericana

han contribuido a los estudios con una perspectiva también desde la migración, pero con una mirada desde los estudios clínicos, historias de vida de personas que han vivido este tipo de migración como una imposición, rompiendo todo tipo de comportamiento y ambiente al que estaban habituados (Vásquez, 1990 en Cornejo, 2008), teniendo esto repercusiones a nivel psicosocial, principalmente al momento de ver el tema del retorno, donde de acuerdo a Vásquez y Araujo (1990, en Bolzman, 1993) este se transforma en un verdadero mito, el llamado “mito del retorno” que consiste en la persistente idea de retornar al país de origen, la cual no se dará fácilmente, pero que sin embargo, sirve para dar sentido a la existencia del sujeto en el exterior.

En general, tal como plantea Cornejo (2008), la mayoría de los estudios se ha enfocado en el punto de partida “exilio” y el punto final –si es que se puede llamar así– del “retorno”, sin embargo, salvo los trabajos de Cornejo (2008) no ha sido posible encontrar estudios que se enfoquen en una mirada más personal de esta experiencia, y concordando con lo que esta autora establece, la mayoría de los estudios pertenecen a la época de exilio, años 80 y años 90 y sobre todo desde la mirada psicológica sobre los traumas que esta experiencia implica.

Entre los estudios más actuales encontramos la contribución de autores que han estudiado específicamente el exilio chileno, como José del Pozo (2004) quien introduce el concepto de “diáspora” para definir a los chilenos que migraron por motivos políticos, así como la “cultura del exilio” que corresponde a características que fue posible encontrar en gran parte de los chilenos que se encontraban fuera de su país. Encontramos también los trabajos de Nicolás Prognon (2006), Loreto Rebolledo (2006) y Marcela Cornejo (2008), quienes hacen una reconstrucción a partir de las memorias de los exiliados y retornados. Por su lado, Thomas C. Wright y Rody Oñate (2007) también utilizan el concepto de diáspora. Los autores hacen una historiografía del exilio chileno desde el siglo XIX hasta la actualidad y nos muestran cómo ha sido la vida en exilio en particular para los migrantes políticos a partir de 1973 y su retorno al país. Junto con ello, nos muestran el significado político que tuvieron los chilenos en el exterior al ejercer presión para restablecer la democracia en el país.

Estos últimos autores mencionados, junto con Claudio Bolzman (2002) y Prognon (2006), utilizan el concepto de diáspora para referirse a los chilenos que se encuentran en el exterior, principalmente aquellos que salieron del país a partir de 1973. Este concepto, se encuentra aún en discusión ya que si bien es cierto que la comunidad chilena a partir del Golpe de Estado en el extranjero se hizo notar, es necesario entender que estos autores han estudiado casos específicos de chilenos en determinados países –países que poseen mayor cantidad de chilenos residentes–, de manera que el concepto de diáspora se ha podido ajustar a ellos, no obstante, es necesario ver qué ocurre con el resto de chilenos que se encuentran en el exterior y qué ocurre con ellos en la actualidad, a más de 30 años de su salida del país, cabe preguntarnos si ¿en todos los países de acogida se dieron determinados procesos de “comunidad” de chilenos? Sobre este tema se discutirá más adelante.

Nuestra perspectiva del “exilio” en la presente investigación, será concordante a lo que Bruno Groppo (2002a) plantea, al decir que es un componente más del fenómeno migratorio, es decir, sin entrar en discusiones políticas, ni en estudiar el exilio político propiamente tal, nos enfocaremos en verlo como parte de la llamada “migración forzada” (Cornejo, 2008) –la cual veremos más adelante–, intentando capturar la subjetividad de los exiliados, y comprender qué ha significado esta experiencia para ellos a través de la reconstrucción de su itinerario de vida.

1.1. El concepto de exilio

El exilio comprende experiencias tan ajustadas a un contexto determinado, que muchos autores plantean que no existe un consenso en su definición. Así mismo Shahidian (2000) establece que el exilio es un mosaico del cual se desprenden una serie de experiencias enmarcadas en la migración forzada hacia lugares, culturas e historias que no son escogidas por el propio exiliado. De este modo, deberíamos partir definiendo el “exilio” como un fenómeno migratorio pero que desde su inicio se aleja de la migración más común que sería la de tipo económico, es decir es un proceso que surge dentro de la migración pero formaría parte de la “migración forzada”, ya que una migración de cualquier otro tipo no implica una obligatoriedad para salir del país de origen, por un lado, ni la imposibilidad de retorno al mismo, por el otro. Agregamos que de acuerdo a este carácter de prohibición,

nos encontramos frente a la violación de un Derecho Humano incluido en la Convención Americana sobre Derechos Humanos suscrita en San José de Costa Rica el 22 de noviembre de 1969⁶: “Artículo 22. Derecho de Circulación y de Residencia (...) 5. Nadie puede ser expulsado del territorio del Estado del cual es nacional, ni ser privado del derecho a ingresar en el mismo”.

Dado lo anterior, encontramos entonces que consiste en un proceso de salida del país de origen motivado por el resguardo de la propia seguridad, integridad física y mental, así como también la libertad. Esto, sería un proceso que envuelve no sólo al individuo directamente afectado, sino también a su entorno familiar.

Para comenzar con una definición básica, la Real Académica Española (RAE)⁷ define el exilio como “1. m. Separación de una persona de la tierra en que vive”; 2. m. Expatriación, generalmente por motivos políticos”. Si sumamos esta definición, a lo mencionado anteriormente, encontramos que al hablar de “migración forzada” encontramos personas que fueron separadas de la tierra en que vivían, pero de distintas maneras.

Para comprender mejor esta relación, Said (2003: 54) nos ofrece una delimitación para los conceptos de “exiliado”, “refugiado”, “expatriado” y “emigrado”, las cuales son muy útiles para comprender el punto de partida de cada sujeto y estas distintas maneras de migrar forzosamente:

- Exiliado, tendría origen en la antigua práctica del destierro y la expulsión. Una vez expulsado, el exiliado lleva una vida anómala e infeliz con el estigma de ser un forastero. Este término según el autor, trae consigo una cierta carga de soledad y espiritualidad.
- Refugiado, corresponde a grandes cantidades de personas inocentes y sin rumbo que requieren ayuda internacional urgente⁸.

⁶ Véase: <http://www.un.org/es/rights/>

⁷ Diccionario de la Lengua Española - Vigésima segunda edición: <http://www.rae.es>

⁸ A partir de la Convención sobre el Estatuto de los Refugiados adoptada en Ginebra el año 1951, se aplicará el término “Refugiado” a toda persona que “debido a fundados temores de ser perseguida por motivos de raza, religión, nacionalidad, pertenencia a determinado grupo social u opiniones políticas, se encuentre fuera del país de su nacionalidad y no pueda o, a causa de dichos temores, no quiera acogerse a la protección de tal

- Expatriado, comprende personas que residen voluntariamente en otro país, generalmente por motivos personales o sociales.
- Emigrado, es una persona que emigra hacia otro país, con una posibilidad de escoger. Contrario a éste, menciona el autor más adelante en su obra, el exilio no es cuestión de elección, “o se nace en él o te acontece”.

De acuerdo a los fines de este estudio, trabajaremos inicialmente con la concepción clásica de exilio dada arriba, que comprende el alejamiento de una persona del país de origen, en conjunto con la definición que ofrece Edward Said sobre el exiliado, ya que comprende elementos vivenciales que serán decisivos al momento de oír los relatos de vida y las experiencias de los entrevistados. A través del concepto de exilio entonces, se comprenderá en términos de Cancino (2003), que este implica una ruptura con el mundo de referencia y de signos culturales y sociales que corresponden al país de origen. De este modo, tal como lo plantea el autor, nos encontramos frente a un “quiebre traumático” que deja huellas permanentes a lo largo de la vida, aún cuando haya un término de esta condición de exiliado. Además, es necesario tener en consideración los conceptos de refugiado, expatriado y consecuentemente emigrado, ya que como se dijo más arriba, es posible encontrar personas que no sólo salieron expulsados y forzados, sino también aquellos que no aceptaron vivir bajo los términos de la dictadura, o que sin tener lazos políticos fuertes, sintieron que de igual modo podían ser perseguidos.

De lo anterior, se rescata lo que Shahidian (2000) plantea en su artículo al mencionar que el exilio no es un estatus “para siempre”, sino que es una condición que tiene historia. Esto quiere decir que los aspectos de la vida en exilio son un proceso dinámico muy influido por el contexto en el que se desarrollan, sin embargo, cita a Es’kia Mphahlele (1999) para plantear que existe un elemento constante en todas las historias de exiliados, y es la actitud ligada a las circunstancias que ocurren en el país de origen, lo cual presenta una influencia psicológica en ellos muy fuerte. De esta forma, el autor establece que el exi-

país; o que, careciendo de nacionalidad y hallándose, a consecuencia de tales acontecimientos, fuera del país donde antes tuviera su residencia habitual, no pueda o, a causa de dichos temores, no quiera regresar a él.”
 Fuente: Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados
<http://www.acnur.org/biblioteca/pdf/0005.pdf>

lio significa la “dolorosa comprensión que donde vives es y no es tu hogar y que vives y no vives donde está el hogar” (2000: 76) (Traducción propia). Es decir, siguiendo al autor, el exilio implica la redefinición de fronteras, entre el país de origen y el país de acogida, donde finalmente aquella frontera termina siendo el constante recuerdo de aquella realidad y sentido de pertenencia y a su vez, de no pertenencia.

1.2. Contextualización del exilio chileno

América Latina, de acuerdo a Loveman (1993; 1996 citado en Sznajder, M. y L. Roniger, 2007) se caracterizó por tener regímenes dictatoriales que utilizaron el exilio político como una de sus metas, incluso creando leyes de emergencia, para poder expulsar de los países a los opositores políticos. De esta manera el “exilio se convirtió en una importante práctica política y un factor permanente en la cultura política de América Latina” (2007: 8) (Traducción propia), con ello, el exilio argumentan los autores, se fue convirtiendo en una útil herramienta para poder establecer las nuevas reglas en el continente.

Con lo anterior, vemos que el golpe militar ocurrido en Chile el año 1973 no fue un hecho aislado dentro de la política y sociedades latinoamericanas, formando parte de una seguidilla de golpes militares (Brasil, 1964; Chile y Uruguay, 1973; Argentina, 1976 entre otros países) que como plantea Juliano (2004) pusieron fin a una época de proyectos de innovación social que se estaba desarrollando en el continente. Este abrupto fin que tuvieron tanto proyectos como ideales de cambio social, fue implementado por la fuerza y la violencia de las armas, derrocando así un sueño y sobreponiéndose a él un nuevo proyecto de implementación de políticas neoliberales en el continente. Enfocándonos en el caso chileno, para lograr la imposición de este nuevo régimen, el exilio forzado fue una política central de la dictadura, como una estrategia para tener el control y poder absoluto del país, (Juliano, 2004; Del Pozo, 2006; Wright y Oñate, 2007; Sznajder, M. y L. Roniger, 2007), erradicando la izquierda chilena y a su vez, para cambiar la imagen internacional que se estaba generando por causa de los centros de detención, que finalmente luego de comenzar con la política de exilio masivo, de acuerdo a Wright y Oñate (2007), continuaron de igual manera funcionando en forma clandestina.

Desde esta época a la actualidad se han desarrollado y publicado diversas narrativas, literatura, ensayos, escritos, investigaciones e incluso documentales y películas que a lo largo de los años han ido registrando lo que significa y ha significado el exilio, principalmente desde la perspectiva de quienes han vivido este proceso que de por sí los define a través de esta fractura incurable que Edward Said menciona al comienzo de sus reflexiones sobre el exilio. Diversas son también las investigaciones científicas que intentan comprender y analizar los significados y repercusiones que tiene esta experiencia, no sólo en quienes la viven directamente como exiliados, sino también en sociedades tanto de acogida como de origen, por lo cual necesariamente nos debemos hacer la pregunta de si ya está todo dicho sobre este tema. Sin embargo, una respuesta inicial y tentativa, buscará de todos modos decir que no, desde el momento en que en la actualidad, aún es posible encontrar un gran número de personas y familias que salieron de Chile en exilio, que continúan viviendo en el extranjero y no han retornado al país de origen, donde a pesar de haberse iniciado un proceso de retorno desde comienzos de los años 90' ya de manera institucionalizada, muchas personas decidieron permanecer “fuera”. Incluso, habiendo muchos retornado a Chile, el tema del exilio perdura como un elemento más en la historia del país y en la memoria histórica y colectiva, y es allí hacia donde la presente investigación se dirige, para contribuir en el proceso de construcción de esta memoria. Es decir, intentaremos conocer cómo es la vida de aquellos migrantes –políticos y forzados– que a partir del momento en que decidieron permanecer en el exterior (al menos por un tiempo indefinido) se convierten en inmigrantes propiamente tal, pudiendo tomar decisiones a partir de lo que han conseguido hasta aquél momento.

En este sentido, se destaca una serie de elementos comunes que hacen de esta experiencia algo tan personal pero a la vez compartida. Aquellos migrantes forzados –y políticos– tienen el recuerdo del fracaso de un proyecto de cambio social (Prognon, 2006; Rebolledo, 2006), que los lleva a ir configurando nuevas prácticas de inserción en la sociedad de acogida. Sin embargo, estas prácticas de inserción no siempre coinciden con las de cualquier otro tipo de migración (sea por motivos económicos o sociales), ya que tienen la particularidad de permanecer (al menos al comienzo de la estadía fuera de su país de origen) muy ligados a su territorio de origen (Cornejo, 2008) ya que han escogido una posición

política y social que difiere de la de aquellos en el poder y por tanto, como plantea Juliano (2004) su proyecto de vida se define más en torno al país de origen que con la sociedad de acogida, ya que al momento de llegada, ven su estadía allí como temporal, por tanto no pretenden perfilar su conducta de acuerdo a la nueva sociedad.

Diversos estudios plantean que muchos de los chilenos que se encontraban en el exterior –dispersos por cada continente–, comenzaron a establecer un “frente externo” para hacer una guerra política contra la dictadura desde lejos (Wright y Oñate, 2007), teniendo un gran y reconocido rol en el restablecimiento de la democracia a partir del año 1990. Sin embargo, esta estadía temporal comienza a ser modificada a medida que pasa el tiempo, donde esta opción temporal comienza a mostrarse como definitiva. Es decir, llegan al país de acogida con la idea que la dictadura no durará muchos años, no obstante, en el caso chileno, 17 largos años de dictadura hacen que el exiliado deje ese horizonte de lado o incluso, lo olvide. De este modo el estilo de vida comienza un nuevo proceso de adaptación, con una perspectiva más permanente.

De acuerdo a lo anterior, el “retorno” se configura como una aspiración que se encuentra muy arraigada entre los emigrantes y especialmente los exiliados, sin embargo, desde el momento en que se ve que no hay posibilidad de un retorno cercano debido a diversos factores, esta opción se ve cada vez menos viable. Esta experiencia se ve enmarcada por lo que Bolzman (1993) llama como el “mito del retorno”, e incluso la metáfora de vivir “con las maletas hechas” (Rebolledo, 2006; Gatica, 2009) que configuran la existencia de estos sujetos en torno a este sueño y profundo deseo de volver al país de origen. Con ello, comienza a configurarse un nuevo proceso de adaptación. Aquellos factores que alejan al sujeto de un posible cuadro de “retorno”, de acuerdo Bolzman, corresponden en general al de tipo económico, jurídico, cultural y psicosocial. En cuanto al aspecto económico, el autor menciona elementos tales como, el en ese entonces aumento en los niveles de pobreza en el país de origen, junto con la cesantía creciente, la precariedad en el sistema de seguridad social, los bajos salarios y por consecuencia la dificultad para acceder a una vivienda y educación para los hijos que se ajusten a sus necesidades, todo esto hace que reconsideren y vean con mayor prudencia un posible retorno al país de origen. El aspecto jurídico refiere a

las relaciones bilaterales entre el país de acogida y el de origen, ya que por ejemplo, muchos exiliados obtuvieron diplomas y grados en el país que los recibió, los cuales no son reconocidos como válidos al momento de regresar. A esto se suma la no existencia de acuerdos bilaterales que comprendan la seguridad social, por tanto tampoco se reconocen los años de servicio trabajando ni en el país de origen ni el de acogida. Siguiendo con Bolzman, el ámbito cultural implica problemas de adaptación donde se enumeran por ejemplo el sentirse extranjero en el país de origen, debido a los cambios culturales que ha sufrido el país, la frágil identidad que poseen al ser “biculturales” e incluso “transculturales”, los hace dudar sobre su propia identidad, y además el tema de las diferencias en cuanto al trato con la mujer, es decir, temen perder su autonomía conseguida en las sociedades de acogida ya que el país de origen posee patrones culturales fuertemente machistas, tradicionales y de tipo familiar donde el rol de la mujer se reducía básicamente al hogar⁹.

Edward Said (2003) plantea este problema de diferencia cultural como definitorio en la experiencia del exilio, ya que se genera una frontera entre un “nosotros” y los “otros” y más allá de esta frontera, argumenta el autor, se encuentra el territorio de “no pertenecer” donde muchas personas permanecen como refugiados o desplazados. Finalmente en cuanto al ámbito psicosocial, el autor plantea que el “retorno” implica comenzar a construir una nueva vida cotidiana, comenzar de cero, de este modo se hace difícil abandonar lo hasta ahora conseguido y construido, para comenzar nuevamente en otra sociedad, aun cuando sea la de origen. Esto, especialmente porque el país de origen les trae recuerdos dolorosos de un pasado traumático que los hizo mantener una memoria idealizada del país de origen, que algunos prefieren mantener así. Es por ello, que hay muchos casos de retorno que han vuelto a expatriarse porque no lograron adaptarse en su país de origen luego de tantos años estando fuera. A estos elementos mencionados, se suman razones como el matrimonio con nacionales del país de acogida, y la consiguiente formación de familias con hijos de nacionalidad del país que los recibió, lo que implica una decisión aún más difícil frente al retorno especialmente por el lenguaje y las diferencias culturales (Wright y Oñate, 2007).

⁹ Es necesario destacar que en esta materia se ha avanzado mucho en el país, desde la fecha de publicación del artículo de Bolzman (1993) a la actualidad, el número de mujeres que ha ingresado al campo laboral y a los estudios superiores ha aumentado considerablemente. Sin embargo, se mantienen ciertos patrones culturales quizás en menor medida tales como el machismo.

Estos motivos y factores que Bolzman (1993) menciona, reafirman lo que una serie de autores como José del Pozo (2004) sostienen: el proceso de retorno no ha tenido un gran impacto, de hecho, las cifras de chilenos en el exterior según este autor, a través de cálculos desde los diferentes consulados al año 1998, hablan de 860.000 personas en el exterior, la cual es una cifra igual o levemente superior a la que existía en plena dictadura. Al año 2004 según el Informe de Registro de chilenos en el Exterior (INE-DICOEX, 2005), se registran 857.781 chilenos residentes en el exterior (dispersos en todos los continentes). Estas cifras nos muestran que desde la dictadura, la cantidad de chilenos viviendo en el extranjero incluido sus hijos nacidos en el exterior se ha mantenido casi constante, en un aproximado 6% a 7% del total de la población del país.

1.3. Chilenos exiliados: migrantes forzados

Tradicionalmente el concepto de “migración forzada” ha sido definido por oposición al de “migración voluntaria” (Mendia, 2001), donde vemos que este último tipo de migración implica el movimiento de población que posee un cierto nivel de capacidad de elección para realizar (o no) su desplazamiento, mientras que el primer tipo de migración “conlleva un elemento de coacción externa e inevitable que determina la decisión de las personas” (Mendia, 2001). No obstante lo anterior, la autora citada cree importante considerar que ambos tipos de migración pueden superponerse, lo que lleva a distinguir básicamente tres tipos de migración que resultan de esta consideración: la “migración libre” que tan claro como lo indica su nombre, implica una voluntad individual de desplazarse; luego encontramos la “migración obligada” que es cuando las personas que se van a desplazar no actúan en total libertad de acción; y finalmente está la “migración forzada”, en la cual el individuo no posee ningún poder de decisión sobre su marcha.

Siguiendo esta línea, Bruno Groppo (2002a), plantea que la “migración forzada” y la “migración económica” tienen muchos puntos de encuentro, de manera que se hace muy difícil separarlas en la práctica. Dentro de estos puntos podemos encontrar por ejemplo que “unos y otros se producen en olas y en muchos casos toman los mismos caminos” (Traducción propia). Además, agrega el autor, ambas migraciones pueden desarrollarse al mismo

tiempo¹⁰. Según el autor –quien ha estudiado los exilios tanto europeos como en el resto del mundo–, los inmigrantes políticos normalmente buscan establecerse en países donde ya existían previas comunidades de compatriotas, ya que eso les daría mejores condiciones de ingreso a la sociedad de acogida, principalmente en términos de encontrar trabajo, y continuidad del trabajo político. Sumado a esto, los migrantes políticos –siguiendo al autor– también procuran no distanciarse mucho del país de origen, principalmente para continuar trabajando políticamente¹¹ y para mantener un contacto más fácil con el país de origen. El criterio de continuar su actividad política en el exterior, claramente queda sujeta a los límites que da el país de acogida a estos “inmigrantes”, de modo que si tienen la posibilidad de escoger el país de acogida, la tendencia corresponde a países donde tengan libertad de acción (Groppo, 2002: 95-96).

La migración política en América Latina, a partir de 1973 comienza a ser caracterizada por el “exilio masivo”, es decir, al ámbito político –que corresponde a una característica común que se encuentra en las migraciones y particularmente en los exilios latinoamericanos de aquella época–, se le suma el carácter de “forzado”. En términos prácticos, como ya vemos, no es fácil definir este tipo de migración –forzada y política– ya que inevitablemente presenta muchas similitudes con la migración de tipo “voluntario” como por ejemplo ya mencionábamos el de tipo “económico”, sin embargo, es posible determinar un elemento fundamental que define al primer tipo de migración:

- Posee un carácter impuesto, esto quiere decir que la persona que salió de su país de origen lo hace no por una decisión personal sino en la mayoría de los casos por ser expulsado o “migró forzosamente para salvaguardar su propia vida, o la de sus seres más próximos, buscando garantizar la libertad” (Gatica, 2009: 68). De este modo, el migrante forzado es definido por la imposición de salir de su país y a su vez, por la prohibición de volver al mismo. Para Zamora, este tipo de migración “provoca una situación de desamparo y crisis que no sólo es física, sino que es sobre todo moral y emocional (...) lo que se produce es un

¹⁰ No olvidar que –como ya se dijo más arriba– junto con la migración política chilena en época de dictadura, salió también una gran cantidad de chilenos por motivos económicos, consecuencia directa del régimen establecido.

¹¹ Diversos estudios han mostrado el trabajo político de los chilenos exiliados, quienes desde el exterior hicieron propaganda contra la dictadura en diversos lugares del mundo, denunciando las violaciones a los DD.HH que se cometían, y favoreciendo el término de la misma [ver Del Pozo, J., (2006)]

corte radical en su vida que le costará enormes esfuerzos superar, si es que alguna vez consigue hacerlo” (2002: 2).

Cornejo (2008) por su parte, complementa esto estableciendo que el exilio específicamente es una muestra de “migración forzada”, donde el principal objetivo, argumenta, es la ruptura violenta de la historia personal, el quiebre familiar, y la herencia cultural y social. Todo esto, se expresaría a través de la pérdida de las raíces culturales llevando a crisis emocionales ligadas a todo lo vivido en aquella época, desde las pérdidas de seres cercanos y queridos, como también todo lo que se tuvo que dejar atrás.

La historiadora Mónica Gatica (2009) presenta como características de la migración forzada, el hecho de vivir entre dos espacios, entre el país de origen y el país de acogida; y el vivir en un “tiempo suspendido”, es decir, que el exilio se vive en un paréntesis donde no se sabe –al menos al comienzo– cuánto tiempo durará. De acuerdo a lo anterior, la autora sugiere que debemos comprender que todo tipo de migración está inscrita en diversos planos, desde el individual y familiar hasta el plano de la historia colectiva y nacional.

La misma autora cita a De los Santos (2001 en Gatica, 2009), quien plantea que los migrantes forzados enfrentaron una serie de conflictos internos y propios junto con conflictos externos (“reacciones de los respectivos entornos”) cuando se les presentó la posibilidad de retorno. Estos conflictos, de acuerdo a De los Santos son comunes “en países que han vivido períodos de violencia”, donde se ve a los exiliados “como los que “se salvaron”, a los que “no les fue tan mal”, los que “conocieron y disfrutaron en el exterior”; superponiéndose la visión de aquellos que los ven como “los traidores” por hablar mal del país fuera, con la de aquellos que también los consideran “traidores” por no haberse quedado y sufrido en el país” (2009: 70). Con todo esto, siguiendo a Gatica, se instaure un proceso de olvido colectivo, lo que implicó que el exilio se reserve a la memoria individual, sacándolo de la memoria social o colectiva y aún más, de la memoria histórica.

Por su lado, la antropóloga social Dolores Juliano nos presenta un perfil de la migración política a partir de Touraine y Ragazzi (1961 citado en Juliano, 2004), quienes rela-

cionaron las interacciones que se producen en la sociedad de llegada con las actitudes que habían originado la partida, estos autores establecieron diferencia entre los que “se desplazaban obligados por las condiciones del lugar de origen y sin un proyecto personal al respecto, y los que lo hacían por una motivación individual de conseguir condiciones de vida inexistentes en el lugar de nacimiento” (2004: 3):

- “En el primer caso, la integración era difícil y se mantenía el deseo de retornar y reintegrarse en el lugar de partida” (2004: 4)
- “En el segundo, se procuraba adquirir formación y competencia en el lugar de llegada, la integración era buena y sólo se aceptaba retornar en caso de una mejora considerable del estatus” (Ibíd.)

Con esto, haciendo una breve caracterización socio-demográfica de la emigración política del Cono Sur, Juliano (2004) nos muestra que esta se encuentra formada en su mayoría (en la época de salida) por jóvenes de clase media o popular, con nivel de formación media o alta y con alta participación e implicación política, junto a esto, agrega que esta migración en particular se caracterizó por ser de tipo familiar y equilibrada en cuanto a género. Este grupo, según la autora, “se fue transformando en un colectivo de mediana edad con buen arraigo en la sociedad de acogida y sin proyecto de retorno” (2004: 2). Con ello, argumenta, se comenzó a configurar un perfil de “migrantes estables”, con buen nivel de inserción en la sociedad de acogida, y vínculos más familiares que políticos con la sociedad de origen.

Lo anterior, se ve respaldado por la idea de que estos migrantes forzados salen de su país de origen por tener una postura política diferente al régimen establecido en ese entonces, de manera que al salir al exterior su estilo de vida y sus proyecciones se ven relacionadas directamente con el país de origen y en menor medida con la sociedad que los acogió. Sin embargo, esta postura de temporalidad se ve afectada debido a la imposibilidad de regresar en el corto plazo, al fracaso de aquellos que retornaron cuando ya era posible y a otros factores que tienen que ver principalmente con el proyecto familiar; comienzan a convertir esta migración forzada y temporaria en una migración definitiva donde precisa-

mente “el eje de las preocupaciones se desplaza de lo político a lo económico” (Juliano, 2004: 3). Convirtiéndose así en (in)migrantes, ya no forzados, al menos no políticamente.

1.3.1. ¿De “migrante forzado” a inmigrante?

Siguiendo el punto anterior, encontramos dos maneras de cómo se puede ver o convertir un “migrante forzado” en “migrante estable”. Por un lado, está lo que Groppo (2002a) plantea al decir que de cualquier manera, tanto para los poderes públicos como para la población en general del país de acogida, el exiliado político es visto como un “extranjero” y por lo tanto, como un “inmigrante”. De esta forma, el trato que se le da a este tipo de migrantes depende netamente de las políticas que cada país posea con respecto a ellos: “A legislação de certos países não apresenta distinções entre os imigrados de trabalho e os refugiados políticos e os remetem, portanto, à política geral da imigração” (Groppo, 2002a: 96).

Luego, encontramos por otro lado, un punto que continúa con lo dicho en el apartado anterior: la duración del exilio. Siguiendo a Groppo (2002a), encontramos que la perspectiva del exiliado se ve directamente afectada por el factor “tiempo”, ya que –como ya se dijo más arriba– la constante renovación del “mito del retorno” se manifiesta principalmente a través de la baja integración en el país de acogida, lo cual se va modificando (a favor de la integración), a medida que el exilio se va prolongando de manera indefinida. A partir de esta situación, este migrante forzado “se transforma, assim, em muitos casos, em um imigrado como os outros e pode até surgir a vontade de integração e da aquisição da nacionalidade do país de acolhida”. Con ello, plantea el autor, en el momento en que el exiliado deja de considerarse como tal, comienza su transformación hacia un “inmigrante”: “o exílio deve ser considerado como um itinerário, não somente no espaço, mas também no tempo, o qual pode acarretar toda uma série de transformações. Um exilado pode se transformar em um imigrante e, inversamente, um imigrante “econômico” pode se politizar no estrangeiro, em contato com exilados, e tornar-se assim um exilado” (Groppo, 2002: 101-102).

1.4. Los hijos del exilio

Dado que esta migración está caracterizada por ser de tipo familiar, es muy probable encontrar una gran cantidad de personas que salieron del país –junto a sus familias– como “migrantes forzados” a una corta edad y que en la actualidad poseen experiencias de vida incluso más variadas que la de sus padres. Esta segunda generación, según Juliano (2004) sirve “para ejemplificar los complejos mecanismos de integraciones, acomodaciones, reaffirmamiento y rechazos identitarios” (2004: 9). Por esta razón se hace muy interesante enfocarse también en estos “hijos del exilio”, ya que el salir del país a corta edad, hace que se vean envueltos en “problemáticas específicas y mucho más complejas que las de sus progenitores” (2004: 10). Aún así, plantea Dolores Juliano, este grupo ha recibido mucha menos atención de parte de investigadores, quienes –de acuerdo a la autora–, principalmente se enfocan en la “identidad étnica” de los migrantes adultos y transfieren estos resultados a sus hijos, o por otro lado también se han enfocado en las consecuencias y efectos psicológicos que ha tenido este tipo de migración en ellos, dejando de lado otros aspectos a nuestro juicio igualmente relevantes que tienen que ver con la integración, adaptación a una nueva sociedad, identidad e imagen construida del país de origen, entre otros, que nos ayudan a comprender sus experiencias, ya que estas han sido construidas en función de la sociedad que los acogió.

Para comprender las posibilidades de opciones identitarias de las que dispone esta segunda generación, Juliano (2004) propone incorporar dos conceptos: “horizonte vital” y “memoria familiar”. Con esto, explica la autora, se podrá entender mejor aquellos elementos que arriba mencionamos, puesto que “el horizonte de su actividad social, sus afectos, sus recuerdos, sus expectativas y sus posibilidades de promoción están completamente condicionados por su inserción en la sociedad receptora” (2004: 10). Esto quiere decir que, contrario a la experiencia de su(s) padre(s), no poseen recuerdos personales ni experiencias tan significativas –como lealtades y/o conflictos políticos que menciona la autora– relacionados con la sociedad de origen, es decir, esta sociedad sólo está presente en ellos como un “referente simbólico” con muy poca “experiencia vital”. Así, y en palabras de Juliano, “la memoria familiar (en caso que sea transmitida) es un telón de fondo y no una fuente alternativa de opciones reales” (2004: 11).

María Elena Acuña (2001) nos muestra la relación que se genera entre memoria e identidad a partir de la segunda generación. A pesar de que esta autora habla principalmente de hijos de exiliados que ya retornaron al país de origen –país de los padres en muchos casos–, nos muestra una interesante propuesta que concuerda con lo planteado por Juliano (2004), para ampliar los estudios en este aspecto y salir de los estudios sobre efectos psicológicos y así comprender las experiencias propiamente tal. Su mirada se encuentra puesta en la “memoria” dividida generacionalmente. Acuña nos presenta el concepto de “lugares de memoria” introducido por Pierre Nora (1993 citado en Acuña, 2001) que corresponde a “nudos problemáticos que gatillan los recuerdos, los agrupan y a su vez sirven de guía para la interpretación de las dinámicas que adquiere la memoria colectiva en un grupo o comunidad” (2001: 1).

Acuña sugiere dos problemas que rodean a esta segunda generación arriba descrita, y que corresponde a, por un lado, la marginalización de su experiencia y por el otro, la transmisión de la memoria ya que en este caso la memoria fluye unidireccionalmente (padres a hijos), causando esto una tensión en la construcción de identidad de esta segunda generación. Entendiendo la construcción de identidad como un proceso de va de la mano con la memoria, es posible ver que se genera un conflicto en estos jóvenes al momento de ver confrontadas dos realidades, dos sociedades (de origen y de acogida), dos memorias y por lo tanto, dos identidades –o mejor–, identidades divididas. Siguiendo a la autora, dentro de este proceso, “la transmisión de información sobre el país, sobre Chile constituye un lugar de memoria que opera en la dinámica de la construcción de un mito sobre Chile (...) que se sintetiza en la nostalgia de sus padres (...) evocada a través de la Cordillera, la familia, el paisaje y la calidad de las relaciones sociales y humanas” (2001: 2). Es decir, se van creando representaciones simbólicas en estos jóvenes, basadas netamente en las memorias de sus padres. Sumado a esto, agrega Acuña, con el paso del tiempo los viajes temporales o el retorno a Chile van permitiendo contrastar la información obtenida por los padres con la realidad observada y experimentada, produciéndose así “una ruptura entre el relato recibido y lo observado” (2001: 2), comenzando así una experiencia más individual para esta segunda generación, ya que antes ellos habían vivido “el exilio de sus padres”. A esto, Rebolledo (2006) agrega que al momento de retornar comienza el “exilio de los hijos” ya que en sus

mentes, Chile significa un lugar idílico y mitificado, el cual contrastan con la realidad al momento de retornar, viendo que todas aquellas historias que escuchaban sobre el país de origen no eran más que recuerdos de los padres, del país de los padres.

De acuerdo a Acuña, la construcción de esta realidad –primero por los padres y luego contrastada por ellos–, genera grandes conflictos en esta generación, representados principalmente a través de dos mecanismos: la patria y la familia. La primera corresponde a un “no lugar” para estos jóvenes, ya que no sienten ningún país –ni el de origen ni el de acogida– como suyo, no los representa ni los identifica. Además, como ya se dijo más arriba, la construcción que tienen formada del país de origen en muchos casos de acuerdo a la autora, dista mucho de la realidad que han podido experimentar. Por otro lado se encuentra la familia, “un referente relacionado con la necesidad de arraigo por lo que su existencia se separa de la familia estrictamente sanguínea, y así como se creció siendo niño/as del exilio, también se creció con la familia extensa del exilio” (2001: 2) los cuales corresponden a principalmente amigos.

Es importante destacar la dimensión temporal que menciona Acuña (2001: 3), donde vemos que en la memoria colectiva se inscriben hechos en determinados lugares. Estos de acuerdo a la autora, se pueden hacer visibles al transformar el tiempo en determinadas instancias (o “unidades discretas” como lo expone ella), las cuales pueden ser mostradas de manera horizontal (marcando un antes y un después) o vertical (marcando una contemporaneidad con el acontecimiento). De acuerdo a esto, en el caso de los padres, es posible reconocer el “Golpe de Estado” como el acontecimiento que marca horizontalmente sus experiencias; y para el caso de los hijo/as, la autora define el “retorno” –y agregamos los viajes al país de origen para quienes no han retornado–, como el acontecimiento que marca verticalmente sus experiencias ya que pondría una experiencia común entre todos ellos, que es la “ajenidad”.

2. El concepto de diáspora

El término “diáspora” en el último tiempo ha sido bastante utilizado, desde diversos puntos de vista, con diferentes definiciones que han ido contribuyendo a la discusión sobre su uso o no, sobre todo en el ámbito de las migraciones.

Los acontecimientos del último siglo han llevado a una serie de transformaciones a nivel mundial en diversos aspectos, mismos acontecimientos que han llevado a un aumento de las masas migratorias, cuestionando los grandes paradigmas que sostienen conceptos como nación, identidad y pertenencia (Van Hear, 1998 en Fernández, 2008). Es bajo este contexto que nace la tendencia a definir determinados grupos como “diásporas” ya que el aumento de la migración por el globo, de grupos que van conservando sus costumbres y tradiciones, junto con los lazos hacia el país de origen y la adaptación o asimilación parcial a las sociedades de acogida (Fernández, 2008), hace reflexionar sobre cuáles son los mecanismos que llevan a estos grupos a definirse y a ser definidos como tal.

La tesis de Fernández (2008) es que todas las fuerzas transnacionales y los cambios que han ocurrido en la definición de identidad han llevado a ver a las diásporas como un ejemplo del accionar de estos elementos, llegando al punto de “invadir” el discurso de las ciencias sociales desde básicamente dos miradas: la diáspora como ligada al lugar de origen (pasado); y la diáspora como una cultura híbrida consecuencia de la desterritorialización (presente y futuro). Volveremos a estas dos visiones más adelante.

Sin embargo, advierte Fernández (2008), que la difusión del concepto de diáspora ha llevado –tal vez equívocamente– a definir otros conceptos similares bajo este mismo término. Estos conceptos corresponden a juicio de la autora, a los de “grupos de exiliados, refugiados, comunidades étnicas, minorías raciales, marginales, entre otras”. Junto a estos, agrega la autora, también se ha utilizado este término de manera indistinta para referir fenómenos tales como “globalización”, “transnacionalismo” e incluso “migración” (como veremos más adelante también a través de Wahlbeck, 2002 y Moraes, 2007), llevando esta situación a un “desdibujamiento” de los límites y especificidades de cada concepto. Es por ello que la autora plantea una limitación del concepto de “diáspora”:

Comienza esta delimitación definiendo algunos de los elementos arriba mencionados:

- Globalización, “representa el rompimiento de aquellos factores que separan a grupos de personas y unidades políticas como el Estado-nación dentro de la comunidad internacional, se refiere a la creciente interdependencia entre los distintos actores sociales, a la unión de mercados y a la facilidad de interconexión alrededor del mundo por el uso de las nuevas tecnologías de comunicación” (Golburne, 2002 en Fernández, 2008: 309).

- Transnacionalismo, corresponde al “flujo de personas, ideas, bienes y capitales a través de territorios nacionales que socavan categorías discretas de identificación, organización económica, y constitución política como la nacionalidad y el nacionalismo” (Fernández, 2008), es decir, está estrechamente ligado a fuerzas transnacionales.

- Diáspora, por su lado, correspondería primeramente a “un fenómeno humano”: “el desplazamiento –forzado o voluntario– de personas de uno o más Estados-nación a otros. Aquí la autora (2008) agrega que Diáspora y Transnacionalismo tienen mucho que ver una con otra –y claramente ambas con la Globalización–, principalmente porque hay fuerzas transnacionales y globales implicadas, pero esto, siguiendo a Goulburne (2002 en Fernández, 2008: 6), “no significa que el surgimiento no pueda darse sin que haya un aumento substancial de unas u otras”.

Luego, encontramos dos categorías que entran en juego directamente también con el concepto de diáspora y que suelen confundirse en muchos niveles: - La “migración” por un lado, que corresponde al “cambio de lugar de residencia permanente por parte de una persona o grupo a un nuevo espacio, resultado de condiciones económicas intolerantes” (Butler, 2001 en Fernández, 2008: 6). - Y “Exilio”, por otro, el cual si bien comparte este cambio de residencia permanente, los motivos “trascienden el orden económico y recaen principalmente en el político” (Ibíd.). Con ello, “tanto el exilio como la migración pueden ser forzados o voluntarios” (2008: 6-7). De una u otra manera, estos tres fenómenos – migración, exilio y diáspora– corresponden a desplazamientos humanos. Un punto relevante corresponde a lo que Goulburne (2002 citado en Fernández, 2008: 8) plantea: “no toda dispersión geográfica –voluntaria o involuntaria– lleva al nacimiento de una diáspora”. Esta última sentencia nos hace reflexionar sobre el uso muchas veces “indiscriminado” que se ha

hecho de este término, dejando a nuestro juicio demasiadas posibilidades de interpretación del término y aún más, un escaso esfuerzo por delimitarlo.

Fernández (2008: 310) nos ofrece un listado de las características más comunes que se han podido identificar en las diásporas: a) “desplazamiento de personas o de sus antepasados fuera de su lugar de origen”, b) “conexión con ese espacio, real o imaginado, cuya consecuencia directa es la idealización de esa tierra, su gente, su historia”, c) “relación con la sociedad receptora”, y d) “surgimiento y consolidación de una conciencia de identidad del grupo en relación con el lugar de origen y con los miembros de otras comunidades”. A esto, se agregan diversos elementos, uno de los cuales destacamos a continuación que corresponde a la contribución de K. Butler (2001 citado en Fernández, 2008): “la dispersión debe incluir al menos dos lugares de destino e incluye una nueva característica relacionada con la dimensión histórica-temporal: la existencia del grupo al menos por dos generaciones, pues estas comunidades combinan la migración individual con la historia colectiva de dispersión y de regeneración en el extranjero”. A lo anterior, Fernández suma que “se necesita el desarrollo de una conciencia colectiva de pertenencia a una comunidad fuera del espacio de origen que de nacimiento a la diáspora.” De este modo, “la ‘conciencia diaspórica’ y la construcción de una identidad que recrea en la sociedad de llegada la cultura de la sociedad de partida, facilitan a estas comunidades sobrevivir como unidad cultural” (2008: 311).

Luego de un amplio análisis al término diáspora y sus usos, Fernández concluye que existen al menos dos maneras de concebir esta experiencia: por un lado encontramos aquella que “privilegia el surgimiento de una conciencia colectiva en relación con el lugar de origen como elemento central para su definición” (2008: 17), donde “se preserva una identidad étnica”; y por el otro lado está aquella que “toma en cuenta el desplazamiento que da vida a la nueva comunidad y concentra su interés en el resultado, la identidad híbrida” (Ibíd.). Si bien la autora advierte una serie de limitaciones que ambos conceptos presentan, sostiene también que ambas reconocen elementos básicos que tienen que ver con la formación de una diáspora. Estos elementos corresponden a: “el papel del espacio y el desplazamiento como elementos que juegan un papel importante en el nacimiento de una conciencia

colectiva que perfila la identidad de grupo” (Ibíd.). Siendo así, las diásporas nacerían a partir de la relación entre dos espacios y tiempos (pasado y presente).

La autora (2008) identifica a Paul Gilroy y Stuart Hall como dos de los autores que más han desarrollado el concepto de diáspora desde la visión metafórica de “identidad híbrida”¹², la cual nace principalmente al abrigo de los estudios culturales y más específicamente de los *Black Studies*, donde los procesos de colonización hicieron necesario el desarrollo de esta visión¹³. De acuerdo a lo que nos compete en nuestro trabajo, Hall (2003 citado en Fernández, 2008) plantea una visión de identidad como un proceso en constante construcción, es decir, muestra a la identidad como una construcción social marcada por el contexto que rodea a cada sujeto. En este sentido, Fernández muestra que la primera visión del concepto diáspora arriba ofrecido, ve la identidad cultural como una “unidad, de una misma cultura, un sí mismo verdadero y colectivo” (2008: 14), es decir, dentro de un “marco estable, continuo y perenne de referencia y sentido” (Ibíd.). Por el otro lado, el segundo uso del término diáspora, ve a la identidad como un elemento que reconoce tanto lo común como las diferencias provenientes de cada experiencia. Así mismo, Hall establece:

La experiencia de la diáspora que planteo está definida, no por la esencia o la pureza sino por el reconocimiento de una heterogeneidad y una diversidad necesarias; por un concepto de la ‘identidad’ que vive conjuntamente y a través de su carácter híbrido, y no a pesar de la diferencia. Las identidades diaspóricas son aquellas que constantemente se producen y reproducen a sí mismas, a través de la transformación y la diferencia. (Hall, 2003 citado en Fernández 2008: 318) (Traducción de la autora)

Con todo esto, y siguiendo a Fernández (2008), es importante destacar que la definición de diáspora que se utilice no caiga en esencialismos (que podría acontecer con la primera) ni en la relatividad extrema (para la segunda).

¹² Hall, S. (2003) “Cultural Identity and Diaspora”, *Theorizing Diaspora*, Jana Evans Braziel and Anita Mannur, eds., Oxford: Blackwell Publishing

¹³ Para información más detallada ver el trabajo de Fernández (2008) quien hace un recorrido histórico sobre el desarrollo del término.

Östen Wahlbeck (2002) nos ofrece una discusión que amplía la anterior, donde plantea que los estudios de la migración forzada no incluyen discusiones sobre transnacionalismo y diásporas, lo cual lleva a la presentación de estudios sobre refugiados con una débil base teórica para comprenderlos. Con ello, el propone incluir los conceptos de transnacionalismo y diáspora, definiendo esta última como “una organización social transnacional relacionada tanto con el país de origen como con el país de ‘exilio’” (Wahlbeck, 2002: 222) (Traducción propia). Este concepto, lo propone como una construcción ideal-típica (de acuerdo a los planteamientos de Max Weber) que serviría como herramienta analítica dentro de los estudios de refugiados. De acuerdo a esta visión, el concepto de ‘transnacionalismo’¹⁴ sería clave en la definición de una diáspora, desde el momento en que implica la relación de los migrantes por encima y más allá de los Estado-nación (más que “entre” o “en” ellos).

Lo anterior implica pensar inevitablemente cómo afecta e influye la Globalización en la migración. Esto principalmente debido a lo que Wahlbeck establece al plantear que las migraciones internacionales actuales se han visto favorecidas por los desarrollos tecnológicos que han permitido establecer y mantener aquellas relaciones sociales transnacionales. Tal como Ulrich Beck (1991, citado en Wahlbeck, 2002) ya lo dijera, esto ha contribuido al establecimiento de “espacios sociales transnacionales”.

Contribuyendo con la definición de diáspora, Wahlbeck (2002, 229) establece cuatro tipos de uso del concepto (a las mismas dos que Fernández, 2008 define, se agregan dos más). La primera corresponde a la ‘diáspora como conciencia’; La segunda plantea a la diáspora como un ‘modo de producción cultural’; La tercera nos presenta la ‘dimensión política’ de la diáspora; y finalmente la cuarta se establece como ‘una forma de organización social’. Esta última correspondería a la propuesta del autor, la cual implicaría una “forma social específica de comunidad transnacional” en términos de él. En suma, la propuesta del autor de considerar el concepto de diáspora como un tipo-ideal –en términos de Weber–, para analizar casos de refugiados es una herramienta muy útil, principalmente al

¹⁴ Volveremos a este concepto en la definición de Identidad

momento de considerar las relaciones transnacionales que se forman, ya que de esta manera se relaciona simultáneamente tanto el país de origen como el de acogida.

Respecto a nuestro trabajo es necesario hacer la aclaración de que nuestro caso de estudio corresponde a personas que fueron exiliados y refugiados, y que en la actualidad, una vez acabada su condición ‘legal’ de refugiados, pasan a ser migrantes ‘comunes’, aún más al momento de pasar por más de un país de acogida y estar establecidos –como es nuestro caso– indefinidamente en el país actual, en este caso Portugal, por tanto se hace necesario verificar si finalmente el concepto de diáspora se aplica a este tipo de comunidad que ya en la actualidad probablemente no está establecida bajo estos fundamentos, pero que aún así corresponde a esta ‘comunidad transnacional’ que el autor plantea. Es decir, nos encontramos con un proceso de post-exilio o como más bien Olsson (2009) plantea, un “desexilio”.

Moraes (2007) contribuye a la discusión en la delimitación del término “diáspora” y de sus usos a veces confundidos con otros conceptos tales como “transnacionalismo”, e incluso “migración” como ya vimos arriba (Fernández, 2008 y Wahlbeck, 2002). A esto, la autora agrega el planteamiento de Silvia Dutrenit (citada en Trigo, 2003) quien introduce la diáspora en un “espacio nacional ampliado”, es decir, para Dutrenit quien estudia específicamente la migración Uruguay, la diáspora correspondería a todos aquellos que se identifican con la cultura del país de origen. De este modo Moraes (2007) esboza que se debe analizar cómo se viven los procesos migratorios, las relaciones con el país de origen y la integración con el país de acogida. Estos tres elementos, a grandes rasgos como hemos visto, se encuentran dentro de los elementos básicos para definir una diáspora en la mayoría de las propuestas planteadas.

Con esto surge la pregunta que Moraes plantea: “¿Todas las comunidades transnacionales son diásporas y a la inversa?” (2007: 187), su respuesta establece que todas las diásporas –al menos como comunidad imaginada– son una comunidad transnacional, sin embargo no todas las comunidades transnacionales son diásporas. Esto principalmente porque el tener “vínculos estrechos” con el país de origen y ser parte de una “familia transna-

cional” no implican ser una diáspora. Aquí entra en juego lo que ella llama “formas de *ser*” y “formas de *pertenecer*”. Este caso mencionado, de acuerdo a la autora se aplicaría a las “formas de *ser*” solamente. Luego por el otro lado, encontramos que para “permanecer”, es decir cumplir con la segunda forma que plantea la autora, debe “existir una voluntad de pertenecer a esa comunidad nacional ampliada, debe haber una referencia concreta a la nación de origen, una movilización comunitaria en torno a lo nacional, un nacionalismo a distancia, una voluntad de recrear las prácticas culturales del país de origen; es necesario que exista, en definitiva, una *conciencia de diáspora*” (2007: 187) (cursivas de la autora). Es allí, cuando se pertenece a una diáspora.

2.1. Exilio chileno: ¿podemos hablar de una diáspora?

Como ya vimos, el concepto de diáspora en la actualidad suena muy fuerte principalmente en el estudio de las migraciones, cualquiera sea su naturaleza. Con ello, en lo que respecta a los estudios sobre el exilio chileno, hemos podido encontrar visiones que se enfocan única y exclusivamente en la primera visión que nos presentó Fernández (2008) más arriba, que corresponde a la construcción de una conciencia colectiva en función de la sociedad y el lugar de origen.

De acuerdo a lo anterior, autores que estudian el exilio chileno hablan de la comunidad de chilenos en el exterior como una diáspora, sin embargo a nuestro juicio este concepto aún no ha sido ampliamente desarrollado –sobre todo para la comunidad chilena– de manera que su aplicación no es trivial. Claudio Bolzman y José del Pozo, en lo que respecta a los estudios más recientes, han intentado definir este concepto de una manera más detallada y comparativa con las realidades que ellos han estudiado, las cuales son dos bastante específicas: el primero se enfoca en la “diáspora” chilena en Suiza y el segundo, en Canadá, ambos países que poseen gran cantidad de chilenos inmigrantes, sobre todo el segundo.

Contribuyendo a esta discusión, Bolzman (2002) plantea que tradicionalmente una diáspora se constituye a partir de la persecución de grupos étnicos minoritarios por un grupo étnico dominante, lo que los lleva a partir al exilio. En lo que respecta a esta definición clásica, y en estos casos, el exilio se vería originado por causas como la “desintegración de

un imperio y el surgimiento de nuevos Estado-nación o tras la crisis de un Estado-nación o la invasión por otro Estado” (Bazin, 2000 en Bolzman 2002: 91) (Traducción propia), sin embargo, el autor identifica una causa adicional que corresponde a las persecuciones ideológicas que son raíz de una guerra civil, revolución o contra-revolución (Bolzman, 2002). Este tipo de casos, argumenta el autor, raramente —en la definición clásica como ya decíamos— son factor de generación de la diáspora, ya que constituyen grupos políticos e ideológicos, y la definición tradicional de diáspora comprende a grupos nacionales o étnicos que han sido privados de un Estado (como por ejemplo, menciona a los judíos). Con esto, el autor intenta mostrar que en la actualidad existe una tendencia a ampliar el uso del concepto para que también incluya la migración que resulta del exilio político como es el caso chileno.

Otra de las visiones que incorpora a los chilenos que residen en el exterior, especialmente aquellos que salieron exiliados directamente, dentro del concepto de “diáspora” corresponde a Wright y Oñate, quienes definen esta como “una dispersión forzada de un determinado grupo hacia múltiples sitios, de considerable duración, durante la cual perduran lazos transnacionales con el país de origen” (Van Hear, 1998: 5–6; Wright y Oñate 2004 en 2007: 32) (Traducción propia). Una diáspora correspondería entonces a un grupo determinado de personas que han sido forzadas a dejar su país de origen, pero que mantienen ciertas prácticas culturales y sociales que los ligan al mismo, de diversas maneras.

Por su lado, José del Pozo a través de Gérard Chaliand (Chaliand y Tegeau, 1991 citado en 2004: 7), identifica cuatro criterios necesarios para hablar de la existencia de una diáspora: a) por un lado, “la salida del grupo del país de origen debe haber sido motivada por un desastre, que conlleva a la dispersión colectiva del grupo”; b) luego, “debe existir una memoria colectiva que transmite los hechos que provocaron la dispersión y que mantiene la herencia cultural”; c) consecutivamente “los miembros de la diáspora deben mostrar la voluntad de transmitir su herencia cultural, a fin de salvaguardar su identidad, cualquiera sea el grado de integración”; y finalmente d) “el factor cronológico es clave”, es decir, a través del paso del tiempo se podrá determinar si una minoría corresponde a una diáspora o no. Junto a estos criterios, José del Pozo cita los criterios que Gaby Sheffer plantea

(1996 en Del Pozo 2004) para pensar una diáspora, que corresponden a no considerar obligatorio que el proceso de salida del país de origen sea forzosa, es decir, voluntaria. A esto Del Pozo responde que en el caso de ser una salida voluntaria se debilitaría la conciencia colectiva del grupo. Luego, se mencionan otros elementos como la existencia o ausencia de un Estado-nación al cual referirse, que para el caso de los chilenos se aplica el primero, es decir, existía un Estado como referente. Y finalmente se agrega el criterio de la duración que Del Pozo ejemplifica, es decir que existirían “diásporas clásicas” como los judíos y chinos; “diásporas veteranas” como las de los italianos y japoneses; “diásporas incipientes” como las de tailandeses y coreanos, y finalmente las “diásporas potenciales” como los estadounidenses en Europa. De estas, Del Pozo identifica la tercera, “incipientes” como un criterio aplicable a los chilenos exiliados.

A través de estas visiones arriba descritas de la “diáspora” chilena, vemos que los autores coinciden –como ya se dijo al comienzo de esta sección– con la primera visión que nos presenta Fernández (2008), de una diáspora que se integra en función del pasado (sociedad de origen).

A pesar de que José del Pozo (2004) estudia el caso de los chilenos exiliados en Montreal más específicamente que el resto de chilenos repartidos por el globo, donde efectivamente logra identificar elementos que se ajustan a los criterios de ser una “diáspora” definidos arriba, es posible ver a través de otros estudios, que muchos de estos elementos se cumplen, principalmente en las comunidades más grandes de chilenos en el extranjero, como por ejemplo, en Suecia, país que acogió más chilenos de toda Europa Occidental (Carmacho, 2006) y en Nicolás Prognon (2006), quien hace un estudio de los chilenos en Francia. Con ello, se generó lo que Del Pozo llama la “cultura del exilio” en diversas partes del mundo, que comprendía desde reuniones informales hasta la formación de grupos de expresión cultural y políticas e incluso la creación de revistas en distintos países. Sin embargo, este autor identifica un punto dentro de estos criterios de una “diáspora” como desfavorable para el caso chileno, que corresponde a la “debilidad de su expresión material y su continuidad en el tiempo” y “la debilidad de los contactos entre los grupos de chilenos en los distintos países” (2004: 12). Esta reflexión va dirigida principalmente a la dificultad de

transmitir a las segundas generaciones esta cultura de origen, la “cultura del exilio”, que claramente se ve disminuida frente a la cultura del país de acogida que se aprende en el diario vivir principalmente en la escuela. Específicamente en este punto, Claudio Bolzman (1993) agrega que existieron diversos proyectos como por ejemplo, la creación y el financiamiento de escuelas para la segunda generación y la negociación de convenios bilaterales con los países de acogida en materia de seguridad social. Estos elementos formarían parte de un reconocimiento de la existencia de estas diásporas y como bien dice el autor, “un signo de comprensión de las aspiraciones de la diáspora” (1993: 134), pero sin embargo, tal como ya se dijo, no ha sido posible detectar una identificación de grupo propiamente definida.

A esta discusión, Prognon (2006) agrega que la fisonomía de la “diáspora” chilena es bastante ambigua, principalmente porque no todos los chilenos que salieron por motivo del Golpe de Estado tenían el mismo estatuto en el exterior, es decir, había quienes eran “refugiados”, quienes salieron directamente como “exiliados”, y quienes vivían fuera simplemente como “extranjeros” con permiso de residencia. Incluso, agrega el autor que no todos quienes emigraron fueron objeto de persecución. Aquí encontramos lo que Del Pozo (2006) plantea, donde luego se vio una masiva llegada de los emigrantes “económicos” o que no querían vivir bajo un régimen dictatorial. Prognon explica que las razones para que no todos los chilenos hayan solicitado el estatuto de refugiado se reducen básicamente a no querer tener conflictos de nacionalidad, aquí entra en juego el llamado “mito del retorno”, ya que al comienzo se pretendía volver en pocos años a Chile. Con todo esto, concluye Prognon (2006: 70) se fueron formando verdaderos “conflictos identitarios”.

De acuerdo a lo anterior, el propio Bolzman (2002) plantea que no todos los exiliados conducen a la aparición de una diáspora y por lo tanto, no todas las diásporas son resultado de una migración forzada, tal como Fernández (2008) también lo establece, de modo que para identificar una migración forzada como diáspora se debe tener en consideración elementos que él mismo incluye dentro de la definición de diáspora como una combinación de dimensiones estructurales y dinámicas, donde se destacan:

...la dispersión de la minoría en varios Estados; la preservación de vínculos concretos y simbólicos con el país de origen, actualizados por el “mito del retorno”; la existencia de relaciones regulares entre las comunidades dispersas; el derecho de una identidad y de reivindicaciones específicas en relación a la sociedad de origen, y a veces, en relación a la sociedad de residencia. (Bolzman, 2002: 92) (Traducción propia)

Esta definición que Bolzman (2002) plantea, si bien reconoce elementos más dinámicos, no se muestra completamente abierta a la posibilidad de incorporar la visión de una “cultura híbrida” que ya fue definida más arriba.

3. Memoria

Diversas son las discusiones sobre la relevancia del tema de la memoria en las sociedades contemporáneas. Esto, principalmente debido a lo que Groppo menciona como uno de los hechos coyunturales más relevantes en cuanto a este tema: “el hecho de que un determinado número de identidades colectivas, que antes parecían sólidamente arraigadas, han devenido más inciertas y se ven amenazadas por un proceso de cambio que se acelera sin cesar (...). En este contexto, la memoria es percibida como un punto de anclaje y como una garantía para las identidades amenazadas” (2002b: 187-188). Con esto, vemos que memoria e identidad son dos elementos que van de la mano en el desarrollo de una sociedad, siendo la primera un fundamento para la segunda, es decir, en términos del autor citado, sin memoria no hay identidad.

Esto, según Groppo (2002b) es aplicable tanto a individuos como colectivos, de modo que la identidad es una constante construcción social y cultural que se va transmitiendo con el tiempo y entre generaciones. Al ser una construcción cultural, el autor establece que “presenta aspectos estables –un núcleo central que persiste en el tiempo– y aspectos mutables: “ella se presta a ser reconstruida continuamente, al menos en cierta medida, según el contexto y las oportunidades” (Bettini, 2001 en Groppo 2002b: 5).

Es importante destacar que en una sociedad “hay tantas memorias sociales como grupos sociales” (Groppo, 2002b: 5). De modo que los individuos al pertenecer a diferentes

grupos sociales, poseen un cruce de memorias e identidades propias. A esto, se suma que, las diferentes memorias colectivas que existen en una sociedad, no necesariamente representan el mismo pasado, muy por el contrario pueden ser interpretaciones totalmente opuestas sobre un mismo hecho y/o vivencia. Por esta misma razón, argumenta el autor, cada memoria –al estar en constante construcción– solo representa una parte del pasado, y no la totalidad de él.

3.1. Memoria colectiva y memoria histórica

El concepto de memoria como una construcción del pasado es fundamental para comprender los significados que se le atribuyen a los hechos y fenómenos ocurridos en el presente para así desenvolver prácticas que comprendan el futuro. En palabras de Halbwachs (1950, citado en Acuña, 2001), uno de los pioneros en hablar sobre “memoria colectiva”¹⁵ en la Sociología, este tipo de memoria correspondería al “proceso de reconstrucción del pasado a partir de sus intereses y marcos referenciales del presente” (2001: 1). De este modo es posible comprender que existen diversas memorias individuales así como existen diversos modos de interpretar fenómenos, siendo estas memorias las que conforman la llamada “memoria colectiva”, compuesta por una serie de subjetividades y contextos.

La noción de memoria se ha desarrollado con mucha fuerza entre los pensadores franceses. Esto principalmente debido a un contexto social y político marcado por muchas transformaciones –y esto incluye a toda Europa– especialmente a partir de la Segunda Guerra Mundial. En el mundo anglosajón se habla de “Social Memory” y en Alemania correspondería a “Geschichtskultur” (Lavabre, 2007). Otros autores –por el lado de la historia– han introducido también el concepto de “memoria”, los más representativos corresponden a Pierre Nora y Jacques Le Goff. Nora, nos ofrece una distinción muy útil para las ciencias sociales entre “memoria” e “historia”. El autor plantea que la historia nace de la memoria, donde esta última “es el recuerdo de un pasado vivido o imaginado. Por esa razón, la memoria siempre es portada por grupos de seres vivos que experimentaron los hechos o creen haberlo hecho. (...) La memoria es siempre un fenómeno colectivo, aunque sea psicológicamente vivida como individual. Por el contrario, la historia es una construcción siempre

¹⁵ Halbwachs, Maurice: “Les cadres sociaux de la mémoire” (1925) y “La mémoire collective” (Edición póstuma, 1950)

problemática e incompleta de aquello que ha dejado de existir pero que dejó rastros” (Entrevista a Nora por de Romrée de Vichenet, 2009: 231).

Conectando lo anterior con Halbwachs, Lavabre (2007) plantea que:

(la) memoria colectiva remite a la memoria compartida de un acontecimiento del pasado vivido en común por una colectividad (...) Pero define asimismo la historia o lo que se denomina “memoria histórica”, en cuanto garante de la permanencia de las grandes mitologías colectivas” de este modo, “la “memoria colectiva” es tan pronto *evocación*, recuerdo de un suceso vivido, narración, testimonio o relato histórico, como *elección* del pasado, interpretaciones y hasta instrumentaciones de éste, conmemoración, monumento, e incluso *huella* de la historia y *peso* del pasado. (Cursivas de la autora, Lavabre, 2007: 5)

De esta manera Lavabre advierte que esta distinción entre memoria e historia corresponde a que la primera repara en las “similitudes” y son “múltiples” y la segunda es “una” por principio y corresponde a un “cuadro de los cambios”. Con ello, la autora nos presenta la tesis de Halbwachs, que consiste en la existencia de una “memoria colectiva” y “marcos sociales de la memoria” a los cuales el pensamiento individual accede para poder recordar. Es decir, la memoria individual va siempre ligada a –y se despliega en– un marco social. De este modo se muestra a “las realidades colectivas como fundamento de las realidades individuales y considera al mismo tiempo que la memoria colectiva es una realización de los individuos” (Lavabre, 2009: 7). De este modo, se hace necesario reconocer a la memoria como un elemento plural que se ajusta de acuerdo a los diversos contextos, grupos y lugares en que se desarrolla, y necesariamente se forma en base a la diversidad, tanto de pensamientos, como interpretaciones y subjetividades.

Lavabre expresa el planteamiento de Halbwachs en tres proposiciones articuladas:

- “El pasado no se conserva; se reconstruye a partir del presente” (2009: 8)
- “La memoria del pasado sólo es posible por obra de los marcos sociales de referencia con que cuentan los individuos. Como el individuo aislado es una ficción, la

memoria individual sólo tiene realidad en cuanto participa de la memoria colectiva.”
(Ibíd.)

- “Además, existe una función social de la memoria. El pasado mitificado, solo es convocado para justificar representaciones sociales presentes” (Ibíd.)

De acuerdo a esto, el historiador Steve J. Stern introduce a la discusión conceptos tales como “memoria suelta” y “memoria emblemática” –la cual va definiendo la “memoria colectiva” que le da sentido a los grupos de personas–, donde las primeras corresponderían a las de tipo individual y las segundas corresponderían al marco que organiza las memorias y sus sentidos. A partir de la interacción dinámica o no que se pueda dar entre estos dos tipos de memoria, surgiría la llamada “memoria histórica”. Esta interacción entre memorias –seltas y emblemáticas– ocurre a partir de coyunturas o hechos históricos determinados, donde “una o dos generaciones de gente sienten que han vivido ellos o sus familias una experiencia personal ligada a grandes procesos o hechos históricos, de virajes o rupturas tremendos, que cambian el destino” (Stern, 2002: 2).

Por su lado, las memorias emblemáticas, siguiendo al autor, son producto del conflicto social, de modo que corresponden a invenciones humanas pero no arbitrarias sino en base a seis criterios que Stern delimita: por un lado se encuentra la “historicidad”, es decir, debe corresponder a un momento o hecho percibido como “histórico y fundamental” para una o varias generaciones; luego encontramos la “autenticidad”, es decir, debe incorporar experiencias concretas reales de la gente; a estos criterios se suma la “amplitud”, es decir, esta memoria emblemática debe ser capaz de incorporar varios recuerdos y contenidos concretos y darle un sentido compartido; le sigue la “proyección en espacios públicos o semi-públicos” que comprende un cuarto criterio, el cual básicamente responde a una elaboración y circulación de tipo pública, es decir, fuera de los círculos íntimos y el rumor; un quinto criterio correspondería a la existencia de un “referente social” convincente, concreto y simbólico en el que se encarga la memoria emblemática, con el cual las personas se pueden encontrar identificadas; finalmente un último y sexto criterio corresponde a la existencia de “portavoces” quienes tienen la tarea de compartir, organizar y proyectar las memorias. A estos seis criterios, Stern agrega el concepto de “nudos convocantes de la memoria”

que “son los seres humanos y las circunstancias sociales que *exigen* que se construyan puentes entre el imaginario personal y sus memorias sueltas por un lado, y el imaginario colectivo y sus memorias emblemáticas por otro (...) Sean negativos o positivos, estos son nudos que *interrumpen* los flujos y ritmos “normales” que constituyen un mundo de hábitos y reflejos cotidianos (...) Nos exigen pensar, sentir, atender” (Stern, 2002: 12) (cursivas del autor).

Todos estos conceptos entregados por Stern (2002) comprenden una metodología que nos ofrece la historia para poder ver y comprender los procesos de creación de la memoria colectiva en una sociedad. Con todo lo anterior, vemos que la alusión a la memoria, y en particular a la memoria colectiva e histórica en nuestro trabajo se fundamenta en una realidad que forma parte de la construcción de la identidad de un país, en este caso Chile, y de todas aquellas comunidades de chilenos que se encuentra fuera, por diversas razones y motivaciones, ya que en el último siglo a nivel mundial ocurrieron hechos y momentos históricos de gran impacto en diversos niveles, con un desgarramiento social muy profundo, que hace —en nuestra opinión— que sea fundamental continuar reconstruyendo a partir de sus protagonistas.

4. Identidad

La Identidad corresponde a la construcción social de rasgos característicos de un individuo o colectividad de acuerdo a elementos que a nuestro parecer son fundamentales: la “memoria” como elemento base y las diversas “experiencias” y “vivencias” que se van incorporando en la biografía del sujeto o colectivo. De esta manera se comprende la transmisión de la misma como un elemento fundamental para su existencia a lo largo del tiempo, entrando en juego así la constante reconstrucción de la misma a través del paso de la historia.

Relacionando la situación de haber experimentado un proceso de “migración” con los procesos de definición identitaria, Cornejo (2008) señala que ambos procesos están muy ligados y ofrecen al investigador una serie de herramientas útiles para intentar comprender aquellos procesos, ya que cuando un migrante atraviesa esta situación de “migrante”, se

encuentra frente a circunstancias totalmente diferentes a las previas en su sociedad de origen, es decir, se encuentra frente a nuevos contextos, nueva cultura, personas y en definitiva nuevas experiencias que implican una adaptación por parte del sujeto, de manera que debe generar mecanismos para sobrellevar esta situación. Esto probablemente para el “migrante forzado” o exiliado, se puede ver incrementado aún más. Con ello, y volviendo a la revisión del concepto de diáspora (Wahlbeck, 2002; Moraes, 2007; Fernández, 2008), se hace fundamental considerar lo “transnacional” en la definición identitaria del sujeto migrante, ya que es un concepto que representa los lazos que el sujeto sostiene con dos o más lugares, aplicándose esto tanto para quienes se mantienen ligados a través de viajes hacia el lugar de origen, como los que no lo hacen, ya que recordemos que la globalización como origen de lo transnacional ofrece herramientas que han significado una reintegración de aquellos lazos “transnacionales” en los migrantes, facilitándose fundamentalmente la comunicación, el acceso a información, los viajes, etc. Sobre este concepto, Portes, A. y J. DeWind (2006) plantean que ha sido fundamental en el reemplazo del antiguo y “canónico” (en sus palabras) concepto de “asimilación” el cual consistía en la rígida y casi irreversible aculturación del sujeto a la sociedad receptora. Con ello, lo transnacional plantea un constante ir y venir entre la sociedad de origen y la de acogida, rescatándose elementos culturales e incluso políticos y económicos de ambas.

Claude Dubar nos habla sobre los procesos identitarios a través de las trayectorias de la inmigración. Estos procesos, de acuerdo al autor, poseen en su núcleo tres experiencias clave que se expresan a través de tres palabras: la “multipertenencia”, “el desarraigo” y “el dilema de la naturalización”. Con estas tres experiencias, el autor establece que “para o imigrante, a identidade é antes de mais uma questão de papeis, e, logo, da execução de leis e regulamentos” (2006: 160). Esto quiere decir que al momento de un inmigrante conseguir regularizar su condición de inmigrante en el país que lo acoge, esto se convierte sólo en un paso para mantenerse allí y conseguir permanecer con lo que la protección de las leyes de aquel país le ofrece, por lo tanto, no se trata de una cuestión de “convertirse en” a nivel de identidad.

El autor ejemplifica lo anterior a través de la experiencia de la inmigración argelina en Francia, quienes se han caracterizado por mantener una cierta “independencia” frente al país de acogida, en este caso Francia, ya que según cuenta Dubar (2006), la mayoría de los argelinos se niega a la naturalización francesa, manteniéndose o volviéndose argelinos, y por lo tanto extranjeros en aquel país. Para el autor, esta fractura producida –la cual menciona como inherente al acto de emigrar– se ve incrementada por la presencia del sentimiento de “deserción de la comunidad”, de traición, reforzándose así un “sentimiento comunitario”, el cual de acuerdo al autor, sólo parecía una especificidad atribuible a la primera generación. A este sentimiento “comunitario” se suma la tendencia a juntarse entre sí, la esperanza en el retorno, el refuerzo de las solidaridades familiares, la mantención de valores y tradiciones de la cultura de origen, y sobre todo para el caso de los musulmanes, “controlar el casamiento de las mujeres” (2006: 161).

Sin contar el último mecanismo de control sobre las mujeres mencionado arriba, que es principalmente atribuible a las comunidades musulmanas, veremos que este “sentimiento de comunidad” puede ser aplicable a otros casos de comunidades en el extranjero, las cuales intentan reproducir sus patrones culturales y sobre todo identitarios, en el extranjero, especialmente a través de la crianza y socialización de sus hijos, para nuestro caso, los hijos del exilio. Con lo anterior, vemos que estos últimos se encuentran divididos entre dos nacionalidades (y por veces más de dos), una que por un lado es donde nacieron pero nunca llegaron a conocer, y otra donde llegaron a muy temprana edad y los vio crecer y enseñó todo aquello que los compone, especialmente a partir de la escuela. Es en esta dualidad entre dos mundos totalmente diferentes (el de los padres y el de ellos) que crecen estos hijos del exilio, generándose verdaderas crisis de identidad.

Aquí se hace pertinente la eliminación de los conceptos clásicos de nación, identidad, etc. Ya que la globalización ha traído consigo nuevas perspectivas desde un punto “intermedio”, este punto introduce la “desterritorialización”, la “transnacionalidad” y las consecuentes “identidades fragmentadas” o en constante cambio. Esto es algo que Moraes (2007) describe, planteando que en el caso de los migrantes, los elementos antes mencionados los presentan como un ser “híbrido”.

Moraes hace una salvedad sobre el término “desterritorialización”, donde reconoce su utilidad desde los años 60’ con los aportes de Deleuze y Guattari y su evolución hasta la actualidad principalmente llevada a cabo por posmodernos que introducen el término casi como un “sinónimo de la sociedad global” (2007: 182). Con ello, introduce el “mito de la desterritorialización” concepto introducido por Haesbaert (2004 en Moraes, 2007). Este último, la autora lo presenta como un “espacio social que se supone no es posible explicar ni por el *allí* ni por el *aquí* (...) como si pudiese existir sin referencias territoriales concretas” (2007: 182) (Cursivas de la autora). De acuerdo a este punto, la autora sigue una línea que plantea que a pesar de que los procesos actuales no estén ligados directamente a un territorio sino más bien a procesos sociales, los contextos territoriales específicos no desaparecerían, esto quiere decir que lo local sigue teniendo relevancia para comprender los mecanismos de un proceso social. Siendo así y aplicado a los contextos migratorios, Moraes citando a Cornejo Polar (1994 en 2007), plantea que los sujetos en vez de verse “desterritorializados”, adquieren –duplican y multiplican, en términos de la autora– territorios al desplazarse. Con esto, la autora plantea mantener un enfoque transnacional pero que no desconozca la importancia y especificidad de los territorios donde se desenvuelven las prácticas transnacionales.

Un concepto a nuestro parecer pertinente para la presente investigación corresponde a la definición de “transmigrante” como un migrante “transnacional”. Este concepto introducido por Glick Schiller *et al.* (1999 en Moraes, 2007), nace a partir de investigaciones en Estados Unidos sobre la migración latinoamericana, donde se encontró que los migrantes no se desligaban de sus sociedades y culturas de origen. Esto no quiere decir que tampoco se adaptaban a la de acogida, sino que por el contrario, vivían una vida simultánea entre ambas sociedades, es decir, recogiendo elementos de una y de otra sociedad. Esto, se vería principalmente facilitado por las actuales facilidades para desplazarse y comunicarse, las cuales como ya sabemos provienen de este auge de la globalización. Moraes plantea que para hablar de lo transnacional se debe considerar entonces, las “formas de ser y de pertenecer”, es decir, tomando en cuenta “las relaciones y prácticas sociales de las identidades asociadas a dichas prácticas. Los sujetos pueden estar incorporados a un campo social

transnacional, pero no reconocerse con una política cultural asociada a ese campo” (Levitt y Glick Schiller, 2004 en 2007: 183-184).

Rescatamos una crítica (de las que Moraes selecciona en su artículo) que dice que sólo algunos migrantes podrían ser considerados como personas que desarrollan prácticas transnacionales. A esto la autora responde que depende de los indicadores que se utilicen para identificarlos, haciéndose la siguiente pregunta: “¿Sólo es necesario que existan vínculos, o esos vínculos deben tener una intensidad determinada asociada a ciertas prácticas para que puedan ser concebidos como transmigrantes?” (2007: 184). Ella misma responde a esta pregunta diciendo que si se consideran los indicadores que han sido difundidos en estudios sobre este tema (de los cuales menciona algunos como: “frecuencia de viajes al país de origen”, “recursos compartidos entre ambos países”, “participación en el país de origen”), entonces no todos los migrantes podrían ser considerados “transmigrantes”. Sin embargo, y siguiendo a la autora, todos lo son potencialmente, ya que es un proceso en el cual están implicados diversos factores que intervienen en este escenario. Con ello entonces, Moraes (2007) plantea que en este tipo de estudios se debe incluir el análisis de “prácticas”, “imaginarios” y “representaciones”.

4.1. Desarraigo

A nivel intuitivo la palabra desarraigo nos señala el acto de arrancar de raíz, algo como una planta o un árbol. Aplicado a una persona, esto implica que ella fue “arrancada” o extraída de su lugar de origen, pero ¿qué consecuencias tiene esta acción en una persona? Básicamente podemos pensar en la pérdida de los lazos que unen a esa persona con aquél origen, con su tierra, su cultura y sus relaciones, lo que implica un distanciamiento (e incluso un corte) con aquello que pertenece a aquél origen y por lo tanto, con su identidad inicial. Las razones pueden ser diversas, sin embargo, normalmente se asocia a algo externo e involuntario que produce un alejamiento de la persona con esta raíz, con este origen, entorno e identidad.

El desarraigo, a pesar de no ser específicamente definido, ha sido mencionado en la gran mayoría de la literatura seleccionada (Zamora, 2002; Del Pozo, 2006; Rebolledo,

2006; Dubar, 2006) como una consecuencia profunda y generalizada en los procesos y experiencias vividas por un exiliado, ya que implica un sentimiento de “no tener raíces”, lo cual se aplica tanto para la generación directamente afectada, como también para sus hijos, los hijos del exilio. Este fenómeno a nuestro parecer es aún más profundo en estos últimos, quienes viven en una compleja “doble vida” entre el país del cual se alejaron a muy temprana edad, y el país en el cual crecieron y se desarrollaron.

4.2. Formas identitarias de los chilenos en exilio

Durante el exilio se produce un llamado “desarraigo cultural” (Zamora, 2002) el cual comprende un conflicto entre la identidad nacional, social y cultural. A partir de este conflicto, se genera una crisis de identidad que hace que el exiliado termine siendo despojado de su identidad inicial. A partir de lo anterior, Zamora (2002: 2) plantea que en este nivel, se produce un “choque cultural” en el exiliado el cual genera una “desestructuración” que lleva a la consecuente “pérdida de la identidad”. Esto se produciría al momento de llegar al país de acogida, luego, una vez avanzado el establecimiento en aquella nueva sociedad, el exiliado comenzaría a “amoldarse” culturalmente, ganando una identidad nueva la cual complementa y enriquece a la antigua. No obstante lo anterior, la autora establece que estas etapas no son generalizables a todos los casos, ya que los niveles de integración y adaptación social a una nueva sociedad dependen de dos variables: por un lado, la variable personal, es decir, la actitud que toma el sujeto frente a su situación; y por otro lado encontramos la variable social, que corresponde a las características que posee la sociedad de acogida.

Del Olmo (1989: 96-97 citado en Zamora 2002: 2) establece una clasificación de tres identidades: primero identifica la “identidad cultural”, la cual consiste en la asunción y el compartir una determinada escala de valores que organizan las normas de conducta en forma jerárquica; luego identifica la “identidad social”, que consiste en asumir como modelos, ciertas normas de conducta que hacen referencia a una escala de valores que rige en la cultura a la cual pertenece; y finalmente encontramos la “identidad individual”, que corresponde a la combinación de las distintas identidades que una persona posee.

Al hablar de “crisis de identidad”, De Olmo (1989 citado en Zamora, 2002) plantea que corresponde al momento en que la identidad que posee un sujeto (sea esta asignada o asumida) no le proporciona una explicación coherente sobre su comportamiento. Esto ocurriría principalmente porque este último se encontraría lejos de las normas de conducta que funcionan como referente; y porque la escala de valores de la identidad cultural que el sujeto asume, no integra de manera coherente, las contradicciones entre las distintas normas de conducta. De esta forma, “las crisis de identidad aparecen de un modo claro y evidente en los procesos migratorios, cuando el individuo se encuentra con otra sociedad que no es la suya y cuando su propia identidad sufre un resquebrajamiento, ya que no le es útil como antes” (Zamora, 2002: 3).

Un elemento común que la autora encuentra en sus informantes (Zamora, 2002) es que todos perciben el exilio como un período que no durará mucho tiempo. Este es un elemento fundamental que sirve para explicar las “crisis identitarias” que pueden sufrir los exiliados. Al momento de percatarse de que el exilio se está alargando más de lo que ellos esperaban, comienza, de acuerdo a la autora, un proceso de difícil integración en la nueva sociedad. Esto, principalmente porque – pese a la solidaridad del país que los recibe –, su situación fue impuesta y no voluntaria. Luego, con el paso del tiempo comenzará lo que Zamora llama “asimilación cultural” que corresponde a la asimilación por parte de la sociedad receptora de los inmigrantes, quienes deben adaptarse a sus pautas culturales. Dentro de este proceso, existen dos momentos que serían por un lado, la “resistencia” a un proceso de aculturación “extrema”, y por otro lado, la “aceptación” y “adaptación” de aquellas pautas de la sociedad de acogida. No obstante lo anterior, Zamora (2002) plantea que en esta primera etapa de realización en la sociedad de acogida, también puede ocurrir el llamado “desarraigo cultural”, el cual comprende, siguiendo a la autora, el momento en que los sujetos se dan cuenta de su situación entre medio de dos sociedades, con pautas culturales y sociales diferentes, donde deben finalmente combinar – si es que no escoger – por una u otra, donde ocurren estos momentos de “rechazo” y luego “aceptación” por su situación.

Con lo anterior, Prognon (2006) plantea que un elemento importante que ayudó a que los chilenos “aceptaran” su situación y se “adaptaran” al país de acogida fue la propia

valorización de parte de sectores de las sociedades de acogida, el apoyo y la solidaridad que se produjo en aquella época con los chilenos, marcó un precedente, y un camino hacia la “aceptación” de su condición de exiliados, llegando incluso a generar una “identidad de exiliado” por sobre la “identidad chilena” (2006: 79). Sin embargo esto no ocurre de manera fácil, tal como vemos en Zamora (2002), el autor plantea que la mayoría de los exiliados se sentía culpable por haber dejado atrás su mundo y por sobre todo, a aquellos que permanecieron en el país sufriendo prisión, tortura e incluso la muerte. Los “mecanismos de defensa” que habrían generado los chilenos en el exterior eran tal como Zamora establece, el “rechazar la situación de exiliado, rechazar el país de acogida, un repliegue dentro de la comunidad exiliada, una idealización del país que habían dejado atrás, y la valorización de ciertos aspectos de la vida chilena (en la alimentación, las empanadas)” (2006: 79).

Otro elemento fundamental en la experiencia del exilio, como ya se dijo, corresponde al “retorno”. Esta posibilidad mantiene una esperanza constante en el sujeto de volver a su país de origen, lo cual también puede ayudar a explicar su situación en el exilio y el posible desarraigo cultural. En este sentido, cuando el tiempo comienza a correr y los exiliados comienzan a establecerse en la sociedad de acogida, existen dos factores que impedirían el retorno: por un lado está el factor tiempo, que como ya se decía, de acuerdo a él, se van dando diferentes grados de integración y aculturación que determinarían una posible vuelta al país de origen o no. Luego encontramos el factor hijos, que en muchos casos se da que salieron del país de origen a temprana edad u otros nacieron en el país de acogida, lo que facilita los procesos de adaptación a la nueva sociedad y la nueva cultura, donde generalmente se da en un país con diferente lenguaje, el que aprenden, al menos en el primer caso, incluso mejor que su lengua materna, lo que dificulta aún más las posibilidades de retorno. A estos dos factores mencionados, se suma el hecho de que una vez abierta la frontera del país de origen, muchos exiliados han viajado a su país para reencontrarse con sus cercanos y su cultura, sin embargo, en diversos casos se da que el país de origen ya no los identifica. Comienzan a percibir una situación diferente a la que dejaron atrás por lo que ya no se identifican con aquella sociedad, por razones que argumenta la autora, van más allá de lo económico o político. Tanto como ellos, sus familiares y amigos e incluso la sociedad que ellos conocían ha cambiado.

De acuerdo a Bolzman (1993), el exilio latinoamericano se caracteriza por haber construido una identidad inicial o “núcleo identitario” de acuerdo a dos elementos: el político por un lado y la identificación con estilos de vida diferentes a los de los países de acogida por el otro.

A partir de esta identidad inicial, plantea el autor que se fueron generando ciertas tendencias que definían la identidad de los exiliados, marcadas por una pauta totalmente diferente a la anterior: con el fin de las dictaduras, aquellos exiliados y refugiados políticos pasaron a ser inmigrantes, es decir, una “minoría extranjera” en el país que los acogió. A partir de esto, Bolzman (1993: 132) nos presenta cuatro tendencias que prevalecen dentro de estos grupos humanos; el primero corresponde a la “Identidad étnica minoritaria” que es donde se construye una identidad referenciando el país o la región de origen, definiendo así la pertenencia. Por ejemplo, el identificarse a sí mismo como “latinoamericano” aduciendo a la subregión de origen; el segundo corresponde al “Humanismo alternativo” que corresponde a compartir ciertos valores, los cuales se adaptan a las nuevas condiciones, por ejemplo, el autor menciona el rescate de valores de solidaridad, participación social, defensa de los Derechos Humanos, etc. Esta tendencia se condice más con una forma de identificación de tipo transnacional y no “latinoamericano” como en el ejemplo anterior; la tercera tendencia corresponde al “Individualismo adaptativo” donde los lazos con lo antes mencionado tienden a debilitarse. En este sentido, se construye una vida centrada en el individuo y su círculo (lo que el autor llama “estilo de vida europeo”), donde los proyectos de realización personal organizan la existencia del individuo; la cuarta tendencia corresponde a la “Mediación cultural” que el autor plantea como una especie de “puente” entre América Latina y Europa, es decir, por un lado se valoriza y reivindica el origen, pero a su vez se establece un vínculo con Europa, generándose así una combinación de diversos elementos culturales.

De acuerdo a Rebolledo (2006), aquellos que llegaron al exilio siendo adultos, percibieron rápidamente cuáles eran los elementos que los diferenciaban de la sociedad de acogida (especialmente cuando salieron a otros continentes). Debemos recordar que la composición etaria de los chilenos que salieron al exilio era bastante joven, siendo mayoritariamente personas que se encontraban entre los 20 y 50 años de edad (Prognon, 2006),

que además poseían una clara formación intelectual, tanto política como académica. Rebolledo identifica por ejemplo que “resultaron extraños y a veces chocantes los modos de interacción entre las personas y los valores e instituciones con las que se asocian –la familia, la amistad, la solidaridad–, así como las concepciones y usos del tiempo y los espacios” (2006: 151). A esto, agrega la autora, la familia era un pilar muy importante, al cual se le dio gran relevancia en el exilio desde que los exiliados comenzaron a pedir la “reunificación familiar” o conformaban familias rápidamente. Esto se ve claramente reflejado a través de las edades que ellos tenían en aquella época. A su vez, para quienes experimentaron el retorno, la familia ampliada significó un camino de entrada a la sociedad chilena, cumpliendo el rol de red social para ayudar a la integración de los retornados. Dentro de las diferencias culturales que resultaron más chocantes para los exiliados, especialmente para los que estuvieron en Europa, Rebolledo comenta por ejemplo, la “falta de expresividad afectiva” la cual de acuerdo a la autora era “leída como frialdad y distancia (...) visible en una cierta inexpresividad y básicamente en la falta de contacto físico con él o la interlocutor/a, la inexistencia de abrazos, de tocarse, reír, acercarse al otro” (2006: 152).

Para continuar ejemplificando, podemos agregar que de acuerdo a Rebolledo (2006) resultaba incomprensible para los padres el hecho de que en algunos países de Europa los hijos dejaran el hogar a los 17 o 18 años, independizándose rápidamente, y volviendo a casa de sus padres sólo en ocasiones festivas tales como Navidad. Otros elementos que ilustran esta diferencia de racionalidad entre las sociedades de acogida y los chilenos –que podemos agregar a través de la autora– son, el exceso de planificación y cálculo, la falta de reciprocidad y espontaneidad, los usos del tiempo (específicamente puntualidad –que el chileno no tiene tan arraigada–) y dependiendo los países, también fue posible encontrar discriminación étnica y racial (Rebolledo, 2006). Sobre este último punto, la autora menciona que en general hubo una buena aceptación y acogida de los chilenos y fueron pocos los casos de discriminación. Esto es sólo para ilustrar algunas de las diferencias culturales que hacían difícil la adaptación en las nuevas sociedades de acogida.

III. METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN

1. Tipo de Estudio:

La presente investigación corresponde al tipo exploratorio, por lo tanto, su carácter y enfoque se encuentran eminentemente apoyados por técnicas cualitativas, donde priman dos grandes premisas: el “diseño emergente” y su “flexibilidad” (Valles, 1999). Esta idea se apoya en el hecho que en una investigación cualitativa necesariamente se debe ir modificando los planes a medida que se va acercando al objeto de estudio, ya que en caso contrario se puede perder datos relevantes para el mismo (Whyte, 1955 citado en Valles, 1999). De este modo, la capacidad de realizar un estudio emergente, ha permitido un constante ir y venir a lo largo de la investigación. Por su lado, el estudio exploratorio, ha tenido por objetivo documentar de la manera más completa posible un determinado objeto, entendiendo que para el caso de estudio presente, esta documentación se hace especialmente necesaria si el objeto se encuentra en un posible peligro de desaparición, por tanto se documenta para reunir hechos que logren describir el acontecimiento en cuestión y los significados de aquellos sucesos para sus protagonistas.

Para llevar a cabo esta investigación, se ha recurrido al “Método Biográfico”. Este método, es principalmente utilizado cuando “la investigación se organiza alrededor de un yo individual o colectivo, y lo que se busca es aprehender desde esta perspectiva la forma en que la experiencia individual se interrelaciona con la realidad histórica y social” (Vieytes, 2004). De este modo, se han entrelazado diversas historias que nos han llevado a comprender el fenómeno del exilio, logrando de esta manera documentar las experiencias biográficas de nuestros informantes. Esta idea se respalda en el paso de los años, ya que en la actualidad nos encontramos a 37 años de ocurrido el Golpe de Estado e implantada la dictadura militar en Chile, donde vemos que muchas de las personas que salieron en exilio eran jóvenes y adultos, que en la actualidad son adultos mayores y que incluso muchos de ellos han fallecido. Es por esta razón, que se vuelve fundamental continuar recogiendo testimonios que puedan ser un aporte en la construcción de la memoria colectiva del país, principalmente entendiendo que la temática del exilio se ha ido lentamente dejando en el olvido, especialmente por parte de quienes experimentaron estos hechos dentro del país, sin

embargo, tal como menciona Cancino (2003), el exilio continua siendo un tema traumático para aquellas personas que lo vivieron directamente. De este modo, una aproximación y abordaje narrativo ha permitido captar historias que dan cuenta de una serie de acciones y eventos ocurridos en las vidas de aquellas personas que vivieron el exilio en “carne propia” y sus reflexiones al respecto.

2. Unidad de Análisis:

De acuerdo a Vieytes (2004), la unidad de análisis está compuesta en orden decreciente por: la “población o universo”, el “marco muestral”, la “muestra” y la “unidad de muestreo”. Al ser un estudio exploratorio con técnicas cualitativas, la selección de la muestra de investigación ha sido netamente no probabilística (intencionada).

- La “**Población**” objetivo de la presente investigación corresponde a individuos inmigrantes de origen chileno que en la actualidad (al momento de la ejecución de la investigación) residen en Portugal y que han salido del país de origen por motivos políticos.

- De lo anterior se desprende el “**Marco Muestral**” que comprende individuos inmigrantes de origen chileno que en la actualidad (al momento de la ejecución de la investigación) residen en Portugal y que han salido del país de origen por motivos políticos de acuerdo a dos criterios generales:

- a) Primero se ha seleccionado a través de un “*Muestreo Estratégico*”, para determinar informantes claves escogidos por el investigador que facilitaron la tarea de comparación y determinación de ciertos aspectos relevantes para el desarrollo de la investigación. En este sentido, primero se ha escogido a los informantes por motivo de salida del país:
 - Exiliado
 - Auto-exiliado¹⁶
 - Motivos económicos (pero en época de dictadura)
- b) En paralelo a esta clasificación, se ha complementado lo anterior a través de la técnica “*Bola de Nieve*” que ayudó a identificar a través de los mismos informantes,

¹⁶ Refiere a aquellos que no formaban parte de las listas que la dictadura tenía para ser expulsados y con prohibición de entrada al país, es decir, aquellos que no estaban de acuerdo con el nuevo régimen y que decidieron salir con sus propios medios del país o que eventualmente podían correr algún peligro.

otros potenciales participantes en la investigación, de acuerdo a la posibilidad de generar contacto durante el desarrollo de la misma.

Se debe agregar y destacar, la participación de las redes sociales virtuales como “Facebook”, “Yahoo” y otros, que han posibilitado el contacto con informantes para la presente investigación a través de “grupos” existentes en estas redes:

- Facebook: Grupo “Chilenos en Portugal”
- Yahoo: Grupo “chileportugal”
- Correos electrónicos

Es necesario aclarar que la posibilidad de acceder a informantes claves para este trabajo a través de las redes sociales ha sido fundamental, ya que nos encontramos frente a un grupo muy reducido de chilenos que residen en Portugal (aproximadamente 300 personas), de los cuales se hizo necesario filtrar de acuerdo a los criterios arriba mencionados. De esta manera, el acceso a estas redes, facilitó el contacto rápido y eficaz. Lewis *et al.* (2008) plantean las SNS (por su sigla en inglés, “Social networking sites”) como una herramienta útil dentro de la investigación social que ofrece nuevas oportunidades antes impensadas. En este sentido, las SNS nos proveen de “usuarios” que poseen perfiles –que tal como mencionan los autores son creadas para fines recreacionales– que están contruidos de manera muy efectiva y eficiente para la recolección de datos y análisis. Esto principalmente porque permite la recolección de datos computarizados. No obstante lo anterior, es necesario tener presente que este estudio utilizó estas redes sociales arriba mencionadas solamente para contactar personas y no para recoger datos personales de los informantes. Esta salvedad es necesaria hacerla, ya que como Lewis *et al.* (2008) establecen, la vida “virtual” y el comportamiento que allí se presenta, puede diferir bastante de la realidad social de los participantes de estas redes.

- Nuestra “**Muestra**” está compuesta por 15 entrevistas en profundidad, en las cuales encontramos 9 hombres y 6 mujeres. Del total de entrevistados, la muestra se divide generacionalmente, es decir, “padres” o “generación 1” (quienes salieron por motivos directos del país) e “hijos del exilio” o “generación 2” (quienes salieron del país indirecta-

mente, por causa de sus respectivos padres). A esta última categoría (hijos del exilio) corresponden seis entrevistados, tres hombres y tres mujeres. De estas últimas, dos de ellas son hijas de padres que también fueron entrevistados en esta investigación. Para una mejor comprensión, la Tabla 2.1 expone los datos recién presentados:

Tabla N° 2.1: MUESTRA

	Generación 1	Generación 2	TOTAL
	(Padres)	(Hijos)	POR GENERACION
Hombre	6	3	9
Mujer	3	3	6
TOTAL POR SEXO	9	6	15

Fuente: Elaboración propia en base a la muestra con la que se desarrolló la investigación.

- Con lo anterior, y de acuerdo a nuestro diseño metodológico, la *“unidad de análisis”* se corresponde con la *“unidad de muestreo”* que es el “individuo exiliado/inmigrante”. Debemos aclarar que en nuestra muestra existe relación de parentesco en algunos entrevistados, sin embargo, como vemos, la unidad de muestreo no es la “familia exiliada/inmigrante”, de modo que para los fines de la presente investigación, no es relevante que exista este tipo de relación entre los informantes, sino más bien lo que nos interesa es mostrar las diferencias generacionales en la experiencia y vivencia de los exiliados/inmigrantes. De esta forma, se han expuesto los casos por tópicos, donde cada informante corresponde a un caso determinado.

3. Técnica de recolección de información:

3.1. Información Primaria

Para llevar a cabo la recolección de datos de primera fuente se utilizó la técnica descriptiva llamada “Método Biográfico”. Esta técnica posee tres premisas que Cornejo *et al.* (2008) enumeran:

1. Dimensión ontológica: Posee un enfoque hermenéutico el cual refiere a una identidad narrativa que se va construyendo y reconstruyendo a través del relato, dándole sentido al mismo.
2. Dimensión ética: De tipo existencial. Es decir, comprende asumir por parte del “narrador”, la posición subjetiva desde la que habla al momento de narrar, definiendo constantemente lo que él/ella mismo/a es.
3. Dimensión epistemológica: Se plantea como dialéctico y constructivista. El sentido de la narración en la producción de un relato de vida no pertenece ni al narrador ni al oyente. En este sentido, ninguno posee más conocimiento que el otro, por lo tanto se trata de una complementación entre ambos.

A partir de esta delimitación del enfoque biográfico, se puede afirmar a través de los autores que este método corresponde al estudio del modo en que un fenómeno se constituye biográficamente en la forma y/o experiencia del individuo. De este modo, podemos ver que la técnica escogida para recolectar datos se adecúa a los objetivos que se pretendían alcanzar con la presente investigación, principalmente porque es una técnica que se construye en función del fenómeno determinado que se va a estudiar y lo que él representa, dando a conocer los efectos que ha tenido en la experiencia de vida del narrador desde una mirada muy íntima y una voz muy personal. De esta manera, a través del método biográfico, en términos de Ruth Sautu (2004) estamos reconstruyendo contextos socio-históricos a partir del propio actor. En este sentido y siguiendo a la autora, el método biográfico se presenta como la opción escogida para llevar a cabo la presente investigación fundamentalmente porque frente a otros métodos, este posee la ventaja de recoger la “experiencia de la gente”, tal como ellos la procesan e interpretan, siendo estas interpretaciones influenciadas por las creencias y valores que posee el sujeto protagonista de esta historia de vida.

Se hace necesario aclarar un punto de relevancia dentro del método biográfico, ya que es posible encontrar diversas técnicas que le son útiles para recolectar datos, entre ellas, encontramos como más relevantes para nuestra investigación la “historia de vida” y el “relato de vida”. Miguel Valles (1999), Millamaci y Giménez (2006) y Daniel Bertaux (2005)

delimitan estos dos tipos que suelen confundirse¹⁷, a lo que el último autor dice: “ante todo hay que distinguir claramente entre la *historia real* de una vida y el *relato* que se hace de ella en ciertas circunstancias precisas” (2005: 36):

- Por un lado encontramos las “historia de vida” (*life history*), que corresponde a los estudios sobre una persona determinada, donde se incluye su propio relato y hace recorridos amplios en la vida del sujeto de manera profunda. En estas, se suele incluir otro tipo de documentos biográficos como complemento. Dentro de esta técnica, Pujadas (1992, citado en Valles 1999) diferencia tres tipos: el relato único (por una sola persona); relatos cruzados (implica explicar “a varias voces” una misma historia, es decir, son historias de vida cruzadas, de un mismo entorno) y relatos paralelos (corresponde a relatos que de acuerdo a Valles se ajustan al “relato de vida” que se describirá a continuación).

- Por el otro lado encontramos el “relato de vida” (*life story*), que corresponde al estudio de “lo social a través de lo individual”, es decir, es la experiencia del individuo la que tiene especial relevancia en la investigación, siendo este sujeto parte de una comunidad objeto de estudio. Aquí, de acuerdo a Pujadas (1992, citado en Valles 1999), las narrativas de vida serían un punto de partida en la investigación y no el objeto principal de la investigación.

De acuerdo a lo anterior, la presente investigación se ha enfocado en el uso del instrumento llamado “relato de vida” (*life story*), ya que se centra en la “construcción progresiva [de una] representación sociológica de los componentes *sociales* (colectivos) de la situación” (Bertaux, 2005: 37), es decir, a través del relato (hecho a partir de reflexiones propias) de diversas historias de personas que convergen en situaciones similares se ha llegado a conocer un determinado proceso social, en este caso, la vivencia del exilio y el des-exilio de los chilenos que residen en Portugal. En términos de Millamaci y Geménez (2006), esto ha sido posible conocerlo a partir de los significados que han construido aquellas vidas relatadas, y por tanto, aquellas historias a través de prácticas y sentidos pertenecientes a un

¹⁷ A partir de estos autores, se rescata a Denzin, N. K (1989) *Interpretive Biography*, Newbury Park, California: Sage: *Qualitative Research Methods Series*, 17, y a Bertaux, D. (2005). *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*. Barcelona, Bellaterra. Ambos definidos como expertos que plantean estas diferencias desde hace ya algún tiempo.

determinado grupo social, en este caso, los exiliados chilenos. De esta manera, no sólo se le ha dado importancia a las experiencias vividas, sino también al contexto socio-histórico (tiempo y espacio) en el que ocurren. Con esto, más allá de la veracidad de lo enunciado en aquellas historias, en términos de Vieytes, el testimonio debe considerarse como una “percepción particular de las cosas, una visión personal de los acontecimientos, siempre sesgada por los flujos de la memoria y la experiencia reciente” (2004: 625), de modo que nuestro objetivo no ha sido llegar a una visión objetivada de los hechos sino llegar a aquellas que los propios actores han ido construyendo con el paso del tiempo.

Este método se situó frente a otras técnicas cualitativas como adecuado para obtener datos de primera fuente, principalmente porque ha permitido al sujeto-informante (narrador) encontrarse a sí mismo a través de una entrevista en profundidad no dirigida que le entregó la posibilidad de testificar su propia vivencia a su propio ritmo y bajos sus propias reflexiones. En este sentido encontramos que “el narrador no es un sujeto aislado, (sino que) forma parte de varios grupos, de una sociedad y de una cultura determinada. Es necesario que todas estas dimensiones sean reconstituidas” (Poirier *et al.*, 1995: 38) (Traducción propia), de manera que esta reconstrucción sólo puede ser realizada de manera fidedigna¹⁸ a través del propio sujeto que las ha vivido, ya que nos encontramos frente a un relato de vida único puesto que, en términos de Poirier *et al.*, “no hay nunca dos maneras idénticas de vivir situaciones humanas” por lo que la recolección de estos testimonios ha sido muy útil para acceder a lo “vivido” y sus significados. A ello se agrega lo que Sautu plantea al decir que este método organiza la investigación “alrededor de un yo individual o colectivo que toma la forma narrativa incorporando sus descripciones de experiencias y sucesos y sus interpretaciones” (2004: 24), es decir, se coloca al sujeto en un contexto socio-histórico desde donde él mismo relata y construye su mundo a través de las experiencias vividas, procesadas y reflexionadas.

¹⁸ De acuerdo a Poirier et al. (1995) la crítica más frecuente al uso de documentos personales y relatos biográficos es la imposibilidad de verificación. Sin embargo, en nuestro caso es un riesgo que se debe correr puesto que estamos trabajando con relatos personales de hechos ocurridos en el pasado y que al ser relatados se mezclan necesariamente con la subjetividad, la auto reflexión y el contexto de quien relata. Sumado a esto, nuestra investigación no busca una generalización de datos, sino más bien contribuir al conocimiento y la comprensión específica de aquellas vivencias relatadas.

El “método biográfico” arriba descrito, se llevó a cabo a través de la realización de una serie de 15 entrevistas en profundidad, las cuales poseen una pauta general de temas que fueron tratados y relatados por el protagonista de aquella biografía (narrador). De acuerdo a las descripciones hechas por Cornejo *et al.* (2008) (quienes se basan en Michel Legrand, 1993), hemos rescatado una serie de recomendaciones que llevan a la construcción de un modelo de trabajo para el diseño de este método. Dentro de la delineación de las ya mencionadas entrevistas, se consideró por ejemplo, la realización de un aproximado de 15 entrevistas (o número no inferior a 12 participantes) compuestas de dos encuentros con cada informante. Estos encuentros tuvieron una duración aproximada entre 1 hora y 30 minutos, y 2 horas y 30 minutos. El segundo encuentro –en los casos en que fue necesario– correspondió a una aclaración de dudas que el entrevistador puso a disposición del informante de acuerdo a la información recabada en el primer encuentro, esto quiere decir, fechas, lugares, información incompleta, etc. Ambos encuentros se distanciaron uno del otro entre dos a tres semanas, para dar tiempo a la transcripción y un breve análisis preliminar, y además para permitir que el informante tome cierta distancia con su primer relato. Estos encuentros, fueron previamente comunicados al informante, de manera que se trabajó todo el tiempo con el consentimiento de los participantes, dentro de ello fue fundamental comunicarles cuál era la lógica de los encuentros, así como los objetivos de la investigación y que el trabajo con sus datos sería confidencial y anónimo, por lo tanto, que tendrían la posibilidad de retirarse en cualquier momento si así lo sentían, ya que, en términos de Cornejo *et al.*, el relato no funciona si el sujeto no tiene un rol activo dentro del proceso o si se siente obligado o forzado a hacerlo.

Es importante considerar que “los relatos de vida no son ni la vida misma, ni la historia misma, sino una reconstrucción realizada en el momento preciso de la narración y en la relación específica con un ‘narratorio’ (...) serán entonces siempre construcciones, versiones de la historia que un narrador relata a un ‘narratorio’ particular, en un momento particular de su vida” (Cornejo *et al.*, 2008: 35). Con esto, merece ser mencionada la generalización de los resultados, la cual no ha sido tarea de la presente investigación principalmente porque estamos tratando con relatos personales y subjetivos, como ya se dijo. Con ello, justificamos la utilización de una muestra de 15 entrevistas a través la operación de “satura-

ción progresiva del modelo” (Glaser y Strauss, 1967 citado en Bertaux, 2005: 33). Esto se fue llevando a cabo a través de la investigación de “recurrencias” en los itinerarios que según Bertaux (2005) sugiere, permiten ir descubriendo lo general a partir de las particularidades de cada relato.

4. Plan de Análisis de Información

Dado el tema de investigación y la técnica utilizada para recolectar información arriba mencionada, el análisis de datos se efectuó a partir de un modelo de análisis temático de contenido, el cual permitió sintetizar y construir categorías conceptuales relacionadas con la vivencia del exilio y la migración y así lograr un análisis más profundo. De esta manera se procedió a realizar un análisis de datos que comprende la investigación desde una perspectiva de realidad dinámica y en constante cambio, es decir, esta se ha ido construyendo a medida que se fue ingresando y extrayendo de ella elementos que fueron incorporados al diseño de investigación. Con ello, se debe considerar que en una investigación cualitativa existen distintos momentos a los cuales se puede volver a recurrir en forma constante y por ende, no se debe ver como un proceso lineal, sino como ya se mencionó más arriba, como parte de un diseño emergente y flexible.

Sobre el “análisis temático” utilizado en el análisis de relatos de vida, Bertaux advierte que se debe tener especial cuidado de no “separar los pasajes de sus contextos discursivos, empobreciendo e incluso modificando su sentido” (2005: 100), frente a lo cual sugiere que si un determinado “pasaje” no puede ser entendido sino es dentro de la historia del sujeto, entonces podremos hacer un preámbulo resumiendo aquella historia y así evitar interpretaciones erróneas de la cita. No obstante este posible inconveniente, destaca la utilidad de este método para poder hacer un análisis comparativo por temas, suministrando una interesante manera de tener a la vista a todos los entrevistados identificando sus prácticas y el contexto social en el cual están insertos.

Comenzamos con una primera mirada donde se ordenaron los datos obtenidos para luego reelaborarlos a medida que se fue ingresando en el terreno y se fue acercando al obje-

to de estudio. De esta forma hemos conseguido una interacción entre los relatos e historias de vida del narrador, observación de detalles que hayan sido significativos, y el análisis.

Según Noriega, quien cita a Rodríguez Gómez *et al.* (1996), el análisis de los datos consta de 3 momentos:

- 1) El primero corresponde a un análisis preliminar, donde se comienza trabajando descriptivamente. A partir de estas descripciones se generan significados desde los datos, donde se consiguen conceptos clave o “sensibilizadores”.
- 2) El segundo corresponde a la parte más técnica donde se recurre a la codificación, es decir, el investigador manipula los datos obtenidos, mediante la asignación de indicativos o códigos propios al texto con el que se trabaja, correspondientes a categorías de relevancia para la investigación.
- 3) El tercero comprende el descubrimiento de la “cadena lógica de evidencias” que establecen una “cadena de factores” que llevan a un proceso de explicación del evento que se intenta comprender. En esta etapa cada detalle y conexión entre partes cuenta para comprender mejor el objeto de estudio. De acuerdo a lo anterior, se procederá a realizar el tratamiento de datos a partir de una malla temática para comenzar a seleccionar categorías conceptuales relevantes, y así luego comenzar el análisis de los datos obtenidos a partir de comparaciones constantes entre cada historia de vida.

Lo anterior, se enmarca dentro de la búsqueda de “itinerarios geográficos y sociales” de nuestros informantes, los cuales, sea de manera individual o familiar pueden poseer puntos de inflexión que han permitido reconstruir la memoria histórica (individual o colectiva) de los mismos. Utilizamos el término “itinerario” frente al de “trayectoria” ya que este último en su definición¹⁹ tiende a describir una recta sobre el tiempo más que una “línea de vida” (Bertaux, 2005) la cual comprendería, en términos del autor, una especie de “columna

¹⁹ **itinerario, ria.** (Del lat. *itinerariŭs*, de *iter*, *itinĕris*, camino). **1.** adj. Perteneciente o relativo a un camino. **2.** m. Dirección y descripción de un camino con expresión de los lugares, accidentes, paradas, etc., que existen a lo largo de él.

trayectoria. (Del fr. *trajectoire*). **1.** f. Línea descrita en el espacio por un cuerpo que se mueve, y, más comúnmente, la que sigue un proyectil. **2.** f. Curso que, a lo largo del tiempo, sigue el comportamiento o el ser de una persona, de un grupo social o de una institución. Fuente: Diccionario de la Lengua Española - Vigésima segunda edición <http://www.rae.es>

vertebral (...) [donde] la mayoría de las existencias (...) se bambolean a meced de fuerzas colectivas que reorientan su recorrido de forma imprevista y generalmente incontrolable” (2005: 38). Este último punto se enmarca principalmente en la idea de que nuestros informantes pertenecen a un grupo de sujetos que se encuentra marcado por la migración – forzada en un comienzo, y posiblemente voluntaria en la actualidad– donde ha sido posible relacionar este itinerario migratorio con otro tipo de experiencias o “ámbitos de existencia” como lo llama Bertaux (2005), como son escolarización, profesión, situación familiar, integración en la sociedad de acogida y las siguientes sociedades, movilidad social, etc.

IV. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Como hemos podido ver en nuestra revisión de literatura, la mayor parte de las investigaciones que se han realizado sobre el tema de los exiliados políticos chilenos, plantea principalmente el punto de vista del exiliado “en el exilio”, y luego se enfocan en el “retorno” al país de origen y principalmente a través de los países de acogida con mayor número de chilenos, pero no hemos podido encontrar investigaciones específicamente interesadas en ver qué es lo que ocurre con aquellos exiliados que no retornaron nunca a su país, incluyendo aquellos que si lo hicieron pero que no lograron integrarse por diversas razones teniendo que volver a salir (este último caso ha sido más estudiado, ver Rebolledo, 2006 y Cornejo, 2008). Es decir, en este trabajo nos encontramos frente a un grupo de personas que han transitado desde el exilio, pasando por el intento de retorno en algunos casos, hacia un tipo de migración que podríamos llamar “común”, entendiendo este término para definir a aquellos que han migrado por su propia voluntad y no de manera forzada, es decir, se han convertido en inmigrantes, pero como veremos más adelante, inmigrantes que cargan con un peso del pasado: el exilio. Sumado a esto, todos ellos convergen en un país que posee un muy bajo número de inmigrantes provenientes de esta nacionalidad. Con lo anterior es necesario recordar además lo revisado en la literatura existente, donde encontramos que generalmente los caminos de la migración por “exilio” y la migración “económica” suelen confundirse unos con otros, de manera que tanto motivos económicos como políticos se entrelazan en determinados puntos de sus itinerarios, como veremos también más adelante.

A continuación presentaremos la información recogida junto con la discusión, separados por temas que a nuestro parecer muestran de manera sintetizada “momentos” en los itinerarios de nuestros entrevistados. De acuerdo a nuestros hallazgos, podemos plantear que tanto el itinerario geográfico como el itinerario personal y familiar de nuestros narradores se encuentra dividido en tres momentos temporales: el período “pre-exilio”; luego el período “exilio” y finalmente el período “post-exilio”, siendo este último, de acuerdo a nuestro objeto de estudio, enfocado en la vida de los mismos en Portugal. Sin embargo, es necesario informar al lector que estas trayectorias a veces se ven entrelazadas, ya que algunos entrevistados llegaron a Portugal aún en período de “exilio”, pero permanecen en este

país hasta la actualidad, y por lo tanto, los consideraremos como parte del tercer recorrido temporal de “post-exilio”. Además, debemos tener siempre en consideración que estamos trabajando con sujetos y sus biografías, cada uno con sus especificidades, de manera que la presentación de temas (o “momentos”) será siempre una sugerencia de exposición más que nada para organizar los temas de análisis y no así una clasificación rígida y estructurada.

De acuerdo a esto, presentamos nuestro análisis a partir de una gran división de nuestros relatos que consiste en la categoría “Generación”, esto es, a partir de nuestros 15 relatos, primero presentaremos el análisis correspondiente a la “Generación 1” o “padres”, dentro de la cual, presentamos la sub-clasificación temporal que ya se mencionó más arriba: “pre-exilio”, “exilio” y “post-exilio”. Luego, presentamos la categoría “Generación 2” o “hijos del exilio” bajo la misma estructura. Debemos destacar que los temas presentados varían de una generación a otra, de modo que no aparecen exactamente los mismos en cada categoría, salvo aquellos de mayor relevancia, los cuales naturalmente tienen presencia en ambas. Además, cabe destacar que a medida que se va tratando cada tema, se fueron introduciendo también extractos de los relatos biográficos, los cuales permiten ilustrar de mejor manera dichos temas, y que a partir del pedido de algunos de nuestros informantes se ha decidido de manera generalizada de presentar con las iniciales de sus nombres, de modo que se resguarde la identidad de los mismos, especialmente la de aquellos que lo solicitaron explícitamente. Junto a sus iniciales, se agrega el sexo y edad actual de cada uno/a.

1. “GENERACIÓN 1” o “PADRES”:

1.1. Categoría Temporal “Pre-Exilio”

Antes de ocurrido el Golpe de Estado nuestros entrevistados desarrollaban sus vidas de manera normal de acuerdo a la época: estudios, trabajo, militancia y actividad política. Todos ellos fueron llevados en definitiva al exilio de diversas maneras de acuerdo a sus contextos sociales y políticos. Aquellos que eran estudiantes, tenían una activa militancia y participación política, concordante con el ambiente de agitación social de la época, donde los estudiantes acostumbraban frecuentar grupos intelectuales y políticos que analizaban y discutían temas de relevancia para la sociedad y el mundo, y aquellos que trabajaban lo

hacían en trabajos relacionados con el Gobierno o de manera más independiente, pero de una u otra forma, siempre ligados políticamente con el proyecto social guiado por el Gobierno, sea en pensamiento o en actividad. Esto determina desde ya los itinerarios biográficos de nuestros narradores.

De esta manera, encontramos diversidad tanto en género, clase social, actividad y militancia política y edades, como veremos más adelante.

1.2. Categoría Temporal “Exilio”

▪ Detenciones y Ayuda recibida

Dado lo anterior, y como ya vimos en la revisión de literatura, la dictadura de Pinochet, encarceló, torturó y exilió a miles de chilenos, todos pertenecientes o al menos ligados a la izquierda chilena, de modo que el criterio para efectuar estas acciones por parte de la dictadura fue simplemente tener una ligación social y/o laboral o política con el Estado anterior. Un elemento común que hemos podido encontrar en la mayor parte de nuestros relatos corresponde a la ayuda que recibieron en algún determinado momento posterior al Golpe de Estado, sea esto en el momento previo a la salida del país (principalmente en prisión o para salir de ella) o incluso para salir del país.

De nuestros entrevistados que fueron detenidos, por ejemplo encontramos quienes fueron ayudados directamente por personas pertenecientes a la policía chilena, como también quienes fueron ayudados por militares. Como fuere, lo relevante de este punto es que existió una solidaridad por parte de personas que debido a su posición –social o laboral– principalmente, consiguieron colaborar en la salida de nuestros entrevistados, sea de la prisión o más adelante, del país. De esta manera, hubo entrevistados que fueron ayudados directamente por familiares: un caso tenía un padre militar que lo sacó rápidamente de la prisión (M.G.O); otro caso tenía un hermano en Perú quien hizo los contactos para sacarlo del país, y además previamente fue ayudado dentro del Estadio Nacional cuando fue detenido, donde cuenta que un militar se le acercó y le puso un pan en el bolsillo de la camisa para que se alimente (R.G); otro caso tenía una prima que había trabajado en la Fuerzas Aérea y

que por medio de contactos consiguió que su primo saliera por el aeropuerto sin problemas, reteniendo la lista de prohibiciones de salida del país donde aparecía su nombre, en un espacio de tiempo de 48 horas, donde consiguió salir pasando desapercibido (P.S). A continuación podemos ver una muestra de este tipo de ayuda que mencionamos:

yo tenía un amigo oficial de la policía... que trabajaba conmigo en el proyecto de incendios forestales (...) y este era un tipo de la inteligencia... yo no sabía, (...)este hombre tenía ahí todos mis datos que yo era buscado como un terrorista vulgar y silvestre que tenían que exterminar po... además, Jefe de Servicio... y entonces este hombre me ayudó a mí... a no pasarlo tan mal, me fueron a buscar una noche, los militares se tomaron la calle, hacían todo un despliegue, se bajaron los tipos y me llevaron, pero en vez de llevarme a la Quiriquina (Isla donde se llevaban a los detenidos en la Región del Bío-Bío), me llevaron al Cuartel de Investigaciones (...) y los tipos me tuvieron ahí unas cuantas horas, y después me dijeron “váyase” (...) lo concreto es que mi amigo me dijo, “mañana tomate el tren, mañana podí irte a la estación” así que al día siguiente tomamos el tren y nos fuimos (hacia Santiago). (P.S, hombre, 66 años)

Por otro lado, hay quienes no corrieron la misma suerte, de modo que se vieron más desamparados y tuvieron que buscar por sí solos la forma de salir, sin embargo, es necesario destacar que de una u otra manera, todos nuestros entrevistados tuvieron algún tipo de ayuda (sea interna o externa al país como veremos más adelante), o corrieron mejor suerte ya que sus datos aún no aparecían para ser perseguidos o privados de entrar o salir del país:

allanaron la casa de mi padre cuando yo estaba allá (...) y llegan los “tiras” [Policía de Investigación] (...) allanan la casa, buscando armas y todas las cosas y por denuncia de los vecinos (...) entonces piden los documentos, el carnet y todo y cuando van pal coche (...) veo que hablan por micrófono con la central, viendo los antecedentes y después llegan y me entregan el carnet, y ahí encontré que era extraño... dejaron todo desordenado, botaron vidrio, buscando las armas y no encontraron na’, y se fueron y ahí yo pensé de que no había ningún registro y yo fui a visitar a una amiga mía que tiene una agencia de viaje que tenía un contacto ahí en Investigaciones, conseguí pasaporte y en una semana, salí. (R.S, hombre, 63 años)

Como dijimos, de una manera u otra, hubo siempre un tipo de solidaridad (al menos en los relatos recogidos) con los exiliados. Claramente otros casos no corrieron la misma suerte.

▪ **Itinerarios de salida: las formas, los países, los momentos y las razones del exilio**

Las salidas del país fueron gatilladas por un motivo común: el Golpe de Estado de 1973 y su respectiva Junta Militar de Gobierno que los persiguió y les imposibilitó una vida normal en su país por poseer una inclinación ideológica contraria a la de la Junta de Gobierno. No obstante esto, las salidas del país de origen en nuestros entrevistados se desarrollaron de diferentes maneras. Como ya se dijo previamente, hubo quienes salieron expulsados del país, quienes salieron asilados directamente desde Chile, principalmente a través de las Embajadas extranjeras o bajo el estatuto de refugiado, hubo también quienes salieron por sus propios medios (auto-exiliado), y quienes salieron más adelante motivados por causas económicas principalmente pero que de uno u otro modo pertenecen a la categoría anterior, por nombrar las más comunes. En el caso de nuestros informantes, fue posible encontrar las más comunes formas de salida, algunos como exiliados otros como auto-exiliados.

Dado que todos nuestros narradores salieron en calidad de “migrantes forzados” de su país de origen, ha sido posible encontrar que las motivaciones que han tenido para salir del país se reducen básicamente a salvaguardar su seguridad e incluso su vida y la de sus familiares, ya que estaban siendo perseguidos por la Junta Militar de Gobierno que apresaba a todos aquellos que se relacionaban de uno u otro modo con la izquierda chilena, todo esto los lleva inmediatamente a sentir la falta de libertad, de movimiento, temor por sus vidas y una derrota moral, social y política muy fuerte: *“(es) una opresión tan importante, que te hace escapar de tu país para salvaguardarte, para escapar al terror de ser metida en prisión, de ser torturada, de que tomen también represalias contra tus padres, hermanos...”* (M.B, mujer, 60 años)

Una vez que se ha logrado superar el momento de la detención para quienes fueron presos, o conseguir documentos (tales como pasaporte, de identificación, etc.) y organizar la salida del país, muchos de nuestros narradores consiguieron salir inmediatamente en el año 73', otros al año siguiente y algunos un poco más tarde. Así, comienza el período en exilio. Fue posible reconocer dos principales trayectorias de salida, que se relacionan directamente con las posibilidades que cada uno de ellos poseía para salir del país, donde encontramos por un lado aquellos que salieron en calidad de “*Exiliados*”, y por otro, aquellos que salieron “*Auto-exiliados o Por su propia cuenta*”²⁰.

- **Los que salieron en calidad de “exiliados”, refugiados o asilados (con ayuda)**

De los relatos que hemos podido incluir en esta categoría, encontramos que al salir en calidad de refugiado o en búsqueda de aquella condición, el primer objetivo era conseguir alguna seguridad en el exterior, ya que el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR de ahora en adelante) y otros organismos internacionales, estaban encargados de encontrarles un país donde residir y que tengan los medios suficientes para subsistir en él. Esta condición de refugiado se podía conseguir tanto dentro de Chile como desde fuera. Por esta misma razón, aquellos que consiguieron el estatuto de refugiados no tuvieron opción de escoger libremente el país en el cual querían residir sino que debían en cierto modo “escoger” a partir de un listado de países que se ofrecían para acoger refugiados chilenos, y aquel que estaba disponible en el momento de la solicitud, era donde los enviaban.

Un primer momento que determina la salida del país es el paso casi inevitable hacia los países fronterizos Perú y Argentina, ya que el motivo fundamental era salvaguardar su seguridad y evitar ser aprehendidos por las fuerzas policiales y militares. De acuerdo a este

²⁰ Es necesario aclarar que al decir “Por su propia cuenta” nos referimos más que nada a que ellos salieron directamente desde Chile, sin países fronterizos intermedios, sin la ayuda internacional ni el estatuto de refugiados. Con ello, también debemos agregar que los que entran en la categoría de “Refugiados” salieron igualmente con sus propios medios, es decir, con su dinero y posibilidades en la época, pero lo hicieron a un país fronterizo donde algunos recibieron la ayuda de organismos internacionales como ACNUR para llegar a un país de acogida “definitivo” o donde otros salieron ya con el estatuto de refugiado desde Chile.

panorama, podemos destacar un caso que salió por sus propios medios hacia Perú, a través de contactos que lo ayudaron a cruzar la frontera no por un paso legal sino por uno clandestino, consiguiendo más tarde reunirse con su familia en dicho país. La estadía en el país limítrofe no resulta fructífera para ellos, principalmente esto se deduce a partir de las no muy buenas relaciones que ambos países tenían en esa época, y porque Perú les exigía visa, de modo que este país se convierte principalmente en un país de tránsito:

Llego al Perú... y “arranjo” trabajo pero “por debajo de cuerdas”... en mi profesión... yo gusté del Perú, tenía mi profesión allá, tenía la chance de trabajar bien y de ganar dinero... pero me expulsaron... prácticamente cuando llegamos a la cuestión del contrato (...) estuvimos en Perú como 7 meses (...) sabes que últimamente nos daban visa cada dos días... cada dos días había que sacar visa pa’ estar ahí... ¡fueron terribles los peruanos!... (R.G, hombre, 76 años)

Otros dos casos salieron vía Argentina. Este país parecía una buena alternativa principalmente debido a la proximidad, ya que es necesario destacar que cuando comenzó la dictadura en Chile, se pensaba que esta no iba a durar mucho tiempo, por lo tanto se encontraban cerca para poder retornar con menos inconvenientes a su país, pero la inestabilidad en el país vecino en aquella época, especialmente a partir de la muerte del Presidente Juan Domingo Perón (el año 1974) y la consiguiente dictadura de Jorge Rafael Videla (a partir del Golpe de Estado del 24 de marzo de 1976), los hizo salir nuevamente antes de que fueran perseguidos por segunda vez, pero ahora en ese país:

Todos escapaban por Argentina... en la época estaba Perón... ahí mira, ahí fue también una cosa que... ahí escapamos a otro Golpe de Estado (...) ahí también se respiraba un aire terrible... ahí se respiraba un olor... tu veías gente por las calles, gente nerviosa... veías no militares sino policía en ángulos de la calle... en el metro cosas así, mira que la escapamos a otro Golpe de Estado... ¡y ahí fue terrible!... porque ahí metieron presos a todos, a todos los que pillaban, gente, mujeres que estaban embarazadas, las torturaban las mataban, quitaban los hijos (...) cayó la represión ahí contra los extranjeros porque allá [Chile] nosotros estábamos en nuestro país, pero ahí [Ar-

gentina] ¡fue represión contra los extranjeros! Fue una cosa terrible... (M.B, mujer, 60 años)

Como hemos visto, aquellos que salieron a través de los países limítrofes (Perú y Argentina) tuvieron grandes dificultades puesto que no pudieron permanecer allí, buscando nuevamente un país que los acoja como refugiados.

Una vez que la ayuda internacional comienza a movilizarse de manera muy rápida y activa, vemos que dos de nuestros entrevistados junto a sus familias (O.V y R.G) llegan a Bucarest, Rumania, país que en ese momento se encontraba bajo la dictadura de Nicolai Ceaușescu, y que respondió al llamado que el ACNUR hizo a los países de Europa Oriental para reasentar a los refugiados chilenos. Luego encontramos a M.B quien tuvo que salir de Argentina rápidamente a causa de la crisis política que se estaba dando en ese país, y es recibida por Argelia como un país en tránsito para finalmente llegar a París y refugiarse allí con su marido y su futuro primer hijo de quien ya estaba embarazada. Por otro lado está L.M quien recibió ayuda del Comité Intergubernamental para las Migraciones Europeas (CIME) quienes la enviaron para Inglaterra junto a la familia de su marido, donde obtuvo el estatuto de refugiada gracias a su matrimonio. Finalmente encontramos el caso de P.S quien (gracias a que su nombre es retenido junto a la lista de prohibiciones de salida del país), consigue visa de 6 meses para salir a México, país que sin embargo lo expulsa a los 3 meses de vivir allí, consiguiendo luego la ayuda y el apoyo de Canadá.

○ **Los que salieron como “auto-exiliados” o “por sus propios medios”**

De los relatos que podemos clasificar en esta segunda trayectoria de salida, vemos que todos ellos lo hicieron hacia un país de una u otra manera “conocido” principalmente a través de contactos, es decir, encontramos por un lado a M.G.O que salió hacia Italia porque allá tenía un amigo que lo podía recibir y además aquél era uno de los países donde estaban exiliándose muchos de los dirigentes del partido político en que él militaba y participaba activamente, punto que analizaremos más adelante. Luego tenemos a F.A quien salió a Francia porque previo al Golpe ya había estado viviendo, estudiando y trabajando allí,

en lo que él llama su “primer exilio voluntario” (al cual acude en búsqueda de respuestas y experiencias que Chile no le ofrecía durante su adolescencia) por tanto le era familiar y podría ingresar más fácilmente a través de sus contactos. Un tercer entrevistado, R.S, sale quizás con un rumbo menos definido porque llega primero a Brasil donde tenía familiares, luego viaja en barco hacia España con un grupo de 6 amigos también chilenos que escapan por Argentina, pero deben salir inmediatamente de España ya que se encontraron con la dictadura de Franco, cruzando la frontera hacia Francia, donde un contacto que tenían en Inglaterra los invita a ese país, consiguiéndole apoyo para permanecer allí (lo cual no se da fácilmente ya que eran los primeros chilenos en llegar a ese país, aún con gobierno conservador). Una cuarta entrevistada, E.B, sale como afectada indirecta, es decir, es su marido quien fue detenido y perseguido por la dictadura, el cual sale rápidamente del país como exiliado de manera que la motivación de esta entrevistada obedece a las circunstancias que envuelven su grupo familiar directo. Ella sale con su apellido de soltera hacia Costa Rica, donde la reciben amigos de la familia del marido, para luego encontrarse con él.

De esta manera, podemos ver que aquellos que salieron “*auto-exiliados*” lo hacen desde el primer momento con mayor independencia con respecto a los entrevistados incluidos en la primera categoría. Por supuesto que esta independencia refiere más que nada a la “autonomía” de poder utilizar sus medios económicos disponibles, no teniendo que esperar por la ayuda de alguna institución internacional ni el asilo de alguna Embajada, y a su vez porque han podido “escoger” en cierto modo el país al cual llegarían, de acuerdo a sus redes y posibilidades. Sin embargo, esta independencia no implica que no hayan sido perseguidos o incluso presos: *“yo no era exiliado legal, porque yo no salí exiliado propiamente tal... (salí por mis propios medios) de manera que en el fondo mi exilio fue más de... una suerte de auto-exilio... que... por razones así ... yo diría... todo el mundo se exilió ¿no? todo el mundo entró a las embajadas y se exilió... digamos en mi caso probablemente hubiera sido preso una segunda vez... porque fui preso...una segunda vez... y yo quería evitar eso... porque en esa época era todo... un poco... tu no sabías realmente qué podía suceder (...)”* (M.G, hombre, 58 años)

a los (pocos) meses... entre unos contactos que uno tenía así como “underground”, a mi me llega una invitación pa’ Paris... porque a mí ya me andaban acusando en Santiago (...) yo volví a Paris en diciembre... volé el 24 de Diciembre [del 73’], llegué a

Paris un año después de haber salido... lo que era una situación rarísima porque pa' mi habían transcurrido ¡como 15 años! o sea... el desierto de por medio, el Golpe y todas estas cosas... y llegar a Paris y la alegría y la tranquilidad de ver una ciudad estable y que conocía muy bien. (F.A, hombre, 67 años)

De una manera u otra (“exiliado” o “auto-exiliado”), nuestros narradores relatan haber vivido y experimentado el dolor que comprende el alejamiento de una persona de su tierra de origen, dándose esta “ruptura con el mundo de referencia” que Cancino (2003) menciona, ya que finalmente todos ellos si bien “arrancaron” del régimen, vivieron de igual manera el exilio, principalmente desde el momento en que no podían regresar a su país, sea porque se lo prohibían, o porque si podían ingresar pero los detectaban, podían ser presos, muertos o expulsados.

▪ **Composición familiar**

Por composición familiar entendemos cómo se ha ido formando (o deformando) el núcleo familiar de nuestros entrevistados desde el momento previo al Golpe de Estado, pasando por la salida del país hasta los días actuales. La relevancia de este punto viene fundada en el hecho de que gran parte de las decisiones que han tenido que tomar nuestros entrevistados se incluye dentro de una “lógica de tipo familiar”, es decir, como hemos visto más arriba y tal como ya lo establecía Juliano (2004), sus itinerarios desde el momento en que dejan el país, van dirigidos a la búsqueda de un país y una sociedad que los acoja y les proporcione aquella seguridad y estabilidad anhelada, donde, en todos los casos se ve incluido su núcleo familiar (y con ello nos referimos al grupo familiar constituido hasta ese entonces o a la pareja dependiendo del caso), a excepción de quienes no lo tenían para aquella época. Con esto, veremos la importancia que tiene lo “familiar” en los itinerarios individuales.

Previo al Golpe de Estado, la mayoría de nuestros entrevistados ya se encontraba casado/a o al menos emparejado con quien sería su acompañante durante —por lo menos— los primeros años de exilio. Como veremos a continuación, a modo general ha sido posible identificar esta “lógica de tipo familiar” en las decisiones que han tomado nuestros individuos. En definitiva, encontramos que todos nuestros entrevistados que fueron perseguidos

directamente por la dictadura o que corrían un gran peligro de serlo, salieron solos/as del país (ya sea estando casados o solteros), ya que al correr tal peligro, debían conseguir salir lo más rápidamente posible del país, a excepción de una sola entrevistada, M.B quien salió en compañía de su hermana quien había sido presa y torturada y ella corría el mismo peligro, es decir, esperó a que ella fuera liberada y salieron juntas.

Las experiencias de salida y de constitución familiar en definitiva fueron bastante variadas en el caso de nuestros relatos, de manera que intentaremos hacer una clasificación, sólo con fines explicativos, de su composición y así lograr ver cómo fue la salida de cada uno, sin embargo, como el lector podrá darse cuenta, las categorías poseen puntos en los que se traspasan los límites de uno y otro, ya que en la realidad toda experiencia vital es única.

○ **Individuos que salieron con el grupo familiar al exilio**

Es importante tener en consideración que en este grupo los padres de familia fueron los perseguidos directos por la dictadura, quienes en la mayoría de los casos salieron primero que su familia (abriendo camino para esta), fundamentalmente porque era su propia vida la que corría peligro y debían salir rápidamente, quedándose atrás esposa e hijos, siendo ellas quienes se encargaron de salir con los hijos vendiendo los bienes adquiridos hasta esa época y así poder contar con algún dinero inicial para mantenerse.

De acuerdo a lo anterior, la salida del “grupo familiar” se da en dos modalidades: en algunos casos sale el/la perseguido/a político primero, ya que es quien más peligros corre, reuniéndose más tarde con los restantes miembros de la familia en el exterior y la segunda modalidad corresponde a la salida de la familia completa al mismo tiempo. Este último caso se da sólo en una familia, la familia de O.V, quienes cruzan la frontera hacia Argentina. Por “grupo familiar” entendemos, parejas casadas con hijos, o sin hijos. Del total de entrevistados adultos en la época, la gran mayoría ya se encontraba casado y en algunos casos con una familia nuclear constituida, es decir, con hijos. De ellos, cabe destacar que en la mayor parte de los casos era el hombre quien fue perseguido políticamente, a excepción de L.M quien de igual manera representa un caso particular entre nuestros entrevistados ya

que fue la que más tarde salió del país (1978), recién casada y principalmente –casada– para poder salir con su pareja quien había sido perseguido político, y no así ella, a pesar de que podría haberlo sido igualmente.

Como íbamos diciendo, encontramos dos familias ya formadas con cierto tiempo, compuestas por padre (R.G), madre y tres hijas, y luego padre (O.V), madre y cuatro hijos. A ellos, se suma F.A, quien había contraído recientemente matrimonio en el extranjero con una portuguesa y a pocos días del Golpe Militar nace su primera hija, en Chile. Luego, encontramos a R.S, quien al momento de su salida se encontraba casado y con un hijo de un año, sin embargo su situación matrimonial estaba pasando por un comienzo de separación, de manera que en definitiva el exilio para él es una etapa solitaria, –al menos en términos de pareja–, en la primera parte. Y finalmente encontramos a E.B y P.S quienes estaban recientemente casados en el momento del Golpe de Estado, sin hijos.

○ **Individuos que salieron solteros al exilio**

Del total de entrevistados adultos en la época, sólo dos eran solteros, pero sólo uno de ellos (M.G.O) salió completamente sólo del país ya que la otra entrevistada (M.B) salió junto a su hermana, como ya vimos. Como bien sabemos, el exilio afectó a un amplio y diverso grupo etario, socioeconómico, familiar y político, de manera que es posible encontrar diversos modos de salir del país como ya lo presentamos arriba, y a su vez, diversos modos de experimentar el exilio, como veremos más adelante.

cuando nosotras salimos de Chile, salimos en esa forma (dejando todo atrás), y salimos de un día para otro, digamos “con una mano atrás y una adelante”, traíamos dos “pilchas”... (M.B, mujer, 60 años)

De los entrevistados pertenecientes a la “generación 1”, es decir los directamente afectados por el Golpe Militar y el exilio, sólo tres de ellos, de sexo masculino eran en aquella época igual o mayor a 30 años. Del resto, las edades oscilan entre los 17 y los 28 años de edad. Recordemos que estamos hablando del año 1973, en que las personas cerca-

nas a los 20-23 años ya se encontraban en edad de formar un matrimonio, de acuerdo a lo establecido socialmente en aquella época en Chile y gran parte del mundo. De acuerdo a esta “lógica” coincide como ya vimos más arriba que los tres entrevistados de mayor edad para el Golpe (30 o más) ya estaban casados y con una familia compuesta por tres hijos una (R.G), por cuatro hijos (O.V) otra, y por un hijo recién nacido (F.A). Es decir, eran familias ya constituidas. Con esto se puede ver que el exilio poseía una composición etaria relativamente joven, tal como Prognon (2006) lo establece.

De los entrevistados menores de 30 años, para esa época, tres se encontraban recientemente casados (E.B y P.S, y R.S), y los otros tres entrevistados (M.B, L.M y M.G.O) contrajeron matrimonio o se emparejaron muy luego después del Golpe Militar. Dado que casi el total de nuestros entrevistados para el Golpe de Estado tenía ya conformada una familia muy pronto, podemos ver que esta experiencia afectó no solo el curso de vida a nivel personal sino que claramente familiar, es decir, de la pareja o de los hijos en caso de haberlos, a continuación ilustraremos esto a través de algunos relatos:

E.B para el Golpe de Estado se encontraba hace poco tiempo casada, y estudiaba Periodismo en la Universidad, sin embargo sus estudios quedaron inconclusos ya que su marido, quien poseía un cargo de Gobierno, era perseguido por la dictadura y ambos tuvieron que dejar el país para poder seguir juntos. Por otro lado, está el caso de L.M quien era muy joven para el Golpe Militar, ella militaba en las Juventudes Comunistas (J.J.C.C), donde, después del Golpe, conoce a quien fuera su primer esposo, pero con quien tuvo un quiebre durante el exilio probablemente porque era una pareja joven que aún no tenía claro un proyecto juntos ya que el motivo del matrimonio fue principalmente instrumental, es decir, una manera de que ella pudiera salir también del país, de modo que las condiciones del exilio y la estadía fuera terminaron por enfriar la relación. Ella cuenta que los primeros quiebres comienzan inmediatamente iniciado el exilio, ya que cuando se encontraban en Inglaterra, país que los acogió como refugiados y los mantuvo con dinero suficiente para subsistir e incluso les otorgaba un subsidio para tener casa, ella quería trabajar, situación que no le agradó a su reciente marido, situación que representa una clara muestra del “machismo” mencionado en la revisión de literatura, presente en los hombres chilenos:

yo quería trabajar porque... ¡quería trabajar!... porque quería ganar mi plata, no quería estar pidiendo... ya y me acuerdo que esa fue la primera cosa, porque yo... claro en Chile éramos todos progresistas y todo y no sé que, llegamos allá y mi “pololo” [palabra para designar al novio en Chile], mi marido en esa altura me dice “¿pero qué vas a trabajar si no es necesario?”, ¿Me entiendes? Y yo dije “no pu, yo quiero ganar mi plata”... no le gustó y yo dije “¿pero cómo es la cosa?”... bueno yo igual fui pa’l frente y dije “esta cuestión... paciencia” ¿no? y me fui a trabajar... (L.M, mujer, 54 años)

Después, encontramos no solo las decisiones que se tomaron en conjunto o en solitario, sino también las consecuencias de dejar todo atrás, donde por ejemplo, la gran mayoría de nuestros entrevistados no volvió a ver nunca más a sus padres: *“La familia falta siempre, en cualquier momento del día, de la noche... piensas siempre en ellos, ¿cuándo los vas a volver a ver? ... pasa el tiempo... y terminas por no volver a abrazarlos pues pasaron a un mejor mundo (...) el hecho es que nunca los volví a ver infelizmente...” (M.B, mujer, 60 años)*

Esta experiencia se repite en muchos casos de exiliados, sobre todo porque fueron 17 años de Dictadura en la mayoría de ellos tenían prohibida la entrada al país, y por lo tanto no pudieron ver a su familia a menos que esta última saliera de Chile para visitarlos, lo cual sólo era posible luego de varios años o incluso para algunos casos nunca, ya que los costos de viaje eran muy elevados, o también porque los padres de ellos especialmente tenían edad muy avanzada, etc.:

yo me pase 15 años sin ver a mi mamá... y eso era muy duro... yo lloraba los primeros cinco años creo que... pocas veces no lloré a la noche yo... me echaba unas lloradas así... fue muy duro (...) [el contacto era] telefónico y por carta... pero... ninguno de ellos [padres] nunca vino en esos años... al final vinieron cuando yo los pude traer en los años 80’ (...) fue muy feo en Canadá... imagínate... vivir digamos, una muy buena vida y una muy buena experiencia y de la noche a la mañana... estás por allá... con “una mano por delante y una por detrás” y no hay papá, ni tío, ni amigos, ni nada de nada, ahí o veí tu lo que hací, todo lo que consigai te lo ganai tu o no (...) ahí le ves el

lado más feo que tiene la vida... que ta ahí no más pu... mirando si vos te cai al precipicio o si subí la montaña total... la vida sigue igual. (P.S, hombre, 66 años)

Por otro lado, encontramos que las relaciones de pareja y familiares de nuestros entrevistados que se han mantenido juntos hasta hoy, agradecen en gran parte el haber estado acompañados durante toda esta experiencia en el exterior, ya que dicen haber soportado y sobrellevado mejor toda la carga que tuvieron:

Tuvimos una gran suerte con P. que nos llevamos bien,... y eso nos ayudo mucho... porque nos mantuvimos como yuntas muy pegados y eso nos ayudo en... no sé si hubiéramos... por lo menos a mi me hubiera costado mucho más si nos hubiéramos separado o alguna cosa así, habría sido más difícil, pero como estábamos bien juntos y nos llevábamos bien, como que conseguimos pasar muchas etapas (...) y te digo que esa unión de la familia nos ha ayudado harto también... [Refiriéndose al apoyo afectivo de su familia en Chile] (E.B, mujer, 63 años)

como yo no tenía interacción ni una y estaba todo “a rasca”... empecé a decir “oye, o yo soy ladrón o soy trabajador”, “yo tengo que defender mi familia”, es lo que más me preocupaba, y me empecé a preocupar y dije “estos gallos no tienen culpa”... por lo mínimo... y ahí empezamos a “puxar” con la G. [esposa] porque ella es heroína de esta huevada toda... porque sin ella yo también no habría conseguido ninguna de estas... porque “sozinho” un gallo también... no da... y empecé a luchar, a luchar, a luchar... y aquí estoy... (R.G, hombre, 76 años)

▪ Itinerarios geográficos

Una vez encontrándose fuera de Chile, nuestros entrevistados experimentaron y enfrentaron de diversas maneras lo que se venía en sus futuros, lo cual va especialmente marcado primeramente por el pensamiento común de que el “exilio” no duraría mucho tiempo, de manera que esto define en gran parte los países a los que salen, como ya vimos anteriormente, aquellos que no salieron “*auto-exiliados o Por su propia cuenta*”, sino que lo hicieron como “*exiliados*” o bajo el estatuto de “*refugiados*”, es decir, aquellos que no

tuvieron la “libertad” de escoger un país de acogida, salieron a los países vecinos. Sumado a esto, encontramos las diversas circunstancias y posibilidades que se le presentaron a cada uno estando en el exterior, las cuales veremos a continuación.

No es fácil determinar los países de “exilio” o de acogida para nuestros entrevistados, ya que si bien para todos hubo un primer país que los acogió y les dio asilo, muchos de ellos no permanecieron en aquel país por más tiempo que un par de años, por diversas razones, determinando un tercer e incluso cuarto país de acogida. Sin embargo, hay algunos casos en los que, a lo largo de la duración del “exilio político chileno” (que son aproximadamente²¹ los 17 años que duró la dictadura) se mantuvieron en constante movimiento entre diferentes países (por ejemplo el caso de un entrevistado que pasó por seis países a lo largo de la dictadura). De esta manera, en la Tabla 4.1 intentamos determinar los países de exilio y con esto, reconstruir los itinerarios geográficos que recorrieron nuestros entrevistados durante la dictadura y hasta el fin de ella y la llegada a Portugal.

Las razones que se encuentran para estos pasos de un país a otro durante el exilio se fundamentan principalmente a través de lo que ya hemos planteando más arriba: el instinto de sobrevivencia que lleva a buscar constantemente mejores condiciones, y sobre todo en el caso de quienes ya tenían una familia formada con hijos. Es especialmente en estos casos donde las decisiones fueron tomadas por el bienestar de los hijos, teniendo siempre como horizonte el retorno al país de origen, de modo que la idea era que los hijos tuvieran una buena educación y se pudieran adaptar con relativa facilidad a la sociedad de acogida. Sin embargo, hubo una serie de factores que influenciaron todos estos movimientos entre países, que veremos a través de los siguientes puntos.

²¹ Decimos “aproximadamente” porque a partir del año 1984, aún en dictadura, se comenzó a posibilitar el retorno de algunos exiliados a través de listas que nombraban a personas autorizadas por el Régimen Militar a regresar (Rebolledo, 2006).

**Tabla N° 4.1: ITINERARIO GEOGRÁFICO DE ENTREVISTADOS (“GENERACIÓN 1”)
DURANTE LA DICTADURA CHILENA Y POST, MÁS EDAD DE SALIDA Y AÑO**

ITINERARIO PAÍSES						
	Edad Salida	País de Sali- da/Acogida	País en Tránsito ²²	País de Acogida	Tercer y más países	Último país
E.B	26	Costa Rica (1974)	–	Canadá (1974)	–	Portugal (1992)
P.S	28	México (1973)	–	Canadá (1974)	–	Portugal (1992)
L.M	22	Inglaterra (1978)	–	Ex U.R.S.S. (Rusia) (1979)	–	Portugal (1981)
M.B	24	Argentina (1974)	Argelia (1975)	Francia (1976)	Bélgica – Italia (1988)	Portugal (2010)
M.G.O	21	Italia (1973)	–	Alemania (1977)	Chile (1984)	Portugal (1985)
R.S	26	Brasil (1973)	España- Francia (1973)	Inglaterra (1973)	Noruega - Inglaterra (1974)	Portugal (1975)
F.A	30	Francia (1973)	–	–	–	Portugal (1975)
O.V	36	Argentina (1973)	–	Rumania (1974)	Alemania (RFA) (1976) - Chile (1989) - Bélgica (1994) - España (1997)	Portugal (2004)
R.G	39	Perú (1973)	–	Rumania (1974)	–	Portugal (1975)

Fuente: Elaboración propia en base a la información recogida a través de entrevistas en profundidad

²² Por “país en tránsito” entenderemos un país intermedio entre el momento de salir y ser finalmente acogido, en suma, un país que no ofreció condiciones de asilo. El “país en tránsito” sólo se da en algunos casos, la mayoría salió a través de un “país de salida” y luego se fue directamente al “país de acogida”.

▪ Participación política

En nuestros narradores encontramos una variada representación de militancia y también simpatizantes en casi todos los partidos de izquierda de la época en Chile (al menos los representados por la Unidad Popular y los más activos). Fue posible encontrar desde miembros activos de partidos como el Partido Socialista (PS) y las Juventudes Socialistas (J.J.S.S.), Partido Comunista (PC) y las Juventudes Comunistas (J.J.C.C.), MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria y una fracción de este llamada MR2: Movimiento Revolucionario Manuel Rodríguez), MAPU (Movimiento de Acción Popular Unitario), pasando por simpatizantes de alguno de estos partidos mencionados, hasta quienes simplemente simpatizaban con la Unidad Popular (UP) y el proyecto de Salvador Allende de manera abierta. Más adelante veremos que la adscripción o no a alguno de estos partidos y movimientos políticos determinará las trayectorias de nuestros informantes.

Como se dijo, la mayoría de nuestros entrevistados al momento de salir en exilio militaba activamente en alguno de estos partidos políticos, por ejemplo nuestros entrevistados que militaban en el PS vivieron un exilio llamado “duro”, es decir, los primeros años en estos países fueron muy activos políticamente, en general porque muchos chilenos exiliados que eran dirigentes se exiliaron entre otros en países donde se encontraba gran cantidad de sus partidarios y dirigentes como por ejemplo Canadá e Italia. De modo que para ellos la actividad política en los aproximadamente primeros 10 años en el exterior, se transformó en algo prioritario para denunciar los acontecimientos y las violaciones a los Derechos Humanos en Chile, creándose incluso asociaciones que incluían a los nativos del país de acogida (como es el caso de “Chile Democrático” en Roma que según relata M.G.O funcionaba como centro de información y documentación donde estaban presentes todos los partidos chilenos de izquierda) para generar ayuda y solidaridad internacional para con los chilenos que estaban siendo presos, torturados y desaparecidos en Chile y sus familiares, principalmente a través de la organización y realización de actividades tradicionales tales como “peñas” y fiestas para recaudar fondos y enviarlos a Chile, etc.

yo estaba dedicado a la pura actividad política... seguí siendo... el PS se dividió en mil pedazos... y yo era uno de los grupos más radicalizados de la izquierda, que se

llamaba “Coordinadora nacional de regionales” (CNR), y (...) teníamos una fracción estupenda que hizo trabajo partidario mucho tiempo, en Canadá... y hacíamos mucha actividad política pa’ juntar dinero pa’ mandar a la resistencia, mucho... conseguimos que un antiguo ministro de Allende (Pedro Urskovich), también hiciera parte de esta coordinadora, lo llevamos a Canadá que se yo (...) hicimos hartos, publicamos en... tenemos un libro, hicimos conciertos, inventamos grupos de música, imprimimos algunos discos, inventamos grupos de baile donde bailaba la E. y yo... oye... todo tipo de actividades periféricas pa’ juntar gente y hacer estas famosas “peñas” de apoyo a Chile, que se hacían en los subterráneos de las iglesias. (P. S, hombre, 66 años)

Con esto, podemos ver que aquellos que participaron de manera activa, efectivamente formaron parte de este “frente externo” que Wright y Oñate (2007) mencionaban, para combatir la dictadura desde el exterior y lograr restablecer la democracia en el país:

El trabajo un poco de las juventudes era de cierto modo... incentivar la solidaridad con Chile y al mismo tiempo hacer todo un trabajo de denuncia, ¿no? denuncia de los D.D.H.H. y sobre todo digamos de... (...) buscábamos siempre conectar con todas las Juventudes europeas sobre todo, de tal modo que presionaran a sus partidos y los partidos al gobierno para que los gobiernos en determinado momento condenaran Chile por la violación de los D.D.H.H. y así sucedió durante todos los años de Pinochet... (M.G.O, hombre, 58 años)

Por otro lado, aquellos que no formaban parte tan activa en las cúpulas de partido o quienes no militaban en partidos y eran simpatizantes, también siempre se vieron involucrados de una manera u otra en política o al menos en la que estaba directamente relacionada con lo que ocurría en Chile, las denuncias en contra de la dictadura y Pinochet²³ y la recaudación de fondos para ayudar a las familias de presos políticos en Chile: *“En política... yo solo reivindicando los problemas que tuvo Chile, contra Chile, ¡estuve siempre! yo siempre participo con lo relacionado a Chile... siempre relacionado con reivindicaciones y ayuda a gente chi-*

²³ En el Apéndice 4 se puede apreciar un extracto de un diario portugués, el cual fue obsequiado por uno de nuestros entrevistados, donde se retrata el recibimiento a una visita de Pinochet a Portugal, por parte de los chilenos residentes en Lisboa. Este “recibimiento” consistía en lanzarle basura al vehículo en el cual transitaría el dictador para demostrar su descontento, sin embargo, esta acción se vio impedida por un desperfecto técnico del vehículo a utilizar por parte de los manifestantes.

lena...” (R. G, hombre, 76 años).

Sin embargo, esto no fue general, ya que hubo también quienes quisieron desligarse y dejar atrás su militancia, sobre todo cuando llega el momento en que nacen sus hijos, cambiando las prioridades en el exterior. Esto se da en el caso de una entrevistada (M.B) quien a poco tiempo de estar en el exterior tuvo su primer hijo, enfocándose en él y su bienestar, moviéndose por diversos países buscando mejores oportunidades. Además, a esto se suma una experiencia muy personal, donde tuvo algunos desencuentros con chilenos que traicionaron su confianza de manera que terminó por alejarse del ambiente chileno en el exterior, además, su marido también era perseguido político pero de Brasil, de modo que las solidaridades en el exterior las terminó viviendo a través de su marido.

Por otra parte, se ha visto que también hubo mucho conflicto a nivel de partidos políticos en el exterior, ya que no solo éstos se reconstituyeron en el exterior, sino también los conflictos internos que los estaban dividiendo previo al Golpe de Estado dentro de Chile, afectando sobre todo a quienes no eran militantes de ningún partido, ya que quedaban en un punto donde no pertenecían a ningún grupo:

Pero yo no coincidí con (...) la dirección de los partidos chilenos, los mandamás... a veces que me “lembro” de eso y “fico revoltado”, entonces empecé a tener discusión con ellos en las asambleas y las reuniones... (...) y yo... que lo que hice, pesqué mis cosas y me fui... renuncié yo a “ficar”... y quería “voltar” para América del Sur... la dirección que estaban dando era una dirección que no tenía nada que ver con la realidad que nosotros estábamos viviendo, cuando salimos de Chile por problemas políticos y después nos querían imponer una verticalidad política... (R.G, hombre, 76 años)

A raíz de estos mismos conflictos entre partidos, rencillas internas, entre otros problemas, consecuentemente se llega a la sensación de “desencanto” político en el exterior. Encontramos el caso de (L.M), una chilena que militaba en las J.J.C.C y que no pertenecía a ningún cuadro político sino que participaba en las actividades regulares que se hacían en Chile como militante, quien luego de salir a Inglaterra consigue ir a estudiar becada una

carrera universitaria (Periodismo) a la ex U.R.S.S., particularmente a Moscú, donde se encontró con todas estas dificultades que no sólo tenían los partidos políticos chilenos, sino también el mismo régimen soviético. Esto principalmente porque comenzó a sentir una progresiva pérdida de su libertad, ya que por ejemplo llegó junto a su marido, ambos a estudiar pero los enviaron a diferentes universidades, y aunque hubieran estado en la misma universidad, las residencias eran separadas para hombres y mujeres lo cual dificultó su relación de pareja, y a la vez su adaptación a la sociedad y sus exigencias. Con el tiempo comenzó a encontrar ciertas contradicciones entre el sistema y lo que ella entendía, de manera que empezó a hacer preguntas y a generar inquietudes, situación que no agradó mucho, sumado a que los segregaban entre partidos políticos y no era abiertamente permitido mezclarse con personas de otros partidos políticos (incluso provenientes de Chile). Todo esto gatilla un desencanto político que finalmente la llevó por alejarse cada vez más, hasta finalmente salir hacia Portugal a través de un contacto que conoció en el antiguo Leningrado (ahora St. Petersburgo): *yo me empecé como a sentir presa, o sea, pucha yo decía “salí de Chile, en Chile estábamos... teníamos que autocensurarnos , me entendis tu y ahora estoy llegando a otra cosa pero con otro Apellido digamos, entonces me empecé a sofocar, entonces yo dije, “mejor me voy pa otro lao, porque en Moscú se concentraban muchos chilenos y en Leningrado habían como 10...” entonces yo dije “ahí me voy pu” y ahí habían pocos y estaban todos igual que yo.* (L.M, mujer, 54 años)

Desde ya a través de la Tabla 4.1 podemos ver que la estabilidad de países se dio en una sola pareja que salió de Chile casada, que son E.B y P.S, quienes si bien salieron con la idea principal de establecerse en México, este país no le permitió a P.S permanecer allí, de modo que a través de contactos consigue que Canadá lo reciba a través de un programa generado para recibir a chilenos que estaban siendo expulsados de México (esto gracias a las gestiones hechas por Hortensia Bussi, viuda de Salvador Allende). Con esto, ellos consiguen establecerse en Canadá, con una serie de dificultades que veremos en el siguiente punto, pero que gracias a la activa militancia política de P.S en el PS el cual los ayudó a establecerse de mejor manera, dándoles apoyo y ayudas y tal como ellos comentan, gracias a haberse mantenido juntos, consiguieron salir adelante bastante mejor que otras parejas chilenas que conocieron en ese país.

▪ Adaptación en el extranjero

La adaptación en el exterior, viviendo en exilio, no es algo fácil puesto que si ya no lo es en muchos casos para quienes optan voluntariamente salir de su país de origen, aquellos que salen forzados tienen esa doble carga de no haber escogido salir del país de manera libre, y en muchos casos el no haber escogido tampoco el país que los acogería. Sin embargo, ha sido posible detectar una cierta relación entre adaptación al país de acogida y el origen social del exiliado. Como ya vimos anteriormente, los exiliados chilenos provenían de diversas clases sociales, y por lo tanto, encontramos diversas profesiones y ocupaciones, estilos de vida y “consciencia” de sí mismo, las cuales en muchos casos llegan a determinar tanto el comportamiento como la adaptación en el país que los acoge.

En este sentido, a través de nuestros entrevistados encontramos esta diversidad mencionada, donde se refleja aquel “origen social”. Hemos encontrado desde personas que no poseen formación académica, aquellos que se desempeñan en un oficio o profesión técnica, pasando por profesionales y académicos universitarios, e inclusive artistas, lo cual ya demuestra un origen diferente para cada uno de ellos. No entraremos en detalle sobre el tema de las clases y el origen social ya que no compete a nuestro estudio, este tema es sólo para referir a la adaptación y las definiciones identitarias de los entrevistados.

A partir de este criterio entonces podremos comprender las diferencias en la adaptación y aceptación de su estadía forzada en el exterior. Con esto, hemos podido encontrar que aquellos que provienen de una extracción social más elevada y a la vez poseen determinados capitales (simbólico, cultural, social, etc.)²⁴ más elevados tuvieron y han tenido menos dificultades en adaptarse a las diferentes culturas de los países de acogida. A su vez, aquellos que pertenecen a un estrato más bajo sienten con mayor fuerza una negación a estar en el exterior y adaptarse a la nueva cultura y sociedad del país que los acoge. No obstante lo anterior, es generalizado el apego a la cultura chilena (en diferentes niveles claramente) intentando reproducirla especialmente en sus hijos, a través de la comida, la música y ciertas costumbres propiamente chilenas. Esto determinará también la identidad personal de cada individuo, como veremos más adelante.

²⁴ En términos de Pierre Bourdieu

Yo puedo pasar sin las empanadas, sin cochayuyo, sin los erizos... puedo pasar o sea me gustan... pero puedo vivir sin ello... pero si le preguntas a (otra persona), tal vez te diga “ah ¡las empanadas!... y ¡empieza a llorar!”... hay una posición también de clase en el fondo, yo reconozco que vengo de una extracción pequeño-burguesa... no puedo esconderlo... porque toda la inmigración que hubo por el Golpe, la inmigración política y la inmigración económica, sobre todo la gente... del pueblo, tenía más dificultades en la integración en los países, sobre todo en Europa, ahí la necesidad del regreso, de volver... eso no me marcó mucho... (R.S, hombre, 63 años)

Con lo anterior, en general en nuestros entrevistados no se identifica grandes dificultades ni problemas de adaptación a los países de acogida, sin embargo podemos reconocer que aquellos que salieron del país por sus propios medios, digamos “*auto-exiliados*” pudieron adaptarse mejor que el resto, posiblemente porque ellos salieron hacia países como ya dijimos “conocidos” o donde por lo menos tenían algún tipo de apoyo. No obstante como sabemos, las experiencias son tan personales y únicas que todo varía de una persona a otra. Para quienes salieron como “*refugiados*” y sobre todo aquellos que vivieron en países que tenían un Estado fuerte el cual se hacía cargo de ellos dándoles todos los medios de subsistencia, fue aún más fácil su estadía (al menos en términos de estabilidad económica, ya que como veremos en el caso de P.S y E.B, fue una experiencia bastante dura). Como ejemplo de lo antes mencionado, encontramos Rumania, país que ofreció mucho a los chilenos que llegaban refugiados:

Llegamos como a las 12 de la noche... viajamos impecable... llegamos a un departamento, mejor que esto... (G.: ¡Todos los chilenos! a cada familia un departamento, depende de las familias eran los cuartos y las camas, todo las camas hechas llegar y acostarse, los baños con toallas, con jabón con detergente (M.: las meses puestas)... ¡todo! ¡con pasta de dientes! ¡Todo! ¡Era una casa completa! (M.: era llegar a tu casa, ¡tú tenías todo!) Eso nos dieron en Rumania, que yo toda la vida agradezco porque cuando llegué aquí (Portugal) no tenía nada, nada... (...)) (M.: y después no solamente el departamento, trabajo para los dos y escuela para nosotros...), (G.: Sabe que nosotros llegamos en la noche de madrugada, en la mañana a las 9 de la mañana estaban “batiendo” la puerta ¿quién es? abrimos pa recibir dinero para vivir 15 días...) nosotros quince días y después salimos a trabajar cosa que algunos chilenos no querían

trabajar preferían vivir con los 1500 lei [moneda rumana] que les daba el gobierno y no querían trabajar... (R.G, hombre, 76 años, e intervenciones de su esposa G. y su hija M.)

Con respecto a Rumania hay que hacer una salvedad, ya que hemos encontrado un contraste entre quienes pudieron trabajar allí y sentirse muy a gusto y adaptarse al país, y quienes no pudieron hacerlo. Esto debido a sus profesiones, es decir, la primera familia citada arriba logró adaptarse muy bien ya que era una familia trabajadora de profesión técnica, sin estudios académicos de nivel superior de modo que no encontraron dificultades para trabajar en sus profesiones, además recibían de muy buena manera las ayudas del Estado. Por el otro lado, encontramos a profesionales con estudios superiores quienes no pudieron desempeñarse en sus profesiones (situación que fue común para la gran mayoría de los exiliados, ya que los países de acogida no consideraban incluirlos en trabajos relacionados a su área previa al exilio, sino que tal como el resto de inmigrantes trabajaban en lo que había disponible y que básicamente se reducía a labores obreras para hombres y cuidados y limpieza para las mujeres). Este contraste mencionado, se puede ver a continuación a través de las palabras de un entrevistado que experimentó la segunda situación referida de no conseguir trabajar en Rumania:

Instalados nosotros en Bucarest cuando un gentil funcionario del municipio, adscrito al Gobierno, nos informó que "por razones de Estado personas como nosotros (periodistas, abogados o médicos) estábamos liberados de trabajar y que íbamos a recibir un sueldo mensual sin problemas de ninguna especie. No trabajar, norma del régimen para los "intelectuales". Que nadie extranjero fuera a meter sus narices en la maquinaria del régimen. Del colectivo de "intelectuales", habíamos tres periodistas, tres abogados, seis profesores, etc.". Ese beneficio se convirtió a lo largo del tiempo para nosotros en una elegante tortura y en un distanciamiento paulatino con el sistema... (O.V, hombre, 73 años)

Situaciones como estas llevaron a conflicto y enfrentamiento de los chilenos en Rumania, ya que también hubo quienes se aprovechaban del sistema que los mantenía, y exigían trabajo exclusivamente en su área previa, incluso cuando muchos de ellos no tenían

estudios en lo que ellos decían tener, es decir, se aprovechaban de la situación de no tener documentos en el exterior. Con ello entonces, muchos de estos llamados “intelectuales” decidieron marchar de Rumania ya que no satisfacía sus necesidades, principalmente de trabajo, saliendo y convirtiéndose en “indocumentados” e intentando conseguir asilo por segunda o incluso tercera vez después de haber salido de Chile:

Pero ¿cómo? (salir de Rumanía) No teníamos papeles, pasaportes, nada. Nuestros documentos que generosamente nos dio Rumanía eran de apátridas, tal cual. Solo podíamos movernos por la órbita soviética, los países de la zona y no podíamos entrar a ningún estado capitalista porque simplemente éramos indocumentados. Rumanía no podía darnos otro pasaporte que el que nos ofreció, no era su culpa. Nosotros estábamos señalados para seguir allí en ese país, a perpetuidad. Pero lentamente los chilenos comenzaron a abandonar de cualquier modo, con malas artes, subrepticamente, el país y fueron acogidos en Suecia, en Austria, en Holanda, etc., como "refugiados políticos ¡que huían del tenebroso comunismo!" Era mentira. El "tenebroso comunismo" nos dio a todos, pan, techo y abrigo, escuela y salud, ropa y amistad. ¿Cómo salir de allí sin injuriar a un régimen que nos había salvado la vida? Si que nos estábamos arruinando como personas, como profesionales, como seres humanos... Pero tampoco podíamos mal desconocer a un régimen autoritario que férreamente reinaba a sus anchas para los rumanos y que a nosotros nos trataba con guantes de seda... (Ibíd.)

Como ya adelantamos, E.B y P.S vivieron en Canadá durante 19 años, sin embargo relatan haber vivido los cinco primeros años dentro de una pesadilla, en especial los primeros dos años donde vivieron en casas en barrios muy malos, y donde todos los días se reducían básicamente a subsistir. Luego, a medida que fueron encontrando trabajo, pudieron acceder a mejores condiciones, sin embargo, siempre experimentando un rechazo hacia la sociedad de acogida. Elementos como la convivencia entre chilenos y latinoamericanos le ayudaron a salir un poco de este rechazo profundo, momentos que les hicieron agradable e incluso familiar la estadía en aquél frío país. Con ello además, viene agregado el idioma, ya que al comienzo vivieron en la parte inglesa del país y ellos no conocían la lengua, de manera que cuando se cambiaron hacia Montreal (parte francesa), se sintieron mejor ya que la lengua tenía más similitudes con el español e igualmente la cultura era menos “fría”, de

modo que en esta etapa hacia adelante, se les hizo más fácil la adaptación, pero siempre –y en sus palabras– *“con un fuerte sentido de desarraigo. Una astilla permanente en el corazón”* (P.S, hombre, 66 años).

Continuando con los factores que determinaron la adaptación de los chilenos en el exterior, y como acabamos de mencionar, un tema recurrente corresponde al clima y por consiguiente el acogimiento de parte de los habitantes de dichos países, principalmente los Europeos y nórdicos, donde nuestros entrevistados manifestaban que no era fácil entrar allí, tal como Rebolledo (2006) nos mostró, los chilenos percibieron rápidamente esta “frialidad” y “distancia” en las relaciones o incluso ciertas actitudes que podrían ser catalogadas de discriminatorias:

El clima, juega un papel muy importante... en la... cómo se dice, ¿acogencia?... ¿de la gente?, (¿Acogimiento?), ¡Acogimiento!, porque la gente de los países fríos, es fría, por ejemplo en Bélgica... ¡la gente es fría!... Holanda... Suecia y todos esos lados (...) es más difícil... ¡muy difícil! Porque la gente no da ni un “buen día”, si tú no saludas, nadie te saluda... es así... no te dan una mano, sólo la gente por ejemplo, la gente religiosa que es muy religiosa, te puede dar una mano... (M.B, mujer, 60 años)

[Canadá] es muy humana la verdad hay mucha solidaridad en la gente, y el pueblo canadiense es solidario, solidario, solidario, yo nunca vi gente tan agradable y tan buena en ese sentido. Por supuesto, hay excepciones ¿no? porque hay bastante gente racista también, de hecho yo una vez iba hablando con P. en castellano, yo iba hablando y P. iba adelante y la vieja hizo así (una cara de desprecio) y abrió la ventana porque como diciendo “que espanto”... (E.B, mujer, 63 años)

Otro tema que define la adaptación en el exterior de los exiliados es el llamado “*mito del retorno*” (Bolzman, 1993; Groppo, 2002a) que compone un elemento transversal a las vivencias y experiencias de los chilenos que salieron forzosamente del país. Esto debido a que los primeros años consistían en una negación a permanecer en el exterior, pero sin embargo tampoco podían retornar a su país ya que significaba poner en peligro sus vidas. Con ello, encontramos también la expresión de “*vivir con las maletas hechas*” (Rebolledo,

2006; Gatica, 2009) lo cual refleja claramente la intención que ellos tenían, que era la de retornar, al menos en los primeros años.

Después ya sabes... ya llevábamos 5 años... a ver, 2 años y medio en Toronto, 2 años y medio en... Quebec, 5 o 6 años en Canadá ya estábamos... ya habíamos deshecho las maletas ya, porque los primeros años tu no deshaces ni las maletas pensando que te vay a ir de vuelta. Y ya estás más en paz contigo misma como diciendo “bueno ahora, vamos a armar la vida” ¿no? P. se metió en la Universidad a estudiar Informática, y yo me metí en la Universidad a estudiar también, y en paralelo trabajaba en la guardería porque estudiábamos de noche los dos. Los dos trabajábamos y los dos estudiábamos. (E.B, mujer, 63 años)

Es en este contexto donde vemos un segundo punto de inflexión en las trayectorias de vida de nuestros entrevistados, ya que con el pasar de los años, y al ver que la dictadura no se acabaría tan fácilmente, ellos comienzan a establecerse de manera más indefinida en el país de acogida (o algún otro país para el caso de aquellos que se movieron por diversos países, por diversas razones), comienzan a formar familias, a concretar estudios, trabajos menos precarios y con ello también el consiguiente paso de obtener la nacionalidad del país que los recibe. Este punto es muy relevante, ya que a partir de ese momento, nuestros entrevistados comienzan a experimentar una nueva forma de vida, con mejores condiciones y ya no con el estatuto de refugiado.

Yo personalmente siempre dije... comencé a pensar así en establecerme, cuando me junte con la portuguesa... había un motivo más fuerte claro, a partir de ahí... hasta ahí yo diría que... para mí era claro que yo estaba estudiando transitoriamente y después me iba pa' Chile, después nos íbamos todos a hacer la revolución... ¿no? y de hecho hubo grupos de personas que trataron de hacerlo... (M.G.O, hombre, 58 años)

▪ Portugal durante el exilio

En el caso de quienes se trasladaron a un segundo o tercer país que ya no es el que los acogió inicialmente como “exiliados”, pero aún en tiempo de dictadura, las razones y

motivaciones variaron mucho. Por un lado, encontramos a quienes en búsqueda del país adecuado para sostener a su familia y principalmente a los hijos, buscaron hasta llegar a la estabilidad o al menos lo más cercano a ella. Con ello, muchos de nuestros entrevistados, como podemos ver en la Tabla 4.1 llegaron a Portugal en fechas de pleno exilio, encontrando para esto fundamentalmente tres motivos: por un lado están quienes llegaron inmediatamente después del 25 de Abril de 1974, atraídos por la “Revolución de los Claveles” y el ambiente de “efervescencia social” y de “democracia” que se estaba viviendo en el país; luego encontramos quienes llegaron probando suerte (igualmente motivados por la razón anterior) y que finalmente encontraron en este país ciertas similitudes con Chile; y finalmente quien ya estaba casado con una portuguesa y ya tenían una hija nacida en Chile justo después del Golpe Militar, de modo que a partir del 25 de Abril, el país más “apropiado” para establecerse sería este:

en un café veo en la televisión el 25 de Abril aquí... llegan los tanques, y veo los soldados y los niños que le ponen claveles a los fusiles (...) bueno, y la cosa mágica de esto es que cae Chile y se levanta Portugal, que eran los países de uno y otro... y bueno, yo no quería dije "no, basta de militares", en eso se enfermaron... las dos [madre e hija], porque yo no tenía ningún apoyo, andaba haciendo cositas por aquí, por allá (...) y empecé a gastar todo esto [dinero] en médico, en farmacia, en lavandería y todas esas cosas... bueno y dije "si seguimos así, puta vamos a tirarnos por la ventana" parten... ya mi suegra había llegado aquí... parten las dos pa Portugal, en principio a veranear no más (...) bueno y... me llegó un convite de Portugal... esa cosa medio romántica, medio idealista de los políticos portugueses que ofrecían pega a todo el mundo y sobre todo a los chilenos porque había esta complicidad con Chile y bueno... yo dije "ya, se acabó esta mierda, me voy a Portugal" ¡y me vine! evidente que después no funcionó esa cosa [refiriéndose a la época post Revolución] pero bueno... (F.A, hombre, 67 años)

Quienes no llegaron a Portugal durante el exilio, sino que se mantuvieron en otros países buscando mejores oportunidades (fuera del país que los acogió inicialmente) fue igualmente difícil entrar por segunda vez en una nueva sociedad, principalmente por las mismas razones expuestas arriba, se repite esta constante búsqueda por encajar, pero tam-

bién por retornar a Chile. Como se adelantaba más arriba, el factor “militancia política” fue muy relevante en este aspecto de la adaptación, ya que encontramos que quienes eran activos militantes de partidos políticos tuvieron una entrada más fácil a las nuevas sociedades, se mantuvieron más en contacto con chilenos y siempre enfocados en apoyar a los chilenos que permanecieron allá, y todo lo antes descrito. Sin embargo aquellos que no tenían militancia, sino más bien eran “simpatizantes”, tuvieron que desenvolverse prácticamente solos.

Bueno entonces este compromiso tan hondo, romántico y todo lo que te digo pero muy profundamente... significó una cosa para mí... cuando vino el Golpe... ¿sabes lo que descubrí? que no tenía partido político, no era comunista, no era socialista, no era mirista (del MIR), no era del partido radical, no era MAPU... no tenía carnet de ningún partido... entonces... era amigo de todo el mundo, era amigo de los comunistas, amigos de los socialistas... amigo... y estaba siempre en ahí con la cúpula, (...) eso me significó grandes problemas para el exilio, no tenía como exiliarme... por eso llegué a Rumania... no tenía como justificar, ¿quién era yo? quién soy yo? ¿Usted es socialista?... porque en el exilio las cosas se ponen duras... (O.V, hombre, 73 años)

▪ **Adaptación hijos**

Ha sido posible encontrar en todos nuestros entrevistados (de variado origen social) lo que ya se mencionaba en los puntos anteriores, es decir, la mayor parte de los entrevistados buscaron siempre enseñar y comunicarles a sus hijos la cultura chilena a través de, por lo menos, el idioma (el castellano hablado en Chile). Esto se daba tanto en familias donde ambos padres eran de origen chileno, como también en aquellas familias donde los padres eran de distinto origen, por ejemplo padre chileno y madre portuguesa. Tanto en un caso como en otro siempre se inculcó el idioma como una fuente de “chilenidad” fundamental, sin embargo, siempre hubo esa lucha con el idioma del país de acogida, ya que finalmente es allí donde se han criado los hijos, y por lo tanto la cultura chilena queda para ser enseñada en casa.

Para aquellas familias donde padre y madre eran de diferentes países de origen, ya se hacía más complejo, sobre todo porque, de acuerdo a los relatos, quien era chileno y

quería inculcar la cultura chilena estaba en desventaja con los familiares y el entorno del país de acogida. Curiosamente en nuestros entrevistados esto se da solamente como combinación de padre chileno y madre portuguesa, como son el caso de F.A y R.S:

bueno... me instalé a vivir aquí (Portugal) porque esta niña tenía que tener una cama, una sopa, ya no podíamos andar de un país en otro... teníamos además que tener... teníamos la idea de que tuviese un idioma... madre... que era el de su madre [portuguesa], y que yo nunca cedí y hablé castellano siempre... tanto que mis hijos los dos son bilingües desde que comienzan a hablar... o sea en la mesa y todavía hoy... a veces "mãe, dame o pão", "papá, dame el agua"... ¡siempre!... ahora, ahora estoy más en desventaja con los nietos porque todo el mundo les habla en portugués ¡menos yo!... pero ya... entienden, ya me hablan, me dicen cosas en castellano. (F.A, hombre, 67 años)

Fuera de esta diferencia de idiomas, en general se manifiesta por parte de nuestros entrevistados que no hubo grandes dificultades para la adaptación de los hijos al extranjero, quizás eso se pueda deducir a través de la “protección” que siempre tuvieron los padres de mantener a los hijos alejados del tema contingente, por haber salido muy rápido de Chile y además por haber tratado de inculcar la cultura chilena desde un comienzo, lo cual, como veremos en la sección “hijos del exilio”, no deja de ser contradictorio y productor de confusiones en la identidad de los mismos.

Hay un caso que se destaca por sobre el resto de las opiniones sobre los “hijos” de parte de los padres, que es la de O.V, quien salió junto a su primera esposa (quién falleció de cáncer en el exilio) y sus cuatro hijos. Este entrevistado plantea que sus hijos nunca tuvieron una ligación con Chile lo cual se tradujo en falta de interés por conocer el país, donde, en palabras del propio padre encontramos que “Chile no les dice nada” y en el caso de su hija mayor quien consiguió vivir con un poco más de conciencia el Golpe de Estado, es un trauma hasta el día de hoy, insuperable:

Mi hija mayor se ha casado como 4 o 5 veces y se ha descasado... anda ahora, está junta con un peruano y en este momento está en Lima (...) ella está bastante enferma

porque tiene una secuela de los problemas que vio en Chile cuando tenía 10 años... (...) lleva como... no sé cuantos años lleva con psiquiatra, psicólogo y esto y lo otro, una vida muy difícil... según ella, todavía le persiguen los efectos del Golpe en Chile... está como con una depresión que no cesa... etapas de alcoholismo... etapas de esto y lo otro... (O.V, hombre, 73 años)

La razón de esta depresión se encuentra en lo vivido en Chile por esta pequeña de 10 años, quien ve por la ventana cómo van a asesinar a sus padres. A continuación el relato de O.V:

en Chile a nosotros, a mí y a mi mujer cuando nos buscaban, fueron a mi casa a medianoche, un pelotón de milicos [militares] con pacos [policía] (...) y con metralletas y que se yo, entonces estábamos esperando lo que iba a suceder y habíamos instruido a los cuatro niños que por favor si llegaban a detener al papá, no lloraran, no gritaran, no alteraran... porque los llantos alteraban a los milicos o a los pacos (...) entonces... los chicos adiestrados, la casa lista todos esperando el día... la idea de salir todavía no estaba clara porque ¿dónde ir? con este problema... ¿a dónde salir y cómo salir?... y llegaron una noche y fue una espantosa situación porque revolvieron todo, buscaron todo... esto y lo otro (...) y a mi mujer chilena y a mí nos sacaron a la calle semi desnudos o casi desnudos y nos pusieron boca abajo en el suelo y nos iban a matar a los dos... nos pusieron las metralletas en la sien... y... fue una cosa horrible que cuesta mucho olvidar y bueno yo me despedí "hasta aquí nomás llegamos" pero estos chicos desobedecieron la orden, las mayores, las mujeres... la mayor desconoció la orden, busquilla... se levantaron y vieron por la ventana todo esto, vieron que a sus padres los iban a matar, pero lo vieron con ojos de 10 años... era un espectáculo "van a matar al papá, van a matar a la mamá"... no sé qué pasó... hasta el día de hoy... eso es como un pozo... como un hoyo negro en la memoria de esa chica... y también en la memoria de su hermana pero ha afectado más a la mayor. Esa y otras cosas más de lo que se vivió en Chile... o sea les alcanzó un poco esta historia... (Ibíd.)

Los cuatro hijos de O.V nacieron en Chile, pero ninguno de ellos ha vuelto a pisar Chile, a excepción de su hija mayor quien según relata su padre, ha vuelto en varias oportunidades en búsqueda de alguna respuesta la cual hasta el día de hoy no ha logrado encontra-

r. Esta situación de trauma no superado, especialmente a nivel psicológico se dio no sólo en hijos, sino también en padres, quienes finalmente nunca lograron sobreponerse a esta “fractura incurable” que Edward Said menciona.

Un elemento generalizado (exceptuando el caso arriba descrito) que se encuentra en los hijos de nuestros narradores pertenecientes a la “generación 1”, es el interés que han desarrollado, una vez adultos, por Chile. De acuerdo a esto, hay hijos que ya han viajado e incluso vivido algunos años en Chile, y quienes no han ido manifiestan un gran interés por conocer “el país del padre/madre”. Sin embargo, esto queda de esa manera, es decir, no es el país de ellos, a pesar de tener la nacionalidad chilena, ellos ya se han criado en otro país y han desarrollado sus vidas en otro país. Sobre esto, volveremos en la sección “hijos del exilio”.

▪ **Identidad**

De acuerdo a lo que Zamora (2002) establecía sobre el “desarraigo cultural”, es decir, aquella desestructuración entre las identidades que configuran a una persona agregado al “choque cultural” que produce la llegada a una nueva sociedad, vemos que esto ocurre de diversas maneras. Por un lado, como ya dijimos, para algunos se incrementan las raíces culturales y por lo tanto la identidad “chilena” fundamentalmente para quienes se mantuvieron activos políticamente, no necesariamente de partido político, sino más bien participando en las actividades de denuncia a la violación de los Derechos Humanos y a las campañas y fiestas en ayuda a los chilenos que estaban en el país, como así también ayuda para los chilenos que llegaban al exilio. Esta situación particular hace que se permanezca durante los primeros años muy pendiente de lo que ocurre en el país, y no tanto así, con lo que ocurre en el país de acogida, de manera que los objetivos como vimos anteriormente, y las motivaciones eran siempre ligadas a Chile y por lo tanto la identidad estaba ligada a ese país: *“mantuve siempre un vinculo fuerte, trabajaba... había varios... había un centro de documentación y de información entonces por ejemplo yo hacía ahí mucho trabajo de información, de hecho cada 15 días nos sentábamos a leer todos los diarios chilenos... de manera que durante todos esos años hasta mi regreso a Chile el 84' yo prácticamente hacía un conjunto de cosas pero vivía con mi cabeza en Chile... todo era en función de...”* (M.G.O, hombre, 58 años)

De acuerdo a lo que plantea Acuña (2001) y Groppo (2002b), la identidad es mayormente construida a partir de la memoria y de las identidades colectivas, es decir, aquél entramado de memorias individuales y colectivas lleva a la construcción de identidades fundadas en vivencias, experiencias y todo aquello que se reproduce a través de la socialización, por lo tanto, aquí nos estamos refiriendo a un proceso de construcción social. De este modo, hemos podido ver a través de los relatos que la identidad se ve altamente afectada por el proceso de exilio ya que es un punto de inflexión en sus itinerarios biográficos, que los ha hecho cambiar de rumbo forzosamente, en algunos casos, totalmente diferente a lo que ellos proyectaban para sus vidas.

Con esto queremos decir que, dada la época en que todo esto ocurre, y los datos ofrecidos por investigadores como los recopilados en el libro de José del Pozo (2006) y el Registro de Chilenos en el exterior (INE-DICOEX, 2005) vemos que los chilenos no acostumbraban a salir del país, mucho menos para migrar. Aquellos que pertenecían a la migración económica lo hacían fundamentalmente hacia el país vecino de Argentina y hacia Estados Unidos, de modo que todos los destinos que se abrieron para los chilenos a partir del año 1973 son totalmente consecuencia de aquél proceso de dictadura, haciendo que por lo tanto sus identidades sean producto del propio exilio.

Siendo así, muchos chilenos tuvieron que modificar su biografía, forzosamente, dejando sus proyectos –algunos en marcha, otros por realizar– atrás. Con ello, estudiantes tuvieron que dejar de serlo, algunos para siempre debido a diversas razones y circunstancias, otros nunca más se dedicaron a sus ocupaciones previas, otros han abandonado la política totalmente, ya que no hay ningún elemento que los ligue –en este caso– a la política nacional de Chile, ya que, por ejemplo podemos mencionar que hasta la fecha no existe legislación chilena que permita el voto desde el extranjero, de modo que lentamente este proceso de exilio fue modificando las identidades de estos chilenos en exilio formando una mezcla de identidades, propósitos, roles y memorias. Tanto es así, que no todos los chilenos en el exterior decidieron retornar a su país de origen una vez establecida la democracia. Esto se refleja claramente en los relatos de quienes en su mayoría ya en la actualidad ni siquiera se han vuelto a plantear la posibilidad de regreso, ya que sus vidas dejaron de tener

sentido en Chile: sus hijos ya son adultos y muchos de ellos tienen familias ya establecidas en el exterior, de modo que esta se ve como una de las razones más fuertes para no regresar al país de origen, sumado a la pérdida de todo aquello que dejaron atrás desde el momento en que decidieron partir al exilio. Luego, encontramos que, dada las edades actuales, las cuales rondan entre los 60-70 años aproximadamente, muchos de ellos han perdido a gran parte de sus familias que quedaban en Chile, y aquellos que aún tienen a sus padres vivos expresan que sólo eso los une al país, junto con las amistades que les van quedando. Sin contar claro, que en todos los relatos de nuestros entrevistados sobre Chile se incluye explícita o implícitamente un cariño y un apego muy fuerte al “origen chileno”, al “paisaje chileno” y en definitiva, hacia Chile.

Precisamente sobre este último tema, algunos de nuestros entrevistados reflexionan sobre su vida previo al Golpe y su vida en el exterior, planteando que sienten que han vivido por lo menos tres vidas diferentes, definiendo como puntos de inflexión cada momento que marcó el rumbo de su vida como son el Golpe de Estado, el exilio, y los países donde vivió, en exilio y fuera del exilio.

Si te confieso que sentí que había perdido a Chile, ese era mi exilio, el sentir que lo que había querido no fue posible, que ese país ya no era el mío. La liberación llegó tarde y es más el tiempo que he vivido afuera que allá por lo tanto mi vida ya es siempre afuera, tengo tantos amores repartidos y tantas casas y tantos países que me obligan a vivir en una especie de ficción distante y que sirve para ver mejor. Ya no soy uno soy varios, cambio de idiomas y cambio de cara y de carácter lo que te confieso puede llegar a ser divertido, y aquí vuelvo a retomar mis verdades primeras, el aprender a jugar en diferentes escenarios y eso también es un desafío, que me interesa.
(F.A, hombre, 67 años)

En definitiva la vida y la identidad de nuestros entrevistados, se define por la palabra “transcultural” que Bolzman (1993) introduce, es decir, comprende esta mezcla entre los elementos adquiridos en su paso por diferentes experiencias y fundamentalmente diferentes sociedades. Sin embargo, esto no quiere decir que no tengan una identidad, sino más bien, tal como Groppo (2002b) lo explicita, es justamente en esta diversidad de identidades

que se han vuelto inciertas que entra en juego la “memoria” funcionando esta como un “punto de anclaje” para estas identidades que eventualmente se podrían ver amenazadas, ya que recordemos que la identidad es productora de una constante construcción social y cultural.

Los tres elementos que Dubar (2006) ofrece para definir la identidad a partir de la trayectoria migratoria (“multipertenencia”, “desarraigo” y “dilema de la naturalización”) son fundamentales a la hora de analizar las identidades de nuestros entrevistados, sujetos migrantes que además han pasado por una situación de “exilio” que los hace aún más entrar en conflicto y contradicción interna. De esta manera encontramos que la “*multipertenencia*” se ha dado a través de dos casos, ambos a partir de este concepto: por un lado están quienes no logran definirse a través de la identidad chilena, fundamentalmente porque sus raíces fueron cortadas, y luego nunca más volvieron a Chile hasta el día de hoy, quedando totalmente apartados de ese pasado, de modo que entran en juego diversas identidades en su definición: *“mira conozco pocos chilenos, poquísimos, después... yo hace tantos años que no voy para allá... yo no sé ni cómo será la gente... ¡yo no sé nada! Porque he permanecido más años fuera de mi país... por eso... yo no me siento ni chilena, ni nada porque... ¡son tantos los años!, ¡No es que yo vaya a renegar mi país! Yo tengo todos mis papeles de Chile... yo tengo pasaporte, ¡todo!... y... la cosa es así”* (M.B, mujer, 60 años).

Con esto, encontramos quienes se definen a sí mismos a partir de su origen el cual nunca dejan de lado, es decir, se sienten fundamentalmente chilenos, pero a la vez, saben que “ese Chile” que los define, ya no es el mismo, que ha cambiado tanto como ellos han cambiado, de modo que aquella definición se encuentra en ellos principalmente a través de la memoria. Luego, su itinerario geográfico les entrega una variedad de culturas y definiciones identitarias las cuales igualmente ingresan en su propia definición identitaria, pero que no obstante, también reconocen como “no propia”, es decir, tampoco se identifican en función de la/las sociedad/es en las cuales se han establecido. De ahí la “multipertenencia” a diferentes identidades, a diferentes sociedades, a diferentes culturas.

¡Yo me siento chilena!!... me siento portuguesa pa algunas cosas, pero yo soy chilena, yo no soy portuguesa... ¡primero chilena! (...) no, no... tuve mi infancia en Chile y la

adolescencia, y yo creo que eso es lo que te marca pal resto... (...) pero yo me siento chilena, o sea yo no me siento portuguesa, o sea claro, por ejemplo aquí, ¡me ha pasado!... puta que se yo, un juego de futbol que se yo y Portugal ganó, siento el himno, me emociona la huevada... ¡portugués ah! siento no sé como un orgullito así interior... ahí diría yo que soy media portuguesa... (L.M, mujer)

Yo a pesar de todo, es decir soy portugués tengo documentos portugueses y todo, yo voto y todo...pero... ¡pero! es decir, aquí soy el chileno y en Chile soy el portugués, o sea no soy el portugués, evidentemente, yo tengo familia allá... pero, yo una vez en una exposición... escuché "si, porque el portugués..." y yo... "¿qué portugués?"... "tú po huevón"... bueno no me ven... digamos... de repente te pueden decir cosas como "no, pero es que tu no viví aquí po huevón"... "no sabí po huevón, no entendis esta cuestión" entonces oye bueno... es una realidad, es decir, llevo muchos más años fuera que dentro... pero... ahí depende de las identidades de cada uno, con el país, con lo que ha vivido... (F.A, hombre, 67 años)

Luego encontramos el “desarraigo” como un elemento definitorio de la identidad, donde es posible identificar que efectivamente nuestros entrevistados han perdido sus raíces, han perdido aquello que los liga directamente a su cultura de origen, de modo que esta conexión se mantiene a través de la familia que queda en Chile, y especialmente a través de la memoria, como ya decíamos más arriba, igual que al comienzo del exilio cuando estaban fundamentalmente ligados al territorio de origen, pero ahora con elementos culturales de diverso origen, donde finalmente los relatos demuestran una “no pertenencia”.

Finalmente encontramos el tercer elemento que Dubar (2006) introduce, que es el de “dilema de la naturalización” donde encontramos que efectivamente se da el caso en que algunos entrevistados no quieren hacerse “natural” del país en el que residen, en este caso Portugal, principalmente por una cuestión identitaria. Podemos ver el caso de un chileno casado con una portuguesa (sin embargo recientemente casado, desde hace sólo un par de años, ya que llevan más de 20 años juntos pero no habían dado aquel paso formal y legal) quien sólo gracias a que se casó con ella tiene menos dificultades en términos de tramitación legal, no obstante, prefería renovar residencia periódicamente:

(¿Te identificas chileno?) Sí, sí... tanto que no he adquirido la nacionalidad portuguesa... (¿Tienes que renovar residencia?) sí... sí... lo que es una lata, ahora lo estoy pensando... ahora como me casé con portuguesa tengo más facilidades, pero siempre eran dos, dos, dos... después pasaron a cinco [años], después me dieron la residencia definitiva que no era definitiva... decía definitiva... permanente... permanente, ¡pero había que renovarla!... (R.S, hombre, 58 años)

Otro caso similar, pero esta vez de una pareja de chilenos que salieron casados de Chile junto a sus hijas, ocurre con R.G, quien se reusa a adquirir la nacionalidad, a pesar de llevar 36 años viviendo en Portugal (al igual que R.S):

No, yo no me siento portugués... yo soy... yo me considero un ciudadano del mundo (...) a donde me den mejores garantías de vivencias (...) Yo no quiero (tener doble nacionalidad)... no... ¡yo prefiero pagar!... yo no quiero, no quiero (...) yo soy chileno, y continuo siendo chileno (...) (G.: él no quiere pero ya es... yo lo hice por una cuestión de economía pa' no estar pensando que tenía que renovar porque 100 o 200 euros cuesta mucho ganar (...) es una cuestión de tener más derechos, ella [esposa] es ciudadana europea, ella puede ir a cualquier país de Europa yo ya tengo que tener el pasaporte chileno. (R.G, hombre, 76 años y su esposa G., mujer, 73 años)

Para finalizar este apartado, nos gustaría recurrir a las cuatro tendencias identitarias que Bolzman (1993) ofrece en la revisión literaria, y ver si en la actualidad se mantiene esta combinación de factores en nuestros narradores quienes efectivamente hicieron el paso del “exilio” a la “inmigración”: Por un lado está la “Identidad étnica minoritaria” que se construye en referencia al país o región de origen. Aquí encontramos que la mayoría de nuestros entrevistados sí se autodefinió como “chileno” y en algunos casos como “latinoamericano”, sin embargo, siempre presente el origen territorial ligado al país. Luego está el “Humanismo Alternativo” el cual consiste en compartir valores a nivel transnacional, los cuales están presentes en nuestros entrevistados de todas maneras, especialmente porque ellos experimentaron mucho de ello como la solidaridad internacional y la defensa de los Derechos Humanos, sin embargo, ninguno de ellos se define sólo a partir de este elemento. A continuación encontramos el “Individualismo adaptativo” el cual vemos que, si bien todos opta-

ron finalmente y una vez acabado el exilio por centrarse en sus proyectos de vida, sólo una entrevistada (M.B) podría calificarse dentro de esta tendencia ya que es la única que no se identifica directamente con Chile, no ha vuelto a ir a Chile nunca más y por lo tanto siente este desarraigo de manera aún más profunda, de modo que su vida en el exterior se enfocó totalmente en su proyecto familiar y sobre todo en la dedicación a sus hijos. Para terminar, encontramos la tendencia a la “Mediación cultural” la cual está presente a nuestro juicio y a partir de los relatos, en todos nuestros entrevistados, ya que todos ellos si bien por un lado reconocen y valorizan profundamente su origen, también tienen un fuerte vínculo con Europa, dándose esta combinación cultural entre elementos de “aquí” y de “allá”.

1.3. Categoría Temporal “Post-Exilio”

▪ Posibilidades e intentos de retorno

El retorno fue una motivación y un hecho constitutivo y dador de significado a la existencia de los exiliados en el exterior, de manera que especialmente en los primeros años en el extranjero, el enfoque de todos nuestros entrevistados iba dirigido hacia volver a Chile, esperando que la dictadura acabe rápidamente. Este horizonte no se deja de lado, si no es hasta entrado por lo menos 5 a 10 años en el exterior, que fueron los años de mayor agitación y actividad social y política estando fuera. A partir de este punto, a pesar de mantenerse esta idea, y comenzar a configurarse en torno al llamado “*mito del retorno*”, por otro lado el instinto de sobrevivencia y el deseo de configurar y establecer familias hace cada vez más borroso aquél horizonte otrora tan nítido, reduciéndose a visitas periódicas a Chile como turistas. Sólo una entrevistada (M.B) nunca más regresó a Chile, hasta el día de hoy.

No volví ¡no!... ¡nunca! (...) Es una tristeza porque nuestras costumbres se van perdiendo, como comer chileno por ejemplo (...) y después la gente hasta se olvida que es chileno... no sabes... “até” no sabes qué es lo que eres, es que es muy grande... pero, mira uno vive donde se vive mejor, yo no tuve oportunidad de volver en todos esos años, primero porque era refugiada... los primeros años era por problemas políticos, era imposible, ahí nosotros teníamos dinero, estábamos bien ¿no?, y después no teníamos dinero ¿por qué?, tenía que hacer estudiar a los hijos. (...) ahí uno tenía que

comenzar a rascar las piedras, nos privamos de muchas cosas nosotros, ¡de tanto!

(M.B, mujer, 60 años).

El principal punto de encuentro para comenzar a establecerse de manera más definitiva en el exterior fue la conformación de una familia nuclear (y si ya estaba formada, entonces la mantención de ella). De acuerdo a nuestros entrevistados encontramos por ejemplo, el caso de F.A quien estaba recientemente casado con una portuguesa para el Golpe de Estado y tenía una hija recién nacida, la mejor alternativa que se presentó en sus vidas para estabilizarse fue Portugal a partir de la Revolución de los Claveles mencionada más arriba. Por otro lado, un entrevistado (R.S) que salió estando casado pero ya separándose de su primera esposa, una vez en Portugal (motivado también por la Revolución del 74', se establece en este país y entrados los años 80' conoce a su actual mujer, también portuguesa con quien tiene su segunda hija. Para ellos, la llegada a Portugal significa en cierto modo un “descanso”, ya que encontraron un lugar donde se sentían cómodos y podían establecerse mejor, esto, claramente es especialmente posible ya que su pareja era nacional de aquel país, facilitándose así ciertas condiciones de acceso a una nueva sociedad. Sumado a este elemento, encontramos que estos dos entrevistados, son los únicos que ya habían vivido fuera de Chile con anterioridad al Golpe de Estado, de modo que ya conocían el funcionamiento y la vida en el exterior, haciéndoles más fácil la entrada, estadía y finalmente toma de decisión de permanecer en el exterior.

Luego, encontramos el caso de M.G.O quien conoce a la madre de sus hijas (también portuguesa) en su estadía en Alemania (aún en exilio), donde el mantiene su idea de retornar a Chile, de modo que una vez comenzada la transición hacia la democracia en el país, él viaja a Chile rápidamente, con el compromiso de “abrir camino” para establecerse junto a su familia (esposa e hijas) en Chile. Efectivamente el cumple con su parte, es decir, retorna con una idea clara: llevar a su familia a Chile, consiguiendo rápidamente un buen trabajo, y apoyándose en sus redes sociales y familiares para retornar de manera más fácil. Sin embargo, finalmente su pareja decide no irse a Chile, de modo que el vuelve a salir del país para establecerse en Portugal junto a su familia. A continuación su relato que deja ver un cierto pesar en sus palabras:

Estuve en Chile un año y medio y la idea era de quedarme, llevarme mi familia para Chile... y bueno ese es un... trauma... es un trauma porque yo me quería quedar... no me quería ir... [Su ex esposa] no quiso, no apoyó... (...) Bueno no era fácil... es el tipo de situación bien complicada porque no hay... hay soluciones intermedias, que es, los dos irse a un tercer país... los dos extranjeros, pero en estas situaciones o es aquí o es allá y como de hecho en el fondo las probabilidades de poder hacer una familia con mayores condiciones eran en Lisboa... nos quedamos por aquí. Lo de allá [Chile] era más bien un riesgo... porque nosotros teníamos dos hijas, y ella tenía una hija del matrimonio anterior, entonces éramos cinco... (M.G.O, hombre, 58 años)

Actualmente, luego de 25 años viviendo en Portugal, declara que al igual que en Chile ya se siente “como en casa” en este país, se siente cómodo (situación que ya pasa con todos), de manera que ya no considera un retorno definitivo, sin embargo, tiene la idea de que si pudiera, haría un “régimen mixto” es decir, compartir su tiempo entre Chile y Portugal: *“Pensé eso (regresar a Chile) durante mucho tiempo... cuando tuve una sabática por ejemplo estuve en Chile... estuve allá varios meses... no... si yo tuviera por ejemplo más disponibilidad de tiempo... yo creo que pasaría mixto... pero ya no volver definitivo, no... régimen mixto... es que tengo mis hijas aquí, y están en la edad en que van a comenzar a tener hijos, espero... ¿no? unos nietos... es un mixto... y no está tan lejos Chile... está caro que es diferente...” (Ibíd.)*

Por otro lado, encontramos a un entrevistado que igualmente retornó a Chile inmediatamente terminado el régimen dictatorial, pero que no tuvo éxito principalmente porque se encontró con una “hostilidad” que no lo recibió amablemente. Aquí encontramos lo que De los Santos (2001 en Gatica, 2009) plantea como “reacciones de los respectivos entornos” de parte de quienes se quedaron en el país, viendo a los exiliados como aquellos que “se salvaron”, “no les fue tan mal” y que además “conocieron y disfrutaron en el exterior”. Esto lo relata muy bien nuestro entrevistado O.V, quien permaneció 5 años en Chile:

pero siempre que llegaba a Chile yo notaba lo siguiente... primero yo me notaba siendo una persona forastera, extranjera en mi propia patria... notaba que había un rechazo de mis compañeros, mis compatriotas hacia mí... no por feo, no por chico, sino por el hecho de haberme "europeizado", haberme convertido en un elemento ajeno al ser mismo chileno. Yo no había perdido mi condición de chileno, mi lenguaje de

chileno, ¡no, no!... nunca dejé pero... pero el cerebro la mente era... la mirada de otra persona, ¡es lógico!... había vivido en Europa intensamente... había vivido... vivir en Europa profundamente significa enmarañar... meterse al fondo de la vida Europea... no es el turista, es conocer los ríos de verdad, conocer los museos de verdad, conocer el habla, las costumbres, los dichos... claro... los cementerios, tener amistad, todo se va empapando y te va empapando, te va convirtiendo en una otra persona, y esa otra persona llega a Chile y me resulta que me convertí en un exiliado en mi propio país... (O.V, hombre, 73 años)

Finalmente, diversas situaciones, terminan envolviéndolo en un manto hostil hacia su persona, teniendo una última experiencia totalmente devastadora para él, que fue el haber entrado a trabajar en una Universidad rodeado de personas que se declaraban Pinochetistas, es decir, se encontró rodeado de todo aquello que lo hizo vivir su exilio, que lo separó de sus raíces y le quitó la posibilidad de mantener el rumbo que hasta aquella época previa al Golpe, llevaba²⁵.

De todos los entrevistados, encontramos a L.M quien se plantea un regreso definitivo principalmente porque su situación económica no ha sido buena en Portugal, de modo que es una posibilidad aún latente en ella, pero muchos factores como la edad, la parte económica y la adaptación la hacen desistir de la idea, a pesar de no tener lazos familiares que la unan a este país. Sólo una familia compuesta por padre, madre e hija chilenos, luego de haber estado fuera de Chile por 37 años y no haber vuelto nunca más excepto como turistas, está decidida a volver dentro del presente año. De ellos, quien más gatilla para retornar, es la hija de 25 años quien salió del país con 3 meses (durante la Dictadura siendo adoptada) y nunca ha vivido en Chile. Aquí podemos ver que en este caso los lazos familiares y culturales con Chile fueron transmitidos de manera muy fuerte hacia la hija, ya que ella a pesar de nunca haber vivido en Chile, como veremos más adelante, se siente chilena antes que todo. Del resto de entrevistados, los anhelos por regresar a Chile se han ido esfu-

²⁵ Para conocer fragmentos del relato de O.V que cuentan en primera persona los acontecimientos que lo llevaron a fracasar en su retorno con un detalle bastante conmovedor, véase el Apéndice 3 (Por razones de espacio y porque el tema ya fue explicado, no se agregarán al análisis)

mando, principalmente porque ya han construido una vida en el exterior, sus hijos a su vez han formado familias en el exterior, por lo tanto, han decidido permanecer fuera.

▪ **Portugal después del exilio**

Portugal ha tenido un gran significado en las vidas de esta generación de “padres” exiliados, a pesar de que como ya dijimos, muchos llegaron aún estando en exilio a este país, finalmente Portugal significa un comienzo de esta “nueva vida” en el exterior, después del exilio. Todos declaran haberse adaptado fácilmente a este país, encontrando aquí grandes diferencias con la cultura rígida europea, y a su vez, grandes similitudes con la cultura chilena, llegando a transmitir incluso que Portugal es el país europeo que más se asemeja a Chile, sea por la geografía como también por ciertos elementos culturales, a nuestro parecer, bastante específicos. No obstante lo anterior, todos plantean que es muy difícil “entrar” verdaderamente en la vida de los portugueses, es decir, conscientes de su condición extranjera, establecen que la vida íntima portuguesa es casi impenetrable, de manera que sólo a través de la familia es que se logra ingresar en aquél campo. Con esto, aquellos entrevistados que tienen familia portuguesa, se consideran mejor adaptados e incorporados en la sociedad portuguesa. Contrario a esto, quienes no poseen familia portuguesa declaran que les ha sido muy difícil ingresar, pero que sin embargo, una vez que logran relaciones fuertes de amistad, estas se mantienen. Un factor que a todos le ha significado grandes diferencias en comparación con las otras sociedades de acogida a la hora de la adaptación ha sido el lenguaje, ya que el portugués posee similitudes con el español, de modo que nunca se han sentido incomunicados ni frustrados por no poder entablar una conversación, contrario a lo que les ocurría en los previos países.

Con todo lo anterior, ninguno de nuestros entrevistados declara sentirse portugués, ni siquiera con 30 años viviendo en este país han podido llegar a sentirse verdaderamente parte de Portugal como si fueran de él. Esto se explica fundamentalmente a través de todo lo mencionado anteriormente, aquellos conflictos identitarios que atravesaron en el exilio, hicieron que estos sujetos se sientan principalmente “híbridos” y “transculturales”, es decir, una mezcla de culturas recogidas en cada experiencia territorial que han tenido. Algunos

manifiestan que les es difícil acostumbrarse a la idea de la “distancia social” que existe en Portugal (como en muchos países europeos también), es decir, se comparan con Chile donde siempre conocieron a sus vecinos y se establecía una relación, no vamos a decir de amistad en términos profundos, pero sí de relativa confianza. Esto lo relata G., esposa de nuestro entrevistado R.G:

G.: y después uno aquí no tiene nadie a quien decirle "échele una miradita a mi hija" no tiene nadie... ¿vecinos? todavía yo nunca converso con los vecinos... ¡de los años que estoy aquí!... claro ellos están en su casa, yo estoy en la mía... y más nada... "bom día... ta tudo bem? Sim..." R.: un cambio radical en tu comportamiento, en nosotros... radical... G.: es diferente en Chile por ejemplo uno conoce a todos los vecinos de repente aparece una vecina "vecina me quedé sin cebollas, ¿no tiene una cebollita que me preste?" aquí no... aquí no tienes cebolla ¡y no hay nomás!... (R.G, hombre, 76 años y esposa G., mujer, 73 años)

Este hecho específico de la convivencia con los vecinos fue manifestado por mujeres que han vivido en el mismo barrio durante 20 años o más, sin embargo fue posible identificar que esas ansias por tener relaciones más cercanas como se daba en el país de origen, se manifiesta en todos, principalmente en las situaciones cotidianas de la vida.

No obstante estos detalles que los hacen distanciarse de la cultura portuguesa, todos se encuentran muy a gusto en este país, manifestando que ya no se irían de aquí, sin embargo, sabemos que para un “transmigrante” en términos de Moraes (2007) siempre se vivirá en constante multiplicidad, es decir, son migrantes que no logran desligarse totalmente de su sociedad y cultura de origen pero que se adaptan a su vez en la de origen, viviendo esta vida simultánea y repartida entre diferentes elementos. Debemos destacar que en este país, todos han encontrado algún elemento identitario, sea a través de su oficio o profesión, como a través de la familia u otro mecanismo.

2. “GENERACIÓN 2” o “HIJOS DEL EXILIO”:

2.1. Categoría Temporal “Pre-Exilio”

Antes de ocurrido el Golpe de Estado nuestros entrevistados pertenecían a esta generación de “hijos” todos muy pequeños, de manera que su salida del país fue directa consecuencia de la persecución política hacia su/s padre/s. Con esto, encontramos que al momento del Golpe de Estado todos nuestros entrevistados tenían una edad entre 3 y 10 años, a excepción de una entrevistada (A.B) que fue adoptada durante el exilio, por lo tanto, salió más tarde y con apenas 3 meses de vida.

Dada la corta edad que tenían en aquella época, todos nuestros entrevistados declaran no tener memoria ni recuerdos de las vivencias previas a la salida del país, salvo casos puntuales, sin embargo, sea por voluntad propia o por razones más de tipo psicológicas en las cuales no entraremos en detalle, todos plantean esto. Incluso los primeros años de exilio forman parte de una nebulosa de recuerdos de una partida que tampoco comprendían. Un acontecimiento que permanece en la memoria de una de nuestras entrevistadas es el hecho de casi haber recibido un impacto de bala por parte de los militares:

*me acuerdo que casi morí, porque en una altura que yo venía saliendo de la casa de una tía mía (ahí tenía unos 5 años más o menos) salí porque me había quedado con mi tía, porque las casas me acuerdo que eran así barrios... aquí [Portugal] le llaman *quarteirões* (...) entonces nosotros vivíamos en una calle así y al otro lado vivía la hermana de mi papi y entonces en una ocasión yo estaba allá y mi mami me llama "M. vente pa' la casa" no se dio cuenta de la hora y cuando yo iba saliendo y solamente siento a mi tío que se montó arriba mío y me mandó pa'l suelo porque empezaron los disparos. Los milicos ya estaban, eran las 11 de la noche y ya estaba el toque de queda, así que eso lo tengo muy presente y hasta porque mataron a un perrito que estaba al lado mío... la bala me podría haber pescado... esa fue una de las experiencias de chica que no se me olvidan... (M.G, mujer, 44 años)*

Por otro lado, un entrevistado vivió el fallecimiento de su madre a pocos días de haber comenzado el Régimen Militar, sin embargo, declara no tener recuerdos de aquella época:

Cuando era muy chiquitito, antes de salir de Chile no tengo memoria, lo más probable es que sea simplemente mi propio cuerpo que haya querido bloquear esas memorias para no tener que sufrir las consecuencias... así que, seguro que la muerte de mi madre me tiene que haber afectado, pero simplemente no la tengo... no está en mi consciente, puede estar en mi subconsciente [ella murió] de cáncer... pero fue pura coincidencia que haya muerto el 16 de septiembre del 73'... (J.D, hombre, 41 años)

En general los recuerdos descritos se reducen a la presencia y violencia militar en las calles, la tensión tanto fuera como dentro de sus casas, los ruidos de disparos y poco más que eso, sin embargo, como niños se hace muy probable que sus padres hayan tratado de protegerlos de ver y presenciar episodios que puedan ser traumáticos para ellos, y además debido a su corta edad, es poco lo que pueden (o quieren) recordar.

▪ **Detención de los padres**

Las detenciones y las no detenciones de los padres de nuestros narradores llamados “hijos del exilio” ocurrieron de igual manera, es decir, tres casos sufrieron la detención de su padre, y tres casos no. En estos últimos, ellos mismos relatan que esto fue posible solamente gracias a la ayuda que recibieron sus padres por parte de militares y encargados de efectuar la detención (situación que se repite en la experiencia de nuestros entrevistados “padres”):

A los comunistas se les ordenó ir de todas maneras a su local de trabajo el 11 de septiembre... él [su padre] se “deslocó” a su local de trabajo y cuando llegó estaba el Subdirector que era milico [militar], “disfrazado” de milico... “disfrazado”... y a cargo del buque en ese momento y le dijo “mire don J., le recomiendo que salga por la puerta de atrás porque osino voy a tener que tomar medidas. Y mi papi que no es huevón, salió por la puerta de atrás derecho a la Embajada francesa, saltó el muro de la Embajada y nos fuimos pa’ Francia en Abril del año siguiente... (J.D, hombre, 41 años)

Como decíamos, los otros tres entrevistados que tuvieron a su padre detenido (uno de ellos sólo durante un día, otro cerca de dos meses y el otro durante dos años) recuerdan el momento en que el padre llega de vuelta a casa, dándose un salto hacia el momento de salida: *“muchas cosas que me quedaron marcadas de esa época, de ver a mi papi cuando llegó a la casa cuando salió del Estadio... todo eso me marcó porque parecía un esqueleto... venía con los pantalones amarrados con un alambre... y son imágenes que guardo de chica...”* (M.G, mujer, 44 años)

2.2. Categoría Temporal “Exilio”

▪ Salida del país

Por las mismas razones expuestas anteriormente, los “hijos” declaran no tener conocimiento, incluso ahora como adultos, sobre los procedimientos que se llevaron a cabo para poder salir del país. Incluso algunos ni siquiera saben específicamente cuál fue el organismo que los ayudó a salir en caso de haber recibido ayuda, ni las razones para cambiar de un país a otro. Esto, posiblemente se enmarca en lo que ya expusimos anteriormente, donde los padres intentaron proteger lo máximo posible a sus hijos de tener consciencia de lo que realmente ocurría. Sin embargo, al igual que como ocurrió con la generación “padres”, estos salieron junto a sus familias algunos *“exiliados”* y otros *“auto-exiliados”*. A continuación, encontramos la Tabla 4.2 que intenta hacer una reconstrucción del itinerario geográfico de estos “hijos del exilio”:

Tabla N° 4.2: ITINERARIO GEOGRÁFICO DE ENTREVISTADOS (“HIJOS DEL EXILIO”) DURANTE LA DICTADURA CHILENA Y POST, MÁS EDAD DE SALIDA Y AÑO

ITINERARIO PAÍSES						
	Edad Salida	País de Salida/Acogida	País en Tránsito*	País de Acogida	Tercer y más países	Último país
A.B	3 meses	Canadá (1985)	–	–	–	Portugal (1992)
J.D	3 años	Francia (1974)	Hungría (1974) Francia (1976) y (1980)	Mozambique (1977) y (1982)	Chile (1986), Francia (1998), Chile (1999)	Portugal (2002)
L.A	4 años	Finlandia (1975)	–	Mozambique (1980)	Chile (1986) – Mozambique (1986)	Portugal (1988)
C.A	8 años	Venezuela (1980)	–	–	–	Portugal (2004)
M.G	6 años	Perú (1973)	–	Rumania (1974)	–	Portugal (1976)
B.D	12 años	Perú (1974)	–	Rumania (1974)	España (1975)	Portugal (1975)

Fuente: Elaboración propia en base a la información recogida a través de entrevistas en profundidad

En la Tabla 4.2 encontramos una descripción de los itinerarios geográficos de nuestros entrevistados “hijos”, donde se ven trayectorias similares a las de nuestros entrevistados “padres”. Esto básicamente porque como ya planteamos más arriba, las salidas del país y en general el exilio se vivió como una experiencia de tipo “familiar”. Con esto, las fechas de salida de Chile, son similares también, a excepción del caso de A.B que ya expusimos más arriba, y el caso de C.A, quien declara que la salida de Chile junto a su familia fue más una emigración de tipo económica que de tipo política, a pesar de que el motivo que gatilló la decisión tomada por su padre, fue una combinación de ambas y especialmente política. Este es el único caso, tanto en la categoría “padres”, como en la categoría “hijos” de entre-

vistados, donde encontramos inmigrantes económicos y a la vez “auto-exiliados” que salieron de Chile durante la dictadura:

Yo lo veo medio patético la... inclusive por los motivos actuales, por las condiciones actuales políticas en Venezuela, veo muy patética la situación de la emigración de mis padres y en qué ha terminado eso ¿no? (...) a papá lo botaron de la CAP [Compañía de Aceros del Pacífico] porque... él era así... flaco (...) usaba unos lentes, medio barbudo... entonces el jefe una vez le dice (...) “quítate el bigote” entonces el viejo [su padre] le dijo “lo que pasa es que a mi mujer le encantan los hombres con bigote”, entonces “yo me quito el bigote si usted me soluciona el problema con mi esposa”... a los dos meses los botaron, ¡obvio po’! ¡Lógico! o sea (...) era así como una especie de orgullo que no iba a dejar que se pisoteara, porque todo eso tenía todo un trasfondo político porque se sabía que el tipo [el jefe] era Pinochetista y que estaba contento porque “se fueron los comunistas de mierda”... (C.A, hombre, 39 años)

Las razones de la opinión que nuestro entrevistado esboza son principalmente porque la situación de sus padres no era mala previo y durante la dictadura, sin embargo, el compromiso que su padre tenía con la UP era tal, que no quiso permanecer en Chile bajo las condiciones que se le estaban presentando, siendo entonces su despido del trabajo un catalizador para ensanchar las listas de “exiliados” chilenos en el extranjero. El término “patético” utilizado por el entrevistado, principalmente aduce a la paradoja que se produjo en la vida de sus padres, ya que se libraron de un militar –y en sus palabras– para llegar a otro gobierno “militar”, es decir, compara la situación política actual de Venezuela, para decir que sus padres retrocedieron en el tiempo.

▪ Itinerarios Geográficos

Concordando con la variada y “alta cualificación” encontrada en nuestros entrevistados pertenecientes a la categoría “padres”, en los padres de nuestros entrevistados “hijos” también encontramos que en su mayoría poseían estudios superiores. Encontramos desde estudios técnicos hasta estudios profesionales. Esto determinaría también los países hacia donde se dirigieron estas familias, ya que la dispersión se dio de la misma manera como

con la generación de “padres”. Dos casos particulares llaman la atención que es la de dos “hijos” (L.A y J.D) que vivieron gran parte del “exilio de los padres” en Mozambique, donde se conocieron, como parte del plan de reconstrucción de este país –en la época– recién independizado de Portugal. Esto se da porque la empresa sueca MONAP (Programa Agrícola Nórdico-Mozambiqueño) que tenía proyectos conjuntos de ayuda al desarrollo de Mozambique independiente, empleaba a inmigrantes para ayudar en la reconstrucción y desarrollo de aquél país.

Luego encontramos dos “hijas” quienes ambas fueron con sus respectivas familias como refugiados hacia Rumania. Ambas familias salieron hacia Perú primero, sin embargo, la misma situación descrita en la sección “padres” ocurre aquí, es decir, no pueden permanecer en Perú (por razones que ambas dicen desconocer), siendo tomados por ACNUR y llevados a Rumania. Lo que si recuerda B.D, es que su padre quería permanecer en América Latina, poniendo como primeros países en la lista, Cuba y Ecuador, sin embargo, son enviados hacia Rumania por tema de disponibilidad. Consecuentemente, las dos recuerdan no haber tenido mayor contacto con rumanos, y por lo tanto no poseen memorias sobre su estadía en aquél país.

teníamos muchos vecinos chilenos porque en esa altura Rumania recibió muchos chilenos que salieron de Chile por motivos políticos, entonces habían dos edificios llenos de chilenos, estaba lleno de chilenos entonces en esa altura yo seguí como conviviendo con la cultura chilena pero de cabros chicos...(…) el convivio que yo tenía allá hayo que era muy poco, ni me acuerdo de ningún rumano así de escuela ni de nada eso... no guarde ningún amigo así de esa altura, eran puros chilenos (M.G, mujer, 44 años)

Los cambios de países que se pueden apreciar en la Tabla 4.2 principalmente son leídos a través de las posibilidades y búsqueda de mejores horizontes y oportunidades por parte de los padres de nuestros entrevistados, de modo que es una decisión que no recae sobre ellos, a excepción de los intentos de retorno por parte de L.A, J.D y B.D, que veremos más adelante.

▪ Adaptación en el extranjero

Dada la corta edad que nuestros entrevistados tenían en la época de exilio, en general no se presentaron problemas de adaptación, todos acudieron a la escuela sin mayores inconvenientes, y a su vez, el aprendizaje de los idiomas (de los diferentes países por donde pasaron) tampoco fue una dificultad para ellos. Es más, declaran haber sido bien aceptados entre los niños de la sociedad de acogida, no obstante, se destaca la frialdad de los idiomas y de las personas (incluido el clima) en países de Europa.

Salvo dos entrevistadas que llegaron el año 1975 (B.D) y 1976 (M.G) a Portugal, el resto de nuestros entrevistados llegaron ya entrada la democracia en Chile a este país, de modo que las adaptaciones se dieron de diferentes maneras. Sin embargo un tema común es el intento de sus padres por transmitirles sus “raíces culturales” chilenas, las tradiciones y cultura principalmente a través del idioma y la comida como una manera de prepararlos para el retorno. Incluso un entrevistado que entre sus memorias recuerda constantemente las imágenes (a través de afiches y póster, y de la música) que la casa de su padre retrataba sobre la época de la UP y el contexto latinoamericano. Por otro lado, A.B, cuenta que ella desde siempre ha tenido una fuerte conexión con Chile, la cual se ha manifestado con más fuerza en los últimos años principalmente por causa de su corta edad, ya que tiene 26 años, de modo que cuando era adolescente no se interesaba por los temas relacionados a Chile: *“mis papás siempre fueron unas personas muy abiertas conmigo, siempre me expresaron todo lo que ellos sintieron, y eso al mismo tiempo fue lo que me hizo quedar siempre ligada a Chile porque fue, en el fondo fueron ellos los que me hicieron la visión de Chile, ¿no?”* (A.B, mujer, 26 años)

A partir de lo anterior, un elemento común que fue posible detectar en la mayoría de nuestros entrevistados fue esta falta de interés por parte de ellos cuando eran más adolescentes y jóvenes por Chile y por todo lo que sus padres intentaban transmitirles, lo cual desde sus padres fundamentalmente respondía a una lógica de querer criarlos en un ambiente lo más similar posible a lo que sería en Chile, cosa de que cuando retornaran al país de origen no hubieran problemas de adaptación, sin embargo, esto en algunos casos derivó en una “rebeldía” por parte de los hijos a querer escuchar aquellas historias, o al menos a internalizarlas e incorporarlas en su biografía. Tal es así, que por ejemplo M.G relata que se

sintió muy sobreprotegida, lo que llevó a que ella no quisiera interesarse por nada relacionado con Chile:

no sé si habrá sido la sobreprotección que nosotros tuvimos... porque nosotras fuimos educadas de una forma tan protegida... y yo hayo que eso... y yo a veces le digo eso a mi mami, la extrema protección que nosotros tuvimos no nos dejó... ver... por lo menos yo hablo por mí (...) como yo era tan chica y tan protegida que nosotras [ella y sus hermanas] éramos... como que no nos dejaron desenvolver nuestro propio camino... y eso ayudó para que nosotros no nos diéramos cuenta de ciertas dificultades que ellos mismos pasaban, porque el... esta cosa de que los "niños no pueden saber nada", eso también no ayuda... (M.G, mujer, 44 años)

Siempre con esta lógica de preparar a sus hijos para el regreso, en el caso de los chilenos que estuvieron en Mozambique, que según relatan era una gran cantidad chilenos, concentrada en Maputo, la capital, todos los hijos asistían a la misma escuela que era la Escuela Internacional de Maputo, donde concurrían niños de diversos países y entre ellos todos los hijos de chilenos, de manera que para ellos siempre hubo un contacto con los niños de su edad, chilenos, y además, de acuerdo a los relatos de J.D, los padres preparaban actividades “extraescolares”, donde les enseñaban el español (ya que al ser un colegio internacional se hablaba y se impartían clases solamente en inglés) y les daban también clases de Historia y Geografía de Chile, donde los profesores en este caso eran los mismos padres que se ofrecían para ello. Sin embargo, establece J.D, a esa edad a los “hijos” poco o nada les importaba la Historia de Chile, de modo que en general no se prestaba mucha atención:

Para nosotros ¡era una lata [aburrido]! tu podrás entender lo que me interesaba a mí la historia de Chile ¡a los 14 años! o a los 13, a los 12 o a los 10 (...) lo único que me interesaba era jugar a la pelota y las “minas” [mujeres], punto, más que eso no... pero igual se esforzaban por meternos un poquito... inculcarnos cosas... eh... cosas de Chile, cosas más digamos educacionales, no jugábamos a la ronda [juego de niños] ni nada de eso pero nos metían la Historia de Chile... un poco... un poquito, no mucho porque no pescábamos... si hubiesen podido... nos hubiesen metido más... (J.D, hombre, 41 años)

▪ Identidad

La identidad en los “hijos del exilio” es un proceso mucho más complejo que para los padres, puesto que como ya vimos más arriba, en el caso de los “padres”, a pesar de no sentirse “ni de aquí, ni de allá”, tienen siempre como base el “ser chileno”, es decir, inevitablemente se autodefinen como chilenos, a pesar de estar conscientes de que mucho ha cambiado en esa condición desde el momento que salieron, sin embargo, es un elemento constitutivo de sus existencias. Para el caso de los “hijos” es más confuso ya que al salir a tan temprana edad de Chile, especialmente en la etapa de comienzo de la adolescencia, muchos de ellos no se sentían chilenos, ya que finalmente su vida se desarrolló en otro país. No obstante, al igual que en los “padres” siempre está latente esa “identidad chilena”, que en algunos sobresale más que en otros y en diferentes etapas de sus vidas, en cambio en los padres ha estado presente a lo largo de todas sus vidas.

Como que yo no me daba cuenta que Chile existía o que yo era chilena, ¿me entendi? me sentía muy portuguesa, a pesar que mi papi, mi mami en la casa hacían todo lo posible para que nosotros nunca nos olvidáramos nuestra cultura... hacía a veces comida chilena, las pantrucas... me acuerdo cuando chicas mi mami hacia las pantrucas... ella hacía “cola de mono” pa’ la Navidad...(...) no me di cuenta que estaba perdiendo mi cultura chilena... porque yo tampoco me interesaba mucho, no sé si porque mi papi y mi mami siempre fueron personas que quisieron que nosotras conociéramos bien nuestra cultura, no nos olvidáramos nunca de nuestro idioma... y que algún día... que podamos volver po’, siempre fue la idea ¿no? porque el vivir aquí y hacer nuestra vida aquí fue un paso obligatorio que ellos tuvieron que hacer, porque nosotros podríamos habernos casado con un chileno... o no... viste y alomejor nuestra vida habría sido diferente... (M.G, mujer, 44 años)

El caso de M.G es bastante característico y representa en general lo que ocurrió con la mayoría de nuestros entrevistados pertenecientes a esta generación, ya que tanto la niñez, como la adolescencia y en algunos casos, parte de la adultez fue una experiencia absolutamente personal, dentro de la vida portuguesa, sin tener contacto con Chile salvo en sus familias y amigos de los padres (lo cual a su vez sirvió para inculcar ciertos elementos culturales), sin embargo, como ya dijimos, todos manifiestan sentir ese origen chileno.

Yo soy una persona del “fondo del mundo” entre “aspas”, porque he estado en tantos países y al mismo tiempo no soy de ni uno, o sea una persona llega a una altura en que uno no sabe realmente cuál es tu verdadero origen y cuando volví a Chile con 21, 20 o 21 con mi papá, fue donde realmente yo sentí cuales eran mis verdaderos orígenes.
(A.B, mujer, 26 años)

Por otro lado encontramos el caso de L.A quien igualmente fue criado junto a sus hermanos en un ambiente de familia chilena, sin embargo no tan exigente ya que por ejemplo hablaban mucho entre ellos en finés, portugués, inglés y español. Esto, destaca él, fue una experiencia que le favoreció mucho a él y a sus hermanos, ya que lograron un desapego y por tanto menos dificultades en su adaptación. Vivieron en Finlandia unos 5 años para luego partir a trabajar (sus padres) en Mozambique en sus profesiones. Este caso es un poco más especial ya que esta familia tuvo un quiebre con la separación de los padres, a continuación el padre aparece en las primeras listas de “perdonados” que podían retornar a Chile, de modo que el retorna y permanece hasta hoy en Chile. Su madre también volvió pero sólo ahora en el último año, como parte de una añoranza de vivir sus últimos años de vida junto a sus hermanos, ya jubilada. Por su lado, L.A hace su primera (y única hasta el momento) tentativa de regresar a su país, en el año 86’ (con 16 años) aún con Pinochet en el poder de manera que su ida a Chile representa un choque cultural al cual no se pudo adecuar, sintiéndose totalmente desadaptado (volveremos a este tema más adelante).

Te puedo decir que durante muchos años yo... (...) o sea nosotros somos un poco bastardos... o sea, andamos... somos chilenos de pasaporte pero... como que uno se acostumbra y se adapta bien a todo tipo de vivencias y situaciones, y convivencias también o sea, yo siempre fui muy fácil (...) yo creo que cuando uno era cabro chico le costaba más, o sea... hacer amigos nuevos, cambiar colegios... el choque es muy brutal, el choque es como... imagínate yo salí de Finlandia para Mozambique, o sea... es un choque... es como traumatizante... es bastante traumatizante, ahora, yo creo que a (...) nosotros que éramos más cabros chicos, fue menos traumatizante porque la generación más vieja... los cabros que... los cabros de la edad de mi hermano que ahora tienen 45, 50 años... a esos les tocó mucho más fuerte... yo creo que están todos cagados de la cabeza... están todos bastante rallados... (L.A, hombre, 41 años)

Con esto encontramos que aún más en el caso de los “hijos del exilio” se da este sentido de “multipertenencia” que Dubar (2006) introduce, ya que Chile está allí en un horizonte lejano, a veces inalcanzable, de modo que se sienten un poco de todas partes, ciudadanos del mundo o “*bastardos del exilio*” como lo planteara L.A. Es importante considerar estos tres elementos mencionados en la sección “padres” que introduce Dubar para definir la identidad en un ser migrante, que al de “multipertenencia” se suman el “desarraigo” y el “dilema de la naturalización”. Esto ya que por un lado, encontramos que todos han pasado por lo menos por un país aparte de Portugal desde su salida a Chile, incorporando diversos elementos culturales que son clave en la etapa de socialización de estos niños. Dada sus edades, para la mayoría de nuestros entrevistados claramente Portugal es el país que ha logrado presentarles una estabilidad emocional, social y cultural, no obstante, como veremos, ninguno de nuestros entrevistados se siente portugués, a pesar de haber vivido aquí la mayoría de sus experiencias vitales (en la mayoría de los casos). De esta manera, el “desarraigo” es un elemento que se va desprendiendo en cada parte de los relatos de nuestros entrevistados, donde se sienten “ni de aquí, ni de allá”, tal como lo relata C.A. “*me siento de donde me acepten*”.

Un elemento común en estos “hijos del exilio” es que todos ellos (a excepción de M.G) tienen documento chileno, es decir, tienen pasaporte y por lo tanto, nacionalidad chilena, y todos ellos se sienten chilenos, y no así portugueses (o de otro país). Sólo un caso (C.A) vive una especie de dualidad identitaria ya que nació en Chile, y salió hacia Venezuela a los 8 años, de manera que toda su parte final de la niñez y el paso a la adolescencia los vivió en Venezuela, volviéndose esta su segunda patria, no obstante, argumenta, será siempre una dualidad:

Poco después de mi propio exilio de Chile (a mis 8 años)... uno como niño empieza a identificarse más con el país de acogida que con el propio, empiezas a hablar con acento local, pierdes el acento de Chile, después uno crece, se da cuenta que no es considerado... como un local... y cuando traté de regresar a Chile (con 19 años)... tampoco era considerado chileno... (No pertenecías a ninguno de los dos) ¡Exacto!
(C.A, hombre, 39 años)

Como decíamos, M.G representa un caso especial, ya que ella llega con 8 años a Portugal, permaneciendo en este país hasta el día de hoy y sin haber vuelto a pisar tierra chilena nunca más. Es el único caso que no ha viajado a Chile ni siquiera como turista, y es la única también que no tiene nacionalidad chilena, esto por una razón básicamente instrumental: en la altura en que comienza a iniciarse en el ambiente laboral, Chile (por causa de la Dictadura) no permitía a los chilenos en el exterior gozar de la llamada “doble nacionalidad” de modo que si querían optar a la nacionalidad del país de acogida, debían “abdicar” de la suya, en este caso, renunciar a la nacionalidad chilena, para poder trabajar en puestos que le ofrecieran una mejor situación económica, y sobre todo, estabilidad.

Igualmente como ocurre con los “padres”, no todos nuestros entrevistados “hijos” han obtenido la nacionalidad portuguesa, por un lado como una especie de resistencia en la que dicen que hasta el momento no la han necesitado, sin embargo, quienes a la fecha la están tramitando o planean hacerlo (J.D y C.A), principalmente lo hacen por razones instrumentales (similar al caso de M.G pero al revés), ya que tienen hijos y no quisieran tener futuros problemas por causa de no tener la nacionalidad, sin embargo, a ninguno de ellos le hace sentirse más o menos portugueses.

Relacionado con lo anterior, la única entrevistada de esta generación que declara sentirse portuguesa es M.G, quien ha vivido 35 años en este país, donde declara haber “echado raíces”:

Yo me siento portuguesa al mismo tiempo, a pesar de también sentirme chilena... como que comparto, como que he vivido un poco ese sentimiento... pero... creo por ejemplo que... yo no me identifico mucho con la gente portuguesa, porque mi manera de ser es más chilena... (...) pero me gustan las tradiciones que ellos tienen (...) es que nosotros ya tiramos raíces aquí, ¿entendí? casada, familia, los hijos, nosotros en el fondo vamos creando nuestras raíces aquí... (...) yo soy la única [de sus hermanas, salvo una que retornó a Chile] que a pesar de todo, que salí chica que llegue aquí chica, que gané mis raíces portuguesas, porque las gané, yo puedo decirte que también pienso como las portuguesas, porque fui educada aquí, fui a la escuela aquí, pero también me siento al mismo tiempo chilena... (M.G, mujer, 44 años)

Un punto que relata M.G, sobre sus vivencias en Portugal, fue las diferencias culturales que ella encontraba, entre la forma en que ella era criada, y la forma en que se criaban sus amigos portugueses. Ciertas costumbres chilenas que están más ligadas a la visión conservadora y tradicional de la sociedad chilena hicieron que ella sintiera muchas veces “falta de libertad” en su hogar, ya que veía que sus padres le hacían bastantes problemas para poder salir de noche con sus amigos, y a su vez, declara que no recuerda haber pasado algún Año Nuevo sin sus padres (contrario a como se acostumbraba a celebrar en Portugal donde sus amigos siempre la invitaban a encontrarse en otros lugares y fiestas), quienes no la dejaban pasar fuera de casa la medianoche, ya que es tradición chilena pasar el cambio de año con la familia reunida. Sólo esto ocurre cuando ella, una vez casada, vive algún tiempo en Alemania. Así, una suma de diversos motivos la fueron alejando lentamente de la cultura chilena, o mejor dicho, no interesarse por la misma:

nosotros escuchamos mucho de ellos decir mi papi o mi mami, cuando hablaban de Pinochet por algún motivo "viejo desgraciado, nos obligaste a salir de nuestra tierra, a donde tenemos que educar a nuestras hijas fuera de nuestro país, de nuestra cultura, de nuestro lenguaje, de nuestra sociedad", yo escuchaba mucho eso viste... lo veía malo todo y como era chica y no me interesaba pa' na' en realidad (...) son pormenores que afectan, claro porque nosotros estamos viviendo en otra cultura, en otro país... me criaban como si estuviéramos en Chile ¡pero estábamos en otra cultura!... pero hoy en día ya veo las cosas de otra manera viste? porque yo dije bueno fue la manera que ellos nos mostraron como funciona Chile, cómo son estas tradiciones. (M.G, mujer, 44 años)

Otro punto importante en este sentido de pertenencia e identitario a la vez, es la presencia de los “*nietos del exilio*”, tal como los llama un entrevistado, quienes no tienen ninguna conexión con Chile a excepción de ser “la tierra del padre o madre y los abuelos”. A pesar de no tener “conexión” es curioso que los “nietos” más grandes, es decir, los que ya se encuentran en el final de su adolescencia y actualmente cursan estudios superiores, manifiestan bastante interés en conocer “la tierra del/a padre/madre”, tanto así, que por ejemplo en el caso del hijo de M.G, es él quien ha motivado a su madre a recuperar su nacionalidad chilena, ya que él también quiere tenerla, y desde luego, es también él quien ha motivado a

su madre a viajar y conocer Chile. Por su lado, el hijo mayor de B.D igualmente manifiesta mucho entusiasmo sobre conocer Chile e incluso, plantea que si la situación económica portuguesa no mejora, intentará probar suerte en Chile. Luego están los hijos de C.A y L.A quienes igualmente manifiestan interés por el país de sus padres. Sólo está el caso de la hija de J.D quien es aún muy pequeña (2 años), de modo que por ahora son sus padres quienes intentan transmitirle sus raíces chilenas.

2.3. Categoría Temporal “Post-Exilio”

▪ Visión sobre los padres

Este tema es bastante diverso, ya que tenemos casos en que los padres han retornado (adaptándose y no adaptándose), y padres que nunca intentaron retornar y sólo han viajado como turistas como es el caso de los padres de M.G. El padre de J.D junto con él retorna a Chile inmediatamente después de publicadas las listas de “perdonados”, sin embargo, su padre no consigue permanecer allí, sobre todo porque económicamente no se daban las condiciones, retornando a Portugal donde vive hasta la actualidad casado con una mozambiqueña-portuguesa. Luego encontramos a los padres de C.A quienes permanecen en Venezuela, a pesar de también haber intentado retornar y haber encontrado con mucho pesar que se sentían extranjeros en su propio país, volviendo al país de acogida. Similar a este caso, los padres de B.D también intentaron retornar a Chile con uno de los hijos y B.D pretendía seguirlos (es decir esperaba que ellos se establecieran primero para facilitarle a ella y su familia la entrada), sin embargo un desafortunado cambio de rumbo en sus vidas hizo que nuevamente regresaran a Portugal: a un año de estar en Chile, viajan a este país para el matrimonio de una de sus hijas, y en este viaje el padre fallece, de manera que la madre permanece en Portugal junto a sus hijos hasta hoy. Luego están los padres de L.A de los cuales el padre retornó –al igual que el padre de J.D– inmediatamente aparecidas las listas de “perdonados” ya mencionadas y permanece allí hasta hoy, y su madre recién retornó en el año pasado para vivir la vida de retirada junto a sus hermanos y familia restante. Finalmente están los padres de A.B quienes luego de haber vivido el exilio en Canadá, se trasladaron a Portugal y han permanecido en este país hasta la actualidad, sin embargo, ya están planificando un retorno familiar (incluida la hija), para este año o el próximo. Es decir, como

podemos ver, en la mayoría de los casos hubo una tentativa de retorno, la cual igualmente en la mayoría de los casos fracasó.

ellos [padres] aún no se han acostumbrado... quizás nunca lo van a hacer, no se acostumbran porque el corazón de ellos sigue en Chile... siempre ha sido así y siempre los conocí así... mi papi quizás sea un poco... menos sentimentalista en ese aspecto, mi mami no, mi mami es muy sentimentalista "porque la familia, porque esto, porque mi mami, porque mi hermana, porque Chile, y mi gente, y mi cultura y mi idioma" ella vive un poco más eso... y "yo no me quiero morir afuera de Chile"... mi papi me dice "yo si muero pónganme ahí en el jardín y se terminó, métanme en cualquier lado" en cambio mi mami no, es más sentimentalista quiere quedarse al lado de mi abuelito, de mi abuelita, quiere estar ahí junto a ellos... pero acostumbrarse, acostumbrarse... integrarse...ellos tuvieron que integrarse de cierta forma... (M.G, mujer, 44 años)

En general, la visión que los “hijos” tienen de sus padres, es que nunca han podido superar este trauma que les significó el exilio, sin embargo, han tenido que adaptarse más por la fuerza que por otro motivo, permaneciendo en el exterior, ya que por ejemplo para quienes intentaron retornar y fracasaron en esta empresa, seguirán anhelando este sueño, tal como en los casos descritos en la sección “padres”, y por otro lado, quienes no han retornado nunca y sólo han ido como turistas, reviven de cierta manera este “*mito del retorno*”, dividiéndose entre un país y otro.

▪ Posibilidades e intentos de retorno

El tema del retorno a Chile por parte de los “hijos”, acontece de manera similar que para la generación de “padres”, sin embargo, en este caso las ataduras que los mantienen a continuar viviendo en el extranjero son, por un lado, sus propios hijos quienes a la fecha son adolescentes o niños, ya que recordemos que nuestros entrevistados “hijos del exilio” tienen actualmente entre 39 y 49 años (a excepción de A.B quien tiene 26 años). A esto, se suma que todos han alcanzado una relativa estabilidad económica, teniendo grandes ventajas viviendo en Europa. Tres de nuestros entrevistados hicieron el intento por retornar, dándose las dos posibilidades: adaptación y no adaptación. L.A cuenta que en el año 86’

hace su primera y única tentativa por regresar a Chile, con 16 años de edad, en plena adolescencia, pasando desde un ambiente totalmente “libre” hacia uno absolutamente “conservador” como era Chile, aún con Pinochet en el poder. De acuerdo a esto, él llega con un corte de cabello al estilo “punk” y pendientes en sus orejas, a un ambiente escolar en general social donde aquello no era permitido. Afortunadamente él llega a un colegio en Santiago que era uno de los más liberales posibles, donde por ejemplo, no se usaba uniforme escolar (ya que en Chile hasta el día de hoy, en la mayoría de los colegios los alumnos deben utilizar uniforme escolar). Su estadía en Chile dura apenas 7 meses, y tal como él lo relata, fue un verdadero “*choque cultural*” ya que él tenía una mentalidad mucho más abierta que el resto de los chilenos y sobre todo los adolescentes de su edad, de modo que de partida él se juntaba sólo con amigos de 20 años hacia arriba, es decir, congeniaba mucho mejor con gente mayor que él. Esta situación de desadaptación lo lleva finalmente a retornar a Mozambique a terminar sus estudios, para luego comenzar una vida en Portugal.

Me sentí extranjero, completamente extranjero y la gente buena onda ah?... igual me trataron bien... pero no me sentí nada, nada, nada en casa... y me gusta ir a Chile, me gustan los chilenos... bueno después otra cosa que te estaba hablando sobre los chilenos etc., etc., que solo después de empezar a ir a Chile de vacaciones es que me empezó a gustar la gente chilena porque en Chile conocí gente muy, muy buena. (L.A., hombre, 41 años)

A esta experiencia se suma la de C.A quien igualmente intenta retornar junto a sus padres a los 19 años, sin embargo a la vez que su padre, ambos experimentan el sentirse extranjeros en su propio país, decidiendo finalmente volver al país que los acogió durante todo ese tiempo.

Por otro lado, está la experiencia de J.D quien también retorna en la misma época que L.A y con la misma edad, ya que ambos padres aparecen en la lista de los que podían retornar, pero sí logra adaptarse y permanece en Chile 6 años, con una ida a Francia entremedio. Él termina el colegio en Chile y luego ingresa a estudiar en la Universidad, viviendo toda la última etapa de la dictadura, la cual fue la más agitada de todas ya que las personas ya no soportaban vivir bajo dictadura de modo que había mucha protesta callejera, mucho

flujo de información y bastante descontento social, sobre todo a partir de la crisis económica del año 1983. De esta manera, J.D logra integrarse de mejor manera entre los jóvenes de su edad, ya que entra a un colegio que según el relata, era la única posibilidad ya que era uno de los únicos que aceptaba a hijos de padres con problemas políticos, hijos que salieron al exilio y retornaron, etc. Por esta misma razón, sus compañeros eran altamente politizados, militando todos en las Juventudes principalmente socialistas y comunistas. Este es un factor muy relevante a la hora de hablar de su adaptación en el retorno, ya que el ingresó en el ambiente que había en la época y por lo tanto se adecuó a la situación política y social contingente, militando en las J.J.C.C, participando activamente de las manifestaciones públicas, siendo muchas veces detenido por la policía, y experimentando a su vez todas las actividades que en aquella época realizaban los jóvenes de su edad, y en sus palabras, sintiéndose *“un componente activo de todo lo que pasó en Chile en esa época (...) volví a Chile y fui muy... abracé la "chilenidad" por decirlo de alguna manera, de una manera intensa... y... de una manera más que intensa sino que combativa quizás”*.

Otro factor que encontramos que ayudó en su adaptación, es el hecho de haber vivido “sólo”, es decir, sin sus padres o familiares, conviviendo con amigos en la misma casa (situación poco probable para un joven en aquella época), ya que recordemos que su padre sólo vivió 6 meses en Chile, volviendo a salir hacia Portugal ya que no consiguió establecerse allí. De esta manera, esta “mente abierta” con la que venía de Mozambique se equilibró gracias a esta situación, ya que de todos modos el encuentra los mismos choques culturales con los que se encontró L.A. La razón que finalmente lo lleva a volver a salir de Chile es económica, ya que finalizados sus estudios superiores, se instala con una clínica veterinaria, la cual no tuvo mucho éxito, de modo que vuelve a este país, donde ya se encontraba su padre junto a su esposa, entonces podría entrar mejor en esta sociedad, debido a los contactos de su padre quienes inmediatamente le tendieron una mano dándole trabajo.

Tal como establece Juliano (2004), el “horizonte vital” y la “memoria familiar” han jugado un papel fundamental en la inserción de los “hijos del exilio” en la sociedad de acogida, esto ya que no poseen aquellos recuerdos significativos sobre Chile –que sí los tiene la generación “padres”– aparte de los que sus propios padres les pudieron haber transmitido

en la creación de la “imagen” sobre Chile, es decir, como un “referente simbólico”. Sobre este último, quienes retornaron ya tuvieron la oportunidad de contrastar la información recibida con la vivida y quienes no han podido retornar anhelan constantemente ese “descubrimiento”, despejar aquellas “dudas” y curiosidades sobre ese Chile tan lejano, pero tan cercano a la vez. Finalmente, encontramos que para uno y otro caso, todo termina definiéndose de una manera más racional que emocional, ya que optan por la opción que “mejor vida” les ofrezca, aquella que los acepte y ellos acepten, es decir, se manifiestan abiertos a vivir en Chile (todos) siempre y cuando este país les ofrezca la oportunidad y las condiciones para hacerlo.

Bueno y después hay los otros que se adaptaron bien y que no volvieron... o sea... hay gente que se adaptó bien, yo por ejemplo yo no volví... yo no volví a Chile... ni quise volver a Chile. Ahora si tengo más ganas de ir a Chile pero antes no... (...) porque es un proceso que uno tiene que aprender también, porque el problema de ser exiliado, tú tienes que aprender a gustar de tu país, aprender a gustar de tus raíces, es un proceso... un proceso que lleva cierto tiempo... (...) porque igual tienes los padres que te cuentan la película toda de Chile... el romanticismo todo, algunas vivencias, algunos padres contaron muchas cosas a los cabros y cuando volvieron a Chile no les gustó, no lo encontraron y se volvieron. O sea, conozco varios casos de esos... bueno y para mí fue un caso que... que ha sido... lento... pero menos mal que ha sido lento ¿sabes? Porque... ya me identifico más... (...) yo no hablaba nunca de Chile como hablo ahora... (L.A, hombre, 41 años)

Cabe destacar que aquellos que poseen hijos ya adolescentes o cercanos a ser adultos, manifiestan un interés por ir a Chile, pero siempre detrás de los hijos, es decir, un posible retorno dependería más de la decisión de los “nietos del exilio” quienes abrirían camino para sus padres y ayudarían a un mejor establecimiento en el país, lo cual no implica posibilidades reales de entrar por ejemplo en el campo laboral, o simplemente en la adaptación a la cultura chilena “dentro” del país.

3. GENERAL (“PADRES” E “HIJOS” DEL EXILIO)

▪ Significados del Golpe de Estado y el exilio

Como hemos podido apreciar, el itinerario biográfico de nuestros entrevistados ha sido alcanzado por una serie de puntos de inflexión que han marcado los cambios de rumbo en sus trayectorias. De esta manera, podemos decir que de todas maneras el Golpe de Estado y el exilio conforman dos de los grandes puntos que marcan esta biografía. De acuerdo a las lecturas que los propios narradores hacen sobre sus experiencias, se destaca por un lado la ruptura de sueños y convicciones y por el otro el cambio brusco del curso de sus vidas. Con ello, a esta experiencia se le atribuye un significado traumático y de rabia interior, sin embargo, se destaca que a lo largo de sus vidas han podido resolver este trauma y rabia, enfocándose en objetivos. Por ejemplo, para aquellos que retornaron, el objetivo era aquél, no obstante como hemos podido ver, por diversas razones tuvieron que volver a salir, entrando nuevamente en un estado disconforme, sin embargo dedicándose esta vez a desenvolver sus vidas lo más normalmente posible junto a sus familias, ocupaciones y actividades. Por el otro lado aquellos que no tuvieron la oportunidad de retornar, sienten aún más fuerte el desarraigo y el constante “mito del retorno” los persigue cuestionándose constantemente si es una posibilidad o no.

En general es posible reconocer a través de los relatos de “padres” una memoria sobre la derrota que les significó el Golpe de Estado, ya que recordemos que en esta generación el alto compromiso con la vida política era generalizado, de manera que se traduce en palabras como “humillación”, sentirse “cobarde” por haber salido, sentir “impotencia” por no haber podido hacer nada, y luego “tristeza profunda” por todos los conocidos y desconocidos que perdieron la vida, fueron torturados o desaparecidos. De ahí, la alta participación desde el exterior por parte de todos ellos, sobre todo al comienzo del exilio, para cumplir con este compromiso social.

[El exilio] es lo peor, es lo no deseado, lo no asumido. Uno camina por ciudades y países como alma en pena. Faltan las raíces, los códigos, la cultura (de cultivo) propia. París puede ser hermoso, pero no es mío. Ámsterdam podrá ser magnífico, no me pertenece, no estoy en sus entrañas. Incluso Madrid. El exilio para mi es una carga.

Te salvaste, te salvaron la vida, pero te quitaron TU vida y tu idioma (...) ahora no soy exiliado pero soy... ¿qué soy?, ¿un emigrante, un transterrado, un desterrado? ¿Puedo, acaso, en estos momentos, compartir lo hondo, la historia, los latidos profundos de una patria que es hermosa (aún siendo pobre), que no es mi patria (Portugal)? (O.V, hombre, 73 años)

Algo que los “padres” reiteran también es que creen que valió la pena haber vivido aquella experiencia y no se arrepienten de haber estado allí en esa época, a pesar del desencanto y la derrota, de manera que se definen como eternos exiliados producto del golpe, sin embargo, ya enfocados a vivir donde se encuentre felicidad y se encuentren a gusto.

Por su lado, la generación de “hijos del exilio” es completamente producto de la época y por lo tanto, del exilio, estando atravesada sus vidas por este cambio de rumbo al cual fueron sometidos sus padres y por consecuencia, ellos. De esta manera, ellos no ven como suyo el exilio de sus padres, sino más bien ya se consideran “transmigrantes”, es decir, personas con elementos culturales de diversos orígenes, y por lo tanto viven y aceptan esta condición de mejor manera que los “padres”. Con ello, en su mayoría declaran que la política les pasó un poco por el lado ya que no quisieron involucrarse en aquello que hizo que se desviaran sus caminos, sin embargo, siempre atentos y sobre todo una vez adultos, de rescatar sus raíces y no perderlas.

En ambas generaciones al final de los relatos todos terminan reflexionando de manera espontánea sobre “cómo sería sus vidas si no hubieran salido de Chile”, dando cuenta ese constante anhelo por esa “vida chilena” que tuvieron que dejar atrás.

▪ **Asociatividad**

No ha sido posible encontrar asociaciones ni organizaciones de chilenos en Portugal, contrario a lo que es posible encontrar en otros países dentro de Europa que poseen una importante presencia de chilenos, como Suecia o Canadá (Del Pozo, 2006). Esto claramente se ve reflejado por el bajo número de chilenos que residen en Portugal, de manera que esto afirma los sentidos de pertenencia e identidad que poseen los chilenos en este país, al me-

nos a partir de lo que reflejan nuestros relatos ya que por un lado, al no tener chilenos en su “alrededor” los hace sentir ese anhelo, pero por otro lado, los mantiene más alejados de la cultura chilena, salvo la que ellos puedan reproducir a partir de sí mismos y sus familias.

Pese a lo anterior, se rescata a través de los relatos la activa organización de actividades de encuentro principalmente de tipo cultural que ha ido desarrollando la Embajada y Consulado chileno en Portugal, esto en los actuales Embajador y Cónsul y en los predecesores solamente, ya que anteriormente a estos dos últimos grupos diplomáticos, todos nuestros entrevistados declaran no haber tenido ningún tipo de relación con su Embajada, especialmente en época de dictadura, y a su vez, ya entrada la democracia en Chile tampoco se desarrollaron iniciativas por parte de ninguno de los dos lados (autoridades ni ciudadanos), principalmente deducible por el bajo número de ciudadanos chilenos presentes en Portugal. Estas actividades son vistas y evaluadas por todos nuestros entrevistados como algo muy positivo, ya que los ayuda a mantenerse en contacto puesto que si no fuera por dichas actividades, como no hay lazos estrechos, es más difícil encontrarse:

Los últimos años me he relacionado más fijate... sí... por las actividades del consulado... yo nunca participé, ni siquiera iba a la Embajada, no tenía vida de Embajada y... yo no sé en determinado momento dije "voy a comenzar a participar". Estaba de Cónsul aquí, otra persona y esa persona... yo creo que también el cuerpo diplomático chileno siempre ha sido muy cerrado... llega aquí y no hace nada... y el último Cónsul era muy activo... este [actual] Embajador y este Cónsul también son muy activos, buscan hacer cosas... y también hoy día la comunicación está más expedita ¿no? envían un mail... y tú vas o no vas... (M.G.O, hombre, 58 años)

Esto se puede explicar principalmente debido al acceso masivo a las tecnologías de información y comunicación (TIC), las cuales principalmente a través de Internet han acercado a la comunidad chilena en Portugal (y en el mundo). Cabe destacar que fue principalmente a través de dos redes sociales mundialmente conocidas y utilizadas como son Facebook y Yahoo, que el contacto con nuestros entrevistados fue posible. Específicamente a través del grupo “Chilenos en Portugal” creado en la primera red social mencionada, y a través del grupo “chileportugal” de YahooGroups, ambos utilizados tanto por la Embajada

y Consulado para comunicarse con los chilenos residentes en este país, como también disponible para comunicarse entre todos los miembros, y comunicar actividades, inquietudes, consultas e información de cualquier tipo que sea de utilidad para la comunidad. Este paso que se ha podido dar a través de las TIC es fundamental, ya que como veremos más adelante, está en cuestión la existencia de una verdadera comunidad diaspórica de chilenos en Portugal principalmente debido a la falta de “comunicación” entre los mismos.

Sí tengo amigos chilenos acá, de vez en cuando se hacen actividades... desde que fue la cuestión de la Anke [esposa del actual Embajador chileno en Portugal] más, porque antes andábamos más dispersos... antes nos veíamos qué se yo... cuando fue la Expo 98', cuando qué se yo, alguna cosa importante, pero nos veíamos en ese día y después “chao pescao” nomás, después todos se iban pa sus cosas... (L.M, mujer, 54 años)

La actividad que menciona nuestra entrevistada, consiste en un desayuno informal organizado por la esposa del actual Embajador chileno en Portugal, quien invitó a las mujeres chilenas a un desayuno para presentarse y conocerse, en un son de integración. Esto marca un precedente de lo que sería la relación entre el cuadro diplomático y los chilenos residentes en Portugal, descrito arriba. Entre las actividades más recurrentes mencionadas por nuestros entrevistados se encuentra la celebración del 18 de Septiembre (día nacional de Chile), y actividades de tipo artístico-cultural.

De esta manera, encontramos que tanto para “padres” como para “hijos” se manifiesta que gracias a estas actividades últimamente realizadas han logrado acercarse mucho más, ya que antes era difícil encontrarse o conocerse.

Y después mira ¿sabes qué? los propios chilenos que están aquí también no son... son muy buena onda pero... como que se... como te digo... como que se ausentan un poco de la cultura chilena, no es que ellos no lo sepan vivir pero se ausentan un poco y después claro, cada uno tiene su vida, su ritmo de vida porque están muy ocupados porque trabajan, porque la casa, porque esto o esto otro terminamos por poco o nada encontrarnos (...) a veces yo digo, nosotros nos podíamos encontrar idealmente un po-

quito más y lo poco... las pocas veces que nos hemos encontrado, hemos hecho mismo fiestas chilenas... ¡somos mismo chilenos!... (M.G, mujer, 44 años)

▪ **Diáspora**

Como hemos visto en el apartado teórico, el concepto de diáspora se ha construido a partir de las relaciones y procesos transnacionales que implican a los actores sociales. Dentro de la producción académica el término “diáspora” para describir a la comunidad de chilenos en el exterior no ha sido interiorizada ni complejizada de gran manera, lo cual de momento no hemos podido explicar, especialmente si vemos que gran parte de la migración chilena hacia el exterior ocurrió por causa de la dictadura militar y los consiguientes exilios y auto-exilios, es curioso ver que no se ha desarrollado más allá de ciertas investigaciones realizadas por chilenos que además igualmente salieron en aquella época y aún se encuentran en el exterior.

No obstante lo anterior, si vemos las prácticas y relaciones que sostienen los chilenos en el exterior, ha sido posible encontrar algunos elementos que comprenderían una “diáspora”, pero ¿son estos elementos definitorios realmente de una diáspora? Como no se ha llegado a un consenso general sobre este término, aún es difícil aplicarlo para el caso de los chilenos exiliados, sin embargo encontramos que de la gran corriente migratoria ocurrida como consecuencia de la dictadura militar chilena –de migrantes forzados–, aún permanece un alto número de ellos en el exterior, lo que implica como hemos visto, relaciones relativamente estables al menos con la sociedad de acogida. Sin embargo, ¿qué ocurre cuando deja de existir el motivo que los fuerza a permanecer al exterior y ya pueden regresar a su país de origen y aún así, no lo hacen?

Como hemos podido ver en nuestros hallazgos presentados, de todos nuestros entrevistados, un bajo número intentó retornar al país de origen –específicamente dos “padres” y tres “hijos” provenientes de diferentes contextos– frente a lo cual nos preguntamos: ¿Es acaso un indicador de composición de diáspora (o no) el no retornar al país de origen pudiendo hacerlo?

En este sentido y en términos de lo expuesto por Moraes (2007), a través de las relaciones establecidas con el país de origen y de acogida más los procesos migratorios experimentados, deberíamos estar en condiciones de por lo menos reconocer su composición como una diáspora o no. Sumado a ello, está la “*conciencia de diáspora*” que la autora introduce, donde los sujetos transnacionales deberían tener una cierta ligación en torno a lo nacional, pudiendo recrear prácticas culturales que pertenecen a la sociedad de origen. De acuerdo a los relatos, nuestros narradores sí expresan tener de uno u otro modo, como ya vimos, una ligación con la cultura de origen, tanto así que todos se identifican a sí mismos como chilenos, sin embargo, como también vimos, no basta sólo “sentirse” sino también “pertenecer”, es decir, poner en práctica aquél sentimiento. Con esto, fuera de la transmisión de la cultura chilena que se ha dado siempre como un traspaso unilateral desde los padres hacia los hijos, encontramos que los lazos verdaderamente estrechos que se tienen con Chile se reducen a la familia solamente, sobre todo para aquellos que aún tienen a sus padres vivos y con estos dos elementos juntos sólo estarían “siendo” y no “perteneciendo” de acuerdo a la definición entregada por Moraes (2007).

Para “pertenecer” ella establece que debe existir esta conciencia de diáspora, donde ellos realmente quieren ser parte voluntariamente de esta cultura y recrearla en el exterior. Este último elemento se ve como relativo, porque de acuerdo a nuestros entrevistados, esto se realizaría pero más de un modo “dentro de casa” y no así hacia el exterior. Recordando siempre la baja presencia de chilenos en este país, y tomando en cuenta que de acuerdo a sus relatos, recién en los últimos años es que han conseguido sentirse un poco más “parte de una comunidad de chilenos” gracias a las actividades diplomáticas realizadas en el último tiempo, es que nos atrevemos a decir que al menos en estos momentos en que se realizó esta investigación, se reconocen todos los elementos que formarían la existencia de una diáspora, sin embargo, de una manera muy incipiente, tal como Del Pozo (2004) ya lo planteaba, es decir, se encuentran la mayoría de los elementos mencionados en la literatura pero con un muy bajo nivel de compromiso comunitario, lo cual sugiere que la vida común de los chilenos en Portugal no existe si no es a nivel de grupos pequeños, al menos por ahora, y con otras comunidades en otros países es nula. Un elemento bastante prometedor a favor de la conformación de una “diáspora” es el masivo acceso a las TIC, que probablemente a

nuestro juicio podrían incentivar un mayor interés por participar comunitariamente y mantener un contacto más fluido. Con todo esto, podemos agregar que al menos en el caso de Portugal, se estaría más cerca de la definición de una diáspora “híbrida”, es decir, producto de la desterritorialización, que del concepto tradicional de diáspora enfocado hacia el pasado, ya que este concepto se podría haber aplicado en el pasado con mayor facilidad, pero en la actualidad hemos visto que estos sujetos se han ido configurando en torno a nuevos deseos, objetivos y experiencias que no necesariamente son dirigidas al país de origen.

A nuestro juicio, la relativamente baja experiencia migratoria que posee el país aún no incorpora totalmente en su imaginario, sobre todo de quienes se encuentran en el país y no han salido, de que existe una comunidad de chilenos repartida por el globo. Es necesario destacar que el avance tecnológico en las comunicaciones ha ido jugando a favor de la visibilidad de este fenómeno. De igual manera, a esto se agrega el hecho de que el exilio significó la partida de chilenos a todos los continentes del mundo, habiendo pocas concentraciones de chilenos propiamente tal. Aquellas que más se reconocen, y que se pueden verificar en las Tablas 1.1 y 1.2, son Suecia, España, Francia y Alemania, abarcando el 73,8% de chilenos residentes, sólo en Europa, sin embargo, la cantidad de chilenos que reside en el exterior significa apenas un aproximado 6% de la población del país, según los datos entregados por INE-DICOEX (2005). De esta manera, si es que existe la voluntad y el deseo de pertenecer a una diáspora chilena en Portugal, probablemente se consiga.

A partir de la visión y experiencia tanto de “padres” como de “hijos” encontramos bastante pertinente y más que el concepto de “diáspora”, el término “transmigrante” (sujeto “transnacional”) (Moraes, 2007) para hablar de migrantes que viven la “desterritorialización” en sus experiencias, de una manera en que van incorporando en sus biografías elementos de cada territorio y sociedad en que se ha vivido y desarrollando una identidad “transnacional”, ya que tal como establece la autora, es necesario tener en consideración imaginarios, representaciones y prácticas que se relacionen con cada sociedad por la que han pasado para definirse, tal como se refleja en los relatos obtenidos, donde siempre se destaca la riqueza en términos culturales que les ha dejado esta experiencia.

4. COMENTARIOS FINALES

En esta altura encontramos pertinente mencionar que la buena disposición a relatar sus historias por parte de nuestros entrevistados construyó una muy buena relación de diálogo entre narrador y narratario, de manera que no hubo dificultades de ningún tipo para realizar los encuentros, salvo dos personas contactadas que no quisieron recordar aquél pasado traumático que les significó el exilio. A pesar de estos dos casos, debemos destacar y agradecer la buena recepción del autor de este trabajo y de la investigación, tanto así que en la mayoría de los casos –de acuerdo a las posibilidades del lugar de encuentro– siempre estuvo presente algún elemento cultural chileno: desde el caluroso y amable recibimiento aludiendo que estaban siempre disponibles para una chilena, pasando por la preparación de platos y bebidas típicas chilenas como son el “pastel de choclo” o el “pisco sour” o la invitación a almorzar o cenar dependiendo el horario alguna comida improvisada pero siempre agradable. Y para quienes no tuvieron la oportunidad de recibirnos en sus casas estuvo siempre presente el lamento por no haber podido recibirnos en ellas o no haber podido presentarnos a sus familias. A esto se agrega también la amabilidad de ofrecer ayuda para transporte, ubicación e incluso alojamiento, a la vez que el interés por saber algunos detalles de la vida del investigador y del Chile actual. En definitiva, incluso a través de estos pormenores, podemos ver cómo sobresale la identidad chilena en nuestros entrevistados.

Como comentario final y aporte para futuras investigaciones encontramos que habría sido interesante, dado el bajo número de chilenos residentes en Portugal, haber hecho una comparación entre las experiencias, vivencias y definiciones identitarias por parte de los “migrantes forzados” provenientes del exilio, y los “migrantes voluntarios” provenientes de la migración sea de tipo económica, familiar, laboral, etc., que residen en este país. Esta comparación permitiría descubrir mecanismos aún más definitorios para hablar de la conformación de una comunidad chilena en Portugal, para hablar de una “cultura chilena” en Portugal, y así otros tantos elementos que comprenden la experiencia migratoria.

A partir de nuestros hallazgos, encontramos igualmente atractivo desarrollar a futuro una investigación que incluya a los “nietos del exilio”, que como ya vimos, desde temprana edad manifiestan un gran interés por el país de los padres (hijos del exilio) y abuelos

(generación “padres”), reconociendo e incluso exigiendo sus raíces chilenas a través del deseo de ser ciudadanos chilenos a través de la nacionalidad.

A su vez, una interesante visión sería también la de complementar este trabajo de investigación con entrevistas a quienes también vivieron en Portugal pero que ya retornaron a Chile en los últimos años. De hecho, algo mencionado por nuestros entrevistados que más tiempo llevan en este país es que un importante número de chilenos llegó a Portugal inmediatamente después de la dictadura pero se fueron rápidamente hacia otros países de acogida ya que Portugal no estaba en condiciones de recibir refugiados políticos (dictadura de Salazar) no ofreciéndoles las condiciones necesarias para permanecer allí. Sin embargo, luego de ocurrida la Revolución de los Claveles, también aumentó el flujo de chilenos que se encontraban en otras latitudes y quisieron ir a Portugal a conocer esta revolución que se estaba dando. No obstante lo anterior, muchos de ellos volvieron a salir de Portugal principalmente porque el país no les ofrecía condiciones para vivir como refugiados, es decir, no tenía políticas relacionadas a este tema aún. El resto de los que permanecieron en Portugal, igualmente retornaron a Chile con el paso del tiempo, de hecho, al momento de hacer los contactos para realizar las entrevistas para la presente investigación, fue posible encontrar dos personas retornadas, una de ellas ya había retornado el año anterior, y la otra persona estaba en proceso de retornar, y finalmente lo hizo en el período en que se desarrolló esta investigación.

Con todo esto, invitamos a seguir conociendo cómo se constituye y desarrolla lentamente una “cultura de chilenos en Portugal” a medida que se van sumando cada vez más inmigrantes y nietos del exilio, despertando un interés por saber quiénes son estos sujetos transnacionales. Con ello, se destaca el constante esfuerzo personal y profesional de parte de dos de nuestros entrevistados quienes se dedican a las artes plásticas (F.A) y fotografía (R.S), acercando a través de sus proyectos, dos mundos que poco y nada se conocen: Chile y Portugal.

V. CONCLUSIÓN

La reconstrucción de los itinerarios biográficos y geográficos de nuestros entrevistados ha permitido comprender a través de sus experiencias, los significados que atribuyen a las mismas. De esta manera, la intensidad con que se ha vivido casa pasaje de sus itinerarios y con ello el éxito o fracaso en la superación de esta “fractura incurable” depende exclusivamente de la subjetividad de cada individuo, entrando en juego factores como la edad, la constitución familiar, el capital cultural e intelectual, el grado de compromiso político y afectivo, y así una serie de elementos que terminan por configurar la identidad del sujeto en base a la memoria. Con ello, pudimos ver que el mayor nivel de cualificación y la acumulación de herramientas culturales, intelectuales y afectivas ha ayudado a superar de mejor manera la experiencia del exilio.

A continuación veremos de manera general, las respuestas encontradas para nuestros objetivos de estudio:

El paso casi inevitable del “exilio” a la migración “común” para muchos pasa de manera inadvertida, ya que en el exterior una vez que se abandona el “mito del retorno”, el objetivo principal es subsistir, salir adelante con sus familias o en solitario dependiendo el caso, sin embargo siempre enfocados en la estabilidad y la seguridad por lo menos económica para mantenerse. Siendo así, se plantea vivir simplemente donde se ofrezcan las condiciones necesarias para hacerlo. No es posible reconocer un proyecto migratorio ya que persiste la resignación de haber sido “ubicados” fuera de su país de origen forzadamente, pero con fácil desenvolvimiento en el exterior y sin dificultades de adaptación en la segunda parte de la estadía, es decir, en el “post-exilio”. Con todo lo anterior, encontramos que el exilio es una condición que subjetivamente no se pierde nunca, aún cuando en términos objetivos haya finalizado, permanece con fuerza en la memoria y por lo tanto en la identidad de los sujetos del exilio.

La memoria constante por preservar la cultura chilena ha permanecido a lo largo de sus itinerarios biográficos y geográficos, sin embargo se observa un logro en su mayoría

por haber vivido la cultura del exilio chileno en el exterior en el comienzo de esta etapa, no obstante, el cambio de condiciones, el término del exilio y el paulatino alejamiento con Chile hace que esto sólo quede en la memoria de quienes lo vivieron. Esto es tal, que una vez que viven en un país como Portugal que les ofrece estabilidad emocional por sobre todo, se queda en la intimidad esta cultura chilena, reduciéndose la relación con Chile a la memoria y los lazos familiares y de amistad que les van quedando en el país de origen.

Con lo anterior, aún cuando no encontramos recomendable hablar de una “diáspora chilena” en Portugal principalmente debido al bajo nivel de asociatividad encontrado en nuestros entrevistados, se aprecia el reciente esfuerzo comenzado por parte de la Embajada chilena en Portugal la cual ha logrado acercar más a la comunidad en este país. Siendo así, claramente no es posible detectar una “cultura chilena” en Portugal, sin embargo sí se encuentra una identidad chilena muy fuerte como base tanto para “padres” como para “hijos”, aunque a pesar de esta identidad chilena, en el caso de los “hijos” se detectan confusiones a la hora de definirse identitariamente a lo largo de sus biografías, pero en definitiva y con el paso de los años se ha logrado un buen convivir con esta condición de “transmigrante” y por lo tanto de identidad “híbrida”, aceptando (y esto para “padres” e “hijos” también) en definitiva que no son enteramente chilenos ni tampoco del país de acogida, es decir, se posee una multiplicidad de culturas e identidades pero que de base poseen a la chilena, respecto de la cual declaran “sentirse chilenos” pero no “ser chilenos” completamente, estableciendo el deseo de mantener siempre presente este fragmento de su identidad. Con ello, encontramos sujetos “transmigrantes” que mantienen aún relaciones estables con la sociedad y cultura de origen, y a su vez, con la de acogida.

Estas relaciones, como ya adelantamos, aparte de las de tipo laboral y social, refieren principalmente a los lazos fuertes compuestos por la familia y las amistades cercanas, siendo por un lado para los “padres” una división entre Chile (familia que resta en Chile) y Portugal principalmente (familia nuclear y familia de los hijos en el caso de haberlos) y por el otro lado para los “hijos”, la familia “lejana” que está en Chile, y su propia familia formada en Portugal. Cabe destacar que los “nietos” del exilio manifiestan gran interés por las

raíces, de manera que conectan a sus padres (los “hijos del exilio”) fuertemente con su país, ayudándolos a mantener este vínculo.

De esta manera, las diferencias experimentadas en sus itinerarios entre “padres” e “hijos”, vienen fundamentadas especialmente por la edad ya que claramente para los “hijos” hubo menos dificultades de adaptación y aceptación de su condición de migrante al no haber proyectos ni sueños muy profundos conectados con el origen (al menos en su niñez), en cambio para el caso de los “padres”, su trayectoria se vio cortada de una manera abrupta, teniendo que cambiar muchos aspectos y aspiraciones en sus vidas, tanto en el ámbito personal como familiar.

En definitiva, la realización de esta investigación se ofrece como una contribución a la memoria histórica y colectiva de Chile, dando a conocer las experiencias y vivencias de aquellos que forzosamente tuvieron que dejar el país y que continúan viviendo en el extranjero sin dejar de lado su “identidad chilena” y por lo tanto su cultura chilena. Es a través de contribuciones como estas que los ciudadanos chilenos logran percibir y comprender de mejor manera cómo es y ha sido la vida de quienes hace casi 40 años dejaron el país con la elevada esperanza de volver, pero que hasta hoy eso permanece como un deseo más que una posibilidad tangible, sin embargo, y tal como se plantea en un relato *“mientras hay vida, hay esperanza”*.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Acuña, M. E. (2001) Género y generación en la transmisión de la memoria. *Cyber Humanitatis* [online], Invierno, 19 [citado el 03 de marzo de 2011] Disponible en URL:

<<http://www.revistas.uchile.cl/index.php/RCH/article/viewArticle/8887>> ISSN 0717-2869

Bertaux, D. (2005). *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*. Barcelona, Bellaterra

Bolzman, C. (1993) Los Exiliados del Cono Sur dos décadas más tarde. *Nueva Sociedad* [online], Septiembre-Octubre, 127, 126-135 [citado el 10 de octubre de 2010]. Disponible en URL: <http://www.nuso.org/upload/articulos/2278_1.pdf> ISSN 0251-3552

Bolzman, C. (2002) De l'exil à la diaspora: l'exemple de la migration chilienne. *Diasporas, développements et mondialisations* [online], 22, 91-107 [citado el 22 de marzo de 2011].

Disponible en URL: <http://horizon.documentation.ird.fr/exl-doc/pleins_textes/pleins_textes_7/autrepart/010028951.pdf>

Camacho, F. (2006) Los asilados de las Embajadas de Europa Occidental en Chile tras el golpe militar y sus consecuencias diplomáticas: El caso de Suecia. *European Review of Latin American and Caribbean Studies* [online] 81, Octubre [citado el 11 de noviembre de 2010]. Disponible en URL: <http://www.cedla.uva.nl/50_publications/pdf/revista/81RevisitaEuropea/81Camacho-ISSN-0924-0608.pdf> ISSN 0924-0608

Cancino, H. (2003) Exilio chileno e historiografía. *Sociedad y Discurso* [online], 4, Universidad de Aalborg, Dinamarca [citado el 20 de octubre de 2010]. Disponible en URL:

<<http://www.discurso.aau.dk>> ISSN 1601-1686

Cornejo, M. (2008) Political Exile and the Construction of Identity: A Life Stories Approach. *Journal of Community & Applied Social Psychology* [online] 18, 333-348, Psychology and Behavioral Sciences Collection, EBSCOhost [citado el 30 de enero de 2011].

Disponible en URL: <<http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1002/casp.929/pdf>>

Cornejo, M., F. Mendoza y R. C. Rojas. (2008) La Investigación con Relatos de Vida: Pistas y Opciones del Diseño Metodológico. *Psykhé*, [online] 17, 1, 29-39 [citado el 20 de octubre de 2010]. Disponible en URL: <<http://www.scielo.cl/pdf/psykhe/v17n1/art04.pdf>> ISSN 0717-0297

De Romrée de Vichenet, C. (2009) Entrevista a Pierre Nora [Documenta, Dossier]. *Adversus, Revista de Semiótica* [online] diciembre 2009, abril 2010, 6-7, 16-17, 231-238 [citado el 20 de marzo de 2011]. Disponible en URL: <<http://www.adversus.org/indice/nro16-17/dossier/13VIVII-1617.pdf>> ISSN: 1669-7588

Del Pozo, J. (2004) Los chilenos en el exterior: ¿De la emigración y el exilio a la diáspora? El caso de Montréal. *Revue européenne des migrations internationales* [online] 2 de Febrero de 2010, 20, 1, 75-95 [citado el 01 de noviembre de 2010]. Disponible en URL: <<http://remi.revues.org/index4968.html>>

Del Pozo, J. (ed) (2006) *Exiliados, Emigrados y Retornados: Chilenos En América y Europa, 1973-2004*. Santiago, Ril.

Dubar, Claude. (2006) *A Crise das Identidades. A interpretação de uma Mutação*. Porto, Ed. Afrontamento.

Fernández, M. (2008) Diáspora: la complejidad de un término, *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura* [online], 14, 2, julio-diciembre, 305-326 [citado el 03 de abril de 2011]. Disponible en URL: <<http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=36414217>> ISSN: 1315-3617

Gatica, M. (2009) ¡No fueron la high society del exilio, eran obreros que huían para sobrevivir! Los chilenos en el NE de Chubut, Argentina, *Espaço plural* [online], 10, 20, 63-72 [citado el 03 de noviembre de 2010]. Disponible en URL: <<http://e-revista.unioeste.br/index.php/espacoplural/article/viewArticle/2453>> ISSN: 1518-4196

Grosso, B. (2002a) Os exílios europeus no século XX *Revista Diálogos* [online], 6, 69-100 [citado el 30 de marzo de 2011]. Disponible en URL: <http://www.dhi.uem.br/publicacoesdhi/dialogos/volume01/vol6_atg1.htm>

Grosso, B. (2002b) Las políticas de la memoria, *Sociohistórica* [online] 11-12, 187-198, [citado el 30 de marzo de 2011]. Disponible en URL: <http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.3067/pr.3067.pdf>

INE-DICOEX (2005) Primer registro de chilenos en el exterior. Chilenos en el exterior: donde viven, cuántos son, y qué hacen los chilenos en el exterior. Publicación [online]. Santiago, Agosto [citado el 10 de septiembre de 2010]. Disponible en URL: <http://www.chilesomostodos.gov.cl/descargas/cat_view/50-registro-de-chilenos.html>

Juliano, D. (2004) La migración política: Argentina, Chile y Uruguay. Publicación *Instituto de Altos Estudios Universitarios* [online], España. [citado el 15 de octubre de 2010]. Disponible en URL: <https://www.iaeu.es/etextos/textos/30-La_migracion_politica/web/frame-set.html>

Lavabre, M-C. (2007) Maurice Halbwachs y la Sociología de la memoria. En Anne Pérotin-Dumon (dir.) *Historizar el pasado vivo en América Latina*. [citado el 20 de marzo de 2011] Disponible en URL: <<http://www.historizarelpasadovivo.cl/downloads/lavabre.pdf>>

Lewis, K., J. Kaufman, M. Gonzales, A. Wimmer y N. Christakis. (2008) Tastes, ties, and time: A new social network dataset using Facebook.com, *Social Network* [online], Octubre, 30, 4, 330-342 [citado el 10 de noviembre de 2010]. Disponible en URL: <<http://www.sscnet.ucla.edu/soc/faculty/wimmer/SocialNetworks.pdf>>

Mallimaci F. y G. Béliveau (2006) Historias de vida y método biográfico. *Estrategias de Investigación cualitativa* [online] Barcelona, Gedisa [citado el 28 de octubre de 2010]. Disponible en URL: <<http://www.ceil-piette.gov.ar/investigadores/fmallimacipub/2006chist.pdf>>

Mendia, I. (2001) "Migración forzosa" en *Diccionario de Acción Humanitaria y Cooperación al desarrollo* [online] de Pérez de Armiño, K. (cord.) [citado el 25 de marzo de 2011] Disponible en URL: <<http://www.dicc.hegoa.ehu.es/listar/mostrar/143>>

Noriega, J. E. Investigar cualitativamente en educación. Publicación [online]. Fundació Càtedra Iberoamericana, Universitat de les Illes Balears. [citado el 23 de octubre de 2010] Disponible en URL: <http://www.uib.es/catedra_iberamericana/investigaciones/documents/Noriega.pdf>

Olsson, E (2009) From Exile to post-exile: the diasporisation os Swedish Chileans in historical contexts, *Social Identities: Journal for the Study of Race, Nation and Culture* [online], 15, 5, 659-676, September. Academic Search Complete, EBSCOhost. Disponible en URL: <<http://web.ebscohost.com/ehost/pdfviewer/pdfviewer?sid=80665b7f-2039-4f7d-8e0a-64a5ac4062de%40sessionmgr10&vid=2&hid=19>> ISSN: 1363-0296

Portes, A. y J. DeWind (2006) *Un diálogo transatlántico: el progreso de la investigación y la teoría en el estudio de la migración internacional*, en Portes, A. y J. DeWind (cord.) *Repensando las migraciones Nuevas perspectivas teóricas y empíricas*. México, Colección América Latina y el Nuevo Orden Mundial, 7-27

Poirier, J., S. Clapier-Valladon y Raybaut, P. (1995) *Històrias de vida. Teoria e Prática*. Oeiras, Celta.

Prognon, Nicolas. (2006) *La diáspora chilena en Francia: de la acogida a la integración (1973 a 1994)*, en Del Pozo, J. (cord.) *Exiliados, Emigrados y Retornados: Chilenos En América y Europa, 1973-2004*. Santiago, Ril, 63-83

Rebolledo, L. (2006) *Memorias del desarraigo*, Santiago. Catalonia.

Roniger, L. y P. Yankelevich. (2009) Exilio y política en América Latina: nuevos estudios y avances teóricos, *Estudios Interdisciplinarios de America Latina y el Caribe* [online],

Enero-Junio, 20, 1, 7-17 [citado el 25 de marzo de 2011]. Disponible en URL:
<<http://www1.tau.ac.il/eial/>>

Said, E. W. (2003) *Reflexões sobre o exílio e outros ensaios*, São Paulo, Companhia das Letras.

Senkman, L. (2009) Reseña del Libro: The Politics of Exile in Latin America de Roniger, L. y M. Sznajder, *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y El Caribe* [online], Enero-Junio 20, 1 [citado el 20 de marzo de 2011]. Disponible en URL:
<<http://www1.tau.ac.il/eial/>>

Shahidian, Hammed. (2000) Sociology and Exile: Banishment and Tensional Loyalties. *Current Sociology* [online], 48, 71 [citado el 03 de noviembre de 2010]. Disponible en URL: <<http://csi.sagepub.com/content/48/2/71>>

Stern, S. J. (2002) De la memoria suelta a la memoria emblemática: Hacia el recordar y el olvidar como proceso histórico, en Jelin, E. (ed.) *Las conmemoraciones: Las disputas en las fechas "in-felices"*. España, S.XXI, 11-33.

Sznajder, M. y L. Roniger (2007) Political Exile in Latin America, *Latin American Perspectives* [online] 34, 7 [citado el 25 de marzo de 2011]. Disponible en URL:
<<http://lap.sagepub.com/content/34/4/7>>

Valles, M. S. (1999) *Técnicas cualitativas de Investigación Social. Reflexión metodológica y práctica social*. Madrid, Editorial Síntesis.

Vieytes, R. (2004) *Metodología de la investigación en organizaciones, mercado y sociedad. Epistemología y técnicas*. Buenos Aires: Editorial de las Ciencias.

Wahlbeck, Ö. (2002) The concept of diaspora as an analytical tool in the study of refugee communities, *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 28, 2, 221-238. Disponible en URL: <<http://dx.doi.org/10.1080/13691830220124305>>

Wright, T y R. Oñate (2005) Chilean Diaspora en Ember, M., C.R. Ember y Skkogard I. (eds.) *Encyclopedia of Diasporas: Immigrant and Refugee Cultures Around the World*. Vol.2. USA, Springer, 57-65.

Wright, T. y R. Oñate (2007) Chilean Political Exile. *Latin American Perspectives* [online] 34, 31 [citado el 05 de noviembre de 2010]. Disponible en URL: <<http://lap.sagepub.com/content/34/4/31>>

Zamora, A. E. (2002) El desarraigo como vivencia del exilio y de la globalización [online], *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, 5 [citado el 04 de noviembre de 2010] Disponible en URL: <<http://alhim.revues.org/index708.html>>

APÉNDICE 1: PAUTA GENERAL DE ENTREVISTA NO ESTRUCTURADA

PREGUNTAS DEMOGRÁFICAS:

- Edad, Estado Civil, Hijo(a)s.

PREGUNTAS TEMÁTICAS:

- ANTES DE 1973

- Situación previa a 1973: estudiante, trabajador, etc.
- Situación durante dictadura militar: clandestinidad, prisión, exilio, pedido de asilo, etc.

- DURANTE DICTADURA MILITAR, SALIDA DE CHILE

- Motivo de salida del país
- Situación de llegada al país de acogida: ayuda, contactos, etc.
- Instalación en el país de acogida

- ESTADÍA EN EL PAÍS DE ACOGIDA

- Actividades realizadas en el país de acogida (estudio, trabajo, política, etc.)
- Contacto con otros chilenos dentro y fuera del país de acogida
- Contacto con Chile (tipo familiar, político, etc.)
- Contacto y relación con nativos del país de acogida
- Adaptación a la nueva cultura y sociedad
- Identidad personal y social: ¿chileno/a?, ¿extranjero/a?
- Tiempo viviendo en el país, residencia

- CAMBIO DE PAÍS (DURANTE O POST-DICTADURA)

- Visita o intento de Regreso a Chile
- Cambio de residencia a otro país en el extranjero

- Adaptación

- POST-DICTADURA

- Relación con Chile, amistades, familiar, política

- Posibilidad de retorno ¿definitivo?

- Vida actual

- GENERAL

- En caso de tener hijo(as) chileno(as): relación con el país de origen, relación con el país de acogida

- En caso de tener hijo(as) extranjero(as): relación con Chile y su historia

- REFLEXIONES SOBRE LA EXPERIENCIA

APÉNDICE 2: FICHA DE DATOS GENERALES PERSONAS ENTREVISTADAS (2011)

E.B: mujer, 63 años (26 años para el Golpe). Era estudiante de Periodismo en la Universidad de Concepción, casada y simpatizante del PS. Sale de Chile el año 74' hacia Costa Rica con sus propios medios (usando su apellido de soltera) para reunirse con su marido. Viven el exilio en Canadá 19 años, y luego Portugal 20 años.

P.S: hombre, 66 años (28 años para el Golpe). Ingeniero Forestal, trabajaba para el Estado como Jefe Regional de la Conaf (Corporación Nacional Forestal de Chile), militante del PS. Fue detenido pero liberado gracias a un contacto interno. Luego obtiene ayuda para salir del país ya que era perseguido. Sale hacia México de donde lo expulsan y se exilia en Canadá (19 años) y finalmente vive en Portugal hace 20 años.

A.B: mujer, 26 años (nacida después del Golpe). Estudiante. Fue adoptada en Chile, su madre la va a buscar al momento del nacimiento y con tres meses de vida llega a Canadá. Vivió en Canadá hasta los 6 años y luego Portugal hasta la actualidad.

J.D: hombre, 41 años. Sale de Chile por causa de su padre con 3 años de edad. Vive en Portugal hace 8 años. El exilio lo vive mayormente en Mozambique y luego en su retorno a Chile. Militó en las J.J.C.C, es Médico Veterinario, casado con una chilena y tienen una hija de 2 años nacida en Portugal.

L.M: mujer, 54 años (17 años para el Golpe). Estudió Pedagogía, actualmente se dedica a la venta de artesanía. Militante de las J.J.C.C, sale hacia Inglaterra acompañando a su ex marido, y luego estudia Periodismo en la ex U.R.S.S. Luego de su separación llega sola a Portugal. Desde ese entonces vive en Lisboa (casi 30 años).

L.A: hombre, 41 años. Sale de Chile por causa de su padre con 3 años de edad el año 1975. Su padre fue preso dos años, militaba en el PC. Sale junto a su familia hacia Finlandia, y luego vive en Mozambique. Su padre figura en las primeras listas de autorización para retornar, y él hace su primera tentativa de retornar en el año 86' pero no se adaptó. Vive en Portugal desde 1988 (23 años) donde sólo venía de paso. Tiene una hija portuguesa y es chef y dueño de un Restaurante en Lisboa.

M.B: mujer, 60 años (23 años para el Golpe). Trabajaba en la Caja de Empleados Particulares, militante del MAPU. Estudió idiomas. Sale hacia Argentina el año 1974, encuentra asilo político en Argelia, y vivió en varios países (Francia, Italia, Bélgica y finalmente Portugal). Se casa en Francia con su actual esposo, brasileño a quien conoce en Argentina. Dos hijos franco-brasileros. Nunca ha viajado a Chile.

C.A: hombre, 39 años. Sale de Chile con 8 años por causa de su padre quien fue despedido del trabajo entrado los años 80' y por ser simpatizante de la UP y dada la edad la situación laboral era difícil. Vivió en Venezuela, se casó con una portuguesa y tiene un hijo portugués. En Portugal se divorcia. Con 19 años intenta regresar a Chile junto a sus padres pero no se sienten a gusto.

M.G: mujer, 44 años. Sale de Chile junto a su familia, con 6 años y por causa de su padre quien fue detenido dos meses en el Estadio Nacional. Salen hacia Perú y luego Rumania les da asilo. Viven en Portugal hace 34 años, tiene un hijo portugués.

R.G: hombre, 76 años (39 años para el Golpe). Simpatizante del PS, sale de Chile junto a su familia, refugiándose en Rumania. Viven en Portugal hace 34 años. El trabaja en su propio taller mecánico y su esposa es peluquera.

M.G.O: hombre, 58 años (21 años para el Golpe). Ex MIR y luego militante del PS y estudiante de Ingeniería Forestal. Fue preso pero rápidamente su padre militar lo ayuda a salir de prisión. Sale de Chile hacia Italia y luego consigue una beca de estudios (Economía) en Alemania. Intenta retornar a Chile pero vuelve a salir por su familia. Actualmente es Profesor de Economía en una Universidad Portuguesa. Tiene dos hijas y lleva 25 años viviendo en Portugal.

R.S: hombre, 63 años (26 años para el Golpe). Fotógrafo. Nació en Milán (hijo de diplomático chileno y madre brasileña). Gran parte de su vida la ha pasado fuera de Chile antes y después del Golpe. Militó en el MIR hasta el año 70' y luego se va hacia una fracción del MIR. Sale dos meses después del Golpe normalmente por el Aeropuerto hacia Brasil, con destino Europa. Luego de un difícil tiempo en Inglaterra y Noruega, ocurre la Revolución de los Claveles en Portugal, viviendo en este país desde esa altura.

F.A: hombre, 67 años (30 años para el Golpe). Simpatizante del PS. Antes del Golpe vivió en Yugoslavia con una beca de estudios, luego trabaja en París también becado. Regresa a Chile cuando Allende llega al Poder y por causa del Golpe debe salir rápidamente, permaneciendo en Chile sólo un año. Sale nuevamente hacia Francia. Desde 1975 vive y trabaja en Portugal como artista y pintor.

B.D: mujer, sale de Chile con 12 años por causa de su padre. Sale junto a su familia a Perú y luego consiguen asilo político en Rumania. Su padre pasa por Suiza y luego Madrid, donde intenta establecerse pero la dictadura de Franco no le permite trabajar. Ocurrida la Revolución de los Claveles en Portugal se van a vivir a este país y se establecen desde el año 1975. Su padre intenta retornar a Chile junto a su madre. Es Educadora Social, casada con portugués y tiene dos hijos.

O.V: hombre, 73 años (36 años para el Golpe). Periodista. Simpatizante del PS y participaba activamente en la UP. Sale de Chile junto a su esposa e hijos hacia Argentina para finalmente conseguir asilo en Rumania donde permanecen dos años. Luego se va hacia Alemania occidental ya que no consigue trabajar en el país anterior y vive allí 10 años. Sus cuatro hijos permanecen allí y él se casa por segunda vez con una mujer alemana. Intenta retornar a Chile pero no consigue adaptarse completamente. Vive en Portugal desde el año 2006 junto a su mujer.

APÉNDICE 3: FRAGMENTOS DE LOS RELATOS DE VIDA

1.1. Relato de O.V, sobre los motivos que gatillaron su fracaso en el intento de retorno a Chile

“Es una cuestión media rara o compleja pero te voy a decir por ejemplo, estaba yo conversando con compañeros y empecé a callar, empecé a "morir pollo" como se dice ¿no? a ser muy cauto y eso es terrible, autocensurarse, no vivir ni siquiera la plena libertad de poder hablar... bueno, estaba en una mesa por ejemplo a la hora de almuerzo, teníamos que almorzar en el diario, y empezaba la fiesta... vamos comiendo esos pollos con papas, bueno cualquier cosa y me miraban y me decían "¿te gusta el pollo?" "sí me encanta el pollo" y... "¿cómo eran los pollos por allá?"... "bueno iguales..." "¿iguales o mejores?", "bueno mejores claro... mejores"... uno afuera aprende a conocer muchas comidas que no se usan en Chile, muchas cosas... "ah sí... así que afuera eran mejores" "bueno algunas veces"... "¿y pa que te viniste entonces?"... "me vine porque soy de aquí"... "¿pero no te gusta, no?", "no, claro que me gusta", "pero tú dices que el pollo afuera era mejor"... "no, yo digo que es distinto, pero no sé por qué hablamos del pollo", "no, porque tú... pero ¿qué estás haciendo aquí en este país? ¿por qué no te vas?"... "pero ¿por qué?"... "porque bueno..." te juro, te juro... lo que te estoy contando es... muy fuerte (con la voz muy temblorosa...)..."

“no me era problema trabajar, tuve una suerte ni te imaginas, en encontrar trabajo, y uno de mis trabajos en la Universidad Diego Portales... donde estaba el billete, estaba recién comenzando a funcionar la Universidad Diego Portales... ¿de qué? Publicidad... hacer revistas, era un campo inédito para hacer diarios, revistas, teníamos una radio, maquinas y esto y lo otro, habían facultades que necesitaban publicaciones, ¡un campo tremendo!... y ¡pagaban!... ¡y pagaban bien!... pero ¿con quiénes trabajaba? trabajaba con la flor y nata del Pinochetismo... y eso era un poco complicado y doloroso... sobre todo para mí que había sido perseguido... y que había tenido compañeros... había estado metido en la chuchoca... en lo que sucedió en Chile... mira era un problema sobrevivir "a costa de"...y eran todos muy buenas personas, queridísimas personas..."

“ahora te va a sonar un poco... la anécdota que te voy a contar es verdadera pero es brutal... ella llega un día y me dice “yo estoy muy contenta de trabajar contigo porque yo soy tu jefa, pero... quisiera aclarar un punto”... “¿cuál punto?” “mira quiero que tu sepas bien de mí misma, quién soy yo, porque yo sé quién eres tú, para que trabajemos en paz”... “muy bien, te escucho” le dije yo, “mira, tu sabes que yo trabajé durante 15 años en La Moneda como brazo derecho de la señora Lucía y de don... Pino...” o sea, “yo soy una momia con..., si quieres decirlo de otra manera, una momia con las manos llenas de sangre, ¿te gusta?”... “ahora, en cuanto a ti, sé perfectamente quién eres, pero yo te necesito, yo te respeto... yo valoro tu trabajo y por eso quiero que estas cosas queden claras para que sigamos trabajando juntos porque yo estoy muy grata contigo y además somos... ya somos bastante amigos”...”

“bueno, estos episodios fueron envolviéndome, un día llegué a la Universidad Diego Portales, yo hacía otros trabajos por aquí por allá, todos privados, de la empresa privada, Chile estaba renaciendo en el modelo neoliberal, chicago boys, capitalismo puro... y había trabajo de este... llego a trabajar... “¡Te estamos esperando!”... “¿para qué?”, “mira tenemos listo el ramo de flores”, un buqué de flores enorme... “falta la tarjeta la tienes que escribir tú...” “¿para quién es el ramo?”... “para Doña Lucía pues... no ves que hoy es su cumpleaños...” y ahí se me... (Con la voz muy temblorosa y con mucha tristeza)... ¡se me vino el mundo encima huevón...! (Grandes pausas)... entonces dije “¿Qué estoy haciendo yo en este país?”... agarro mi plata y me voy... me vuelvo... y me volví a vivir a Bruselas... a Bélgica...”

**APÉNDICE 4: EXTRACTO DE UN DIARIO PORTUGUÉS: O DIÁRIO
CULTURA/ESPECTÁCULOS 07/10/1988**

Cidadãos chilenos radicados em Lisboa reuniram-se quarta-feira às 18 horas na Avenida Miguel Bombarda, junto à Embaixada do Chile, para, também eles, darem o seu apoio possível ao «no» a Pinochet. Cartazes simples e uma bandeira do Chile eram os instrumentos da sua pacífica manifestação-presença. Tal exibição suscitou, porém, o zelo de agentes da PSP que se faziam deslocar na viatura DR-17-51, e que colocaram uma nota de agressividade na tranquilidade da iniciativa. E os democratas chilenos foram então intimados a tirarem «aquela porcaria dali». Afinal quase como se estivessem no seu país...



APÉNDICE 5: DOCUMENTO REDACTADO POR ENTREVISTADA “HIJA DEL EXILIO”

La entrevistada M.G nos facilitó un documento que redactó para uno de sus cursos pertenecientes al “Centro Novas Oportunidades”, donde escribe un portafolio reflexivo de aprendizaje de tipo autobiográfico. A continuación un fragmento que relata sobre la comunidad chilena en Portugal y la visita de la ex Presidenta Michelle Bachelet a Portugal en el año 2009.

“A comunidade chilena em Portugal, apesar de muito pequena, tem vindo a criar laços de amizade. Até agora a entidade consular ou embaixada não tinha qualquer tipo de relacionamento com a comunidade, o que originou um afastamento entre nós e um desinteresse grande e pessoal relativamente ao Chile. Segundo estatísticas dadas pela embaixada, somos um total de 300 chilenos em Portugal distribuídos de norte a sul.

Em 2009 chega a Portugal um novo embaixador e um novo consul. A nossa nova embaixatriz tem manifestado grande vontade de unir esta comunidade. Inicialmente convidou-nos para um pequeno lanche em sua casa para nos conhecer, especialmente as mulheres chilenas. E porquê só mulheres? Iríamos ter a visita da nossa ex-presidente da República do Chile, Michele Bachalet. Viria a Portugal numa visita oficial, aquando da Cimeira Ibero-Americana realizada em Cascais em Dezembro de 2009, e que por sua vez a convite do Presidente da República Cavaco Silva e do Primeiro Ministro José Socrates, participou no Tratado de Lisboa.

Tendo a sua agenda plena de compromissos, ela teria só uma hora para poder partilhar com a comunidade Chile, num pequeno almoço, e poder ouvir um discurso da nossa Presidente. O convite recebido da nossa embaixatriz tinha como objectivo conhecer-nos uma a uma, desafiar-nos para a realização de um discurso e escolher uma mulher para efectuar o discursar. Notei as chilenas embaraçadas em efectuar um discurso e ninguém dava o primeiro passo. Eu, em conjunto com uma outra cidadã chilena, decidimos avançar. Entre uma ideia e outra o discurso criado à nossa Presidente foi este”:

“Exma. Senhora Presidente do nosso amado Chile: Hoje, temos o grande prazer em dirigir-nos à nossa Presidente em nome de todas as chilenas e chilenos que se encontram distantes do nosso país.

Antes de mais, receba o nosso mais profundo reconhecimento de lealdade, de coragem, dedicação e audácia necessária para governar um país.

Portugal é o país que nos acolheu e aqui temos conseguido viver, trabalhar e criar os nossos filhos. Todos temos uma história para contar. Umas serão mais breves que outras, mas todas elas podem ser definidas com coragem de abraçar uma nova vida.

Em todas as histórias o que sentimos em comun são as memórias que mantemos do nosso país e da nossa gente. Sentimos saudades dos lugares que deixamos.

Assim, ensinamos à nossa gente que o Chile é um país maravilhoso e único em muitas coisas. Pequenas coisas que são imensas diante dos nossos olhos, porque os anos passam mas recordaremos sempre que ficou um pedaço das nossas vidas.

É necessário acreditar que podemos regressar a qualquer momento e que encontremos um Chile desenvolvido, que nos receba a nós e aos nossos filhos com perspectivas de trabalho, com o reconhecimento profissional do que adquirimos fora do país, assim como modernas instituições de apoio e assistência médica ao longo de todo o território chileno.

Não importa as razões que nos levaram a sair do nosso país. Poderá ter sido para proteger nossas vidas, por razões políticas, para estudar no estrangeiro, para procurar uma vida melhor ou simplesmente por amor.

O que importa é que sintamos que o Chile será sempre a nossa casa e que se respeitem as INQUIETUDES de cada um.

Exma. Senhora Presidente desejamos que sua estadia em Portugal seja positiva em acordos e bons lougros para o Chile e para todos os chilenos que adoptaram Portugal como um bom país para viver.

Para terminar queremos agradecer a oportunidade que deu a esta pequena comunidade de chilenos em Portugal, de recebê-la neste maravilhoso país.”